



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
Posgrado en Letras
Facultad de Filosofía y Letras
Instituto de Investigaciones Filológicas

Le Crocodile, de Louis-Claude de Saint-Martin: iluminismo ilustrado y
esoterismo

Tesis
que para optar por el grado de
Maestra en Letras
(Letras Modernas francesas)

Presenta
María Gloria Calderón Xelhuantzi

Tutora
Dra. Claudia Ruiz García
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad Nacional Autónoma de México

Ciudad de México, Ciudad Universitaria, septiembre del 2019.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
Posgrado en Letras
Facultad de Filosofía y Letras
Instituto de Investigaciones Filológicas

***Le Crocodile*, de Louis-Claude de Saint-Martin: iluminismo ilustrado y
esoterismo**

Tesis
que para obtener el grado de
Maestra en Letras
(Letras Modernas francesas)

Presenta
María Gloria Calderón Xelhuantzi

Tutora
Dra. Claudia Ruiz García
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad Nacional Autónoma de México

Ciudad de México, Ciudad Universitaria, septiembre del 2019.

AGRADECIMIENTOS

A mis padres, María Gloria y Domiciano, por sus enseñanzas de esfuerzo, de fortaleza y por su vida generosa entregada a nuestra familia.

A mis hijos, Sofía y Rodrigo, por ser amor y fuente de alegría en mi vida.

A mis hermanos, María de Lourdes, Daniel, Miguel Ángel y Gail, y a mis sobrinos, Elena, Miguel Ángel, Tessa y Rebecca, por su cariño y apoyo incondicional.

A mis queridos amigos y amigas -perdonen que no cite sus nombres pero no deseo omitir a ninguno- a todos y cada uno de ustedes, gracias por su cercanía en los momentos felices y también en los tristes.

A todos y cada uno de mis maestros, porque sus valiosas enseñanzas me han ayudado a alcanzar esta meta.

A mi tutora, la doctora Claudia Ruiz García, por creer en mí, por su paciencia y por la generosa amistad que me brinda.

A la doctora Rosalba Lendo Fuentes, por la confianza y la amistad que siempre me ha demostrado.

A la doctora Kundalini Muñoz Cervera Aguilar, por sus inestimables consejos.

A todos y cada uno de ustedes, gracias por estar en mi vida.

INDICE

Introducción	p. 1
Capítulo 1. Louis Claude de Saint-Martin: noble, esoterista, iluminado y hombre ilustrado	p. 9
1.1 . La vida del <i>Philosophe inconnu</i>	p. 9
1.2 . Contacto con la doctrina de Jakob Boehme	p. 15
1.3 . La defensa del espiritualismo: el paso por la École Normale	p. 17
1.4 . Pensamiento social y político	p. 19
Capítulo 2. <i>Le Crocodile</i> y la tradición de la novela filosófica	p. 31
2.1 . Estructura de la obra	p. 32
2.2 . El título	p. 34
2.3 . Una novela filosófica	p. 37
2.4 . Los personajes	p. 46
Capítulo 3. <i>Le Crocodile</i> : sus ideas	p. 63
3.1 . El espiritualismo de Louis-Claude de Saint-Martin ...	p. 64
3.2 . Esoterismo, iluminismo y <i>Le Crocodile</i>	p. 66
3.3 . Pensamiento esotérico	p. 70
3.4 . Ciencia y analogía	p. 81
3.5 . Ciencia y mística	p. 83
3.6 . Esoterismo y francmasonería	p. 88
Conclusiones	p. 96
Bibliografía	p. 104
Apéndices	
A. Resumen de <i>Le Crocodile</i>	p. 109
B. Bibliografía de Louis-Claude de Saint-Martin	p. 143

Introducción

Louis-Claude de Saint-Martin es hoy un autor menos conocido que otros de su siglo, como Bernardin de Saint-Pierre, Denis Diderot, Choderlos de Laclos y René de Chateaubriand, por ejemplo. No obstante, forma parte de la historia de la literatura francesa por su papel en una corriente ideológica que, según Paul Bénichou, Saint-Martin representó mejor que nadie y que influyó fuertemente en el pensamiento de los escritores que le sucedieron: el iluminismo. Su importancia se revela poco a poco, al encontrar que en nuestro siglo continúan las investigaciones que rastrean los temas de su obra y el ascendiente que tuvo sobre los autores románticos, a pesar de que a él no se le considera uno de ellos. Louis-Claude de Saint-Martin no pertenece a la generación de escritores que dio brillo a la literatura triunfante durante la Restauración pero influyó en el pensamiento y la obra de muchos de ellos.

Este autor considerado un iluminista escribió una sola obra de ficción: *Le Crocodile*, obra apenas mencionada en los manuales literarios, cuando no prácticamente ignorada o despreciada por la crítica. El texto es de lectura difícil por su extensión y por algunos capítulos que pueden resultar tediosos para un lector de nuestros días, deseoso de relatos interesantes, que lo diviertan, que lo informen o que lo hagan reflexionar. Esta obra llegó a nuestras manos mientras investigábamos las fuentes del romanticismo francés; nos referimos al romanticismo plasmado en las creaciones de autores como Víctor Hugo, de Honoré de Balzac o de Nerval, por ejemplo, cuyas obras están llenas de fantasía y de lirismo. *Le Crocodile* nos pareció fascinante por sus rasgos fantásticos, expresados en personajes, imágenes y símbolos que evocan elementos sobrenaturales y, por lo tanto, nos llevaron a preguntarnos cómo entender esta obra escrita en un tiempo

dominado por el racionalismo y el auge del conocimiento científico. Muchas más preguntas surgieron: sobre el autor, su escritura, las motivaciones de la misma, así como la inserción de este texto particular dentro de la tradición literaria francesa.

Nos decidimos a explorar en *Le Crocodile*, sorprendidos por su extrañeza pero también motivados por la lectura del ensayo de Paul Bénichou: *La coronación del escritor*, en el cual distingue a Louis-Claude de Saint-Martin como un teósofo y un iluminista. Nuestro propósito de estudio fue entender este texto singular, así como las motivaciones e intenciones de su autor, quien fue el mejor representante de la postura filosófica divergente del materialismo de su tiempo. Sin embargo, dada la brevedad o inexistencia de información sobre el autor y su novela en los manuales de literatura francesa, nos preguntamos las razones que han provocado un cierto olvido de la novela de este autor que jugó un papel fundamental en la formación de la doctrina romántica. Las afirmaciones de Bénichou sobre la importante defensa que hizo de una postura filosófica divergente de la dominante en el tiempo en que vivió se distinguieron claramente durante la lectura de *Le Crocodile*, pues en ella es evidente una fuerte motivación para comunicar a los hombres y mujeres de su siglo la verdad en la que él creía. Sin embargo, también encontramos que sus intenciones abarcan otras más o menos evidentes, como la denostación de las academias y sus miembros por su intolerancia hacia otras formas de conocimiento. Otras intenciones menos claras tienen que ver con registrar la historia de las tradiciones y de los grupos secretos en los que participó.

La participación de Louis-Claude de Saint-Martin en grupos como la francmasonería revela el sentido de lo expresado por Albert Béguin sobre una “secreta tradición” en el origen del romanticismo francés, que lo emparenta con el romanticismo

alemán¹. La opinión de Béguin nos condujo a la lectura de Antoine y su marco teórico para el estudio de las literaturas alemana y francesa, en relación con el esoterismo. De este modo, iniciamos la investigación sobre una obra insuficientemente conocida, especialmente en el ámbito de los estudios literarios que se realizan en nuestra universidad. Las ediciones dedicadas a Louis-Claude de Saint-Martin, en español, son pocas y las publican editores interesados en temas de espiritualidad, lo cual condujo a preguntarnos sobre la pertinencia de estudiar una escritura con esos tintes. Nos pareció pertinente, por lo tanto, iniciar un acercamiento que mostrara algunas posibilidades de conocer mejor esta novela inscrita en el Siglo de las Luces.

Nuestro autor escribió mucho: mantuvo una copiosa correspondencia con filósofos y personajes de su tiempo; presentó a diferentes academias sus disertaciones sobre los temas relevantes de la época; escribió en prosa y en verso, y su única obra de ficción, *Le Crocodile*, apareció hacia los últimos años de su vida, en 1799. El origen noble de este hombre hace pensar, de entrada, que defendió la tradición y las posturas política y social del Antiguo Régimen; pero esto no fue así, y su pensamiento fue más revolucionario de lo que pudiera pensarse. Esto es ya una razón suficiente para estudiar este texto y a su autor.

A propósito de la influencia que Louis-Claude de Saint-Martin ejerció sobre los autores románticos, debe decirse que estudiar su obra permitiría introducirnos en la complejidad del romanticismo francés, marcado por dos facetas que se han considerado opuestas; la primera, enemiga de los cambios y defensora de la tradición y la otra, de tendencia liberal, descendiente de la filosofía ilustrada e impulsora de las grandes transformaciones sociales y políticas. Hay que decir que la formación de Saint-Martin en el catolicismo no le impidió manifestar rasgos menos ortodoxos en su vida y su obra,

¹ Cfr. Albert Béguin. *L'Âme romantique et le rêve*. Paris: José Corti, 1991 [1937].

en las cuales plasmó sus ideas más bien revolucionarias e, incluso, una gran cercanía al misticismo. Según Gershom Scholem, éste se entiende como una experiencia que se expresa de manera “indeterminada e inarticulada” pero con una gran fuerza difícilmente traducible en un lenguaje racional y que tampoco permite ser entendida con transparencia, sino que, sirviéndose de imágenes, se presta a la ambigüedad². Las imágenes presentes en *Le Crocodile* revelan el universo espiritual del autor, pero también permiten reconocer unida a la intensa experiencia interior de Saint-Martin la presencia de un lenguaje revelador de un importante cruce de tradiciones religiosas y espirituales. Nos planteamos así mismo, estudiar los rasgos estructurales del texto, buscando su filiación con algún género. Nuestra primera impresión al realizar la lectura de *Le Crocodile* fue que nos enfrentábamos a un género híbrido, probablemente una novela, y decidimos que sería útil mostrarlo en este trabajo.

La amplitud del tema y las preguntas que plantea la novela de Louis-Claude de Saint-Martin nos obligan a delimitar la investigación de acuerdo a tres ejes cuya dirección es la siguiente. El primer capítulo pretende presentar al autor con información sobre su vida y explicar por qué resulta apropiado calificarlo a él y su obra con los términos de esoterista, iluminado e ilustrado. Para conocer la vida de Louis-Claude de Saint-Martin recurrimos a los escritos de un hombre cercano a él, el abad Gence, y sobre todo, al libro publicado en 1862 por M. Matter, quien incluye una bibliografía de los escritos reconocidos por Saint-Martin, es decir, 21 títulos; los mismos presentan alguna información editorial y comentarios hechos por Matter³. Dicha lista de obras se encuentra en un Apéndice al final del presente estudio. El libro de Matter consta de 460

² Gershom Scholem. “La autoridad religiosa y la mística”. *La Cábala y su simbolismo*. México: Siglo veintiuno editores, 2015 [1960]., p. 10-11

³ M. Matter. *Saint-Martin. Le philosophe inconnu, sa vie et ses écrits, son maître Martinez et leurs groupes d'après des documents inédits*. Par M. Matter conseiller honoraire de l'Université de France, ancien inspecteur général des bibliothèques publiques, etc. Deuxième édition. Paris: Librairie Académique Didier et Cie., Libraires-Éditeurs, 1862.

páginas con 30 capítulos sobre la vida del filósofo. En el prefacio, Matter informa sobre sus fuentes: autobiográfica, como el *Portrait* y la correspondencia que Saint-Martin intercambió profusamente; también refiere haber consultado uno de los pocos manuscritos del *Traité sur la réintégration*, de Martinez de Pasqually, para conocer más sobre la doctrina del maestro del Filósofo desconocido. También el sitio electrónico de la Sociedad de Amigos de Saint-Martin ⁴ nos proveyó valiosa información sobre la vida y la obra del Filósofo desconocido; sobre las ediciones y trabajos de investigación que le han sido dedicados, sobre su pensamiento filosófico, político y espiritual. Es un sitio en constante actualización con información valiosa y confiable al que aportan estudiosos de los campos de la filosofía, la sociología, la religión, las artes. Hemos incluido aquí algunas anotaciones sobre el pensamiento de Louis-Claude de Saint-Martin, y hemos querido explorar un aspecto menos conocido del mismo: el esoterismo, el cual lo vinculó con las sociedades secretas y un interesante papel que éstas jugaron durante el Siglo de las Luces. Nuestro autor fue un esoterista, o lo que es lo mismo según el entendimiento del siglo XVIII, un iluminado. Inclinado a la experiencia espiritual, fue un miembro activo de la francmasonería mística, donde se relacionó con miembros de las logias, como el barón Karl de Hund, Jean-Baptiste Willermosz, Rodolphe Salzman, Antoine Court de Gébelin, Bacon de la Chevalerie, Jacques Etienne Montgolfier, Louis-Sébastien Mercier, y muy probablemente el mismo Voltaire; también conoció y participó en las reuniones mesmeristas y swedenborgianas, de las que se alejó en algún momento.

En el segundo capítulo analizaremos la novela en su aspecto formal, con la intención de comprender cómo esta obra de composición abrumadora puede ser considerada una novela filosófica que reúne las intenciones didácticas de Saint-Martin,

⁴ Vid. <https://www.philosphe-inconnu.com>

pues *Le Crocodile* busca recuperar una doctrina que había expuesto en otro tipo de escritura, como lo fueron los tratados y la correspondencia que intercambió profusamente. Sin embargo, las consideraciones de Rudiger Safranski sobre *Le Crocodile* como una novela de ligas secretas abre la posibilidad de considerar su funcionamiento dentro de este género que desconocemos si ha sido estudiado en la literatura francesa del siglo XVIII. La extraña composición de la novela presenta la oportunidad futura de estudiarla profundizando en nociones como la del horizonte ideológico, y como una escritura de continuación irónica, aspectos que apenas señalamos en el presente trabajo. Esa posibilidad futura de estudio se justifica por las afirmaciones de su biógrafo, M. Matter, sobre el hecho de que, en el momento de su publicación, los círculos académicos y literarios la desdeñaron por considerarla grotesca, como la obra de un autor algo extravagante. Sin embargo, Rudiger Safranski afirma que la novela gozó de una buena recepción entre algunos grupos que la leyeron con gran interés en Alemania, donde el autor gozaba de una reputación de sabio y hombre bondadoso.

Finalmente, en el tercer capítulo pretendemos indagar en la tradición que tendió un puente entre los siglos XVIII y XIX. Para ello, pensamos que el trabajo de Antoine Faivre nos permitiría entender cómo se diferencian el iluminismo, la teosofía y el esoterismo. Algunas contribuciones hechas desde los campos de la sociología y del estudio de las religiones, como las de Georg Simmel, Wouter Hanegraaff y Koku von Stuckrad, nos han permitido considerar una perspectiva seria para el estudio de las relaciones existentes entre la literatura y el esoterismo occidental. Nos pareció que el esoterismo sería una vía adecuada para abordar el estudio de una escritura que, como indicamos mas arriba, sigue atrayendo a lectores interesados en los temas espirituales que abordó el autor. Las convicciones de Saint-Martin estuvieron marcadas por el

catolicismo de su infancia, por el pietismo protestante del místico Jakob Boehme, así como también por el cristianismo muy particular de Dom Martinez de Pasqually y algunas doctrinas que llegaron al siglo XVIII, gracias a una variedad de esfuerzos. El vasto campo que conforman dichas corrientes y doctrinas es el que Antoine Faivre propone como el campo de estudio del esoterismo occidental⁵, y en el cual se enfatiza que su interés no está definido por la adhesión o creencia a ninguna de las tradiciones que examina, sino por la voluntad de entender cómo opera el proceso de transmisión y transformación de las mismas para adaptarse a la mente del hombre y las sociedades modernas. La extraña y poco valorada novela de Louis-Claude de Saint-Martin nos acercó a dicho campo de estudio y nos permitió ver que la trayectoria de este espiritualista estuvo acompañada por la de otros autores y personajes contemporáneos suyos que, individualmente o reunidos en grupos, compartieron ideales semejantes sobre el hombre, la sociedad y la trascendencia. En esta investigación nos hemos ocupado mayormente del trabajo de Faivre, por tratarse de un pionero y fundador del estudio académico del esoterismo. Aunque el esoterismo tiene una historia algo reciente, se ha ampliado mucho desde que Auguste Viatte estudió a principios del siglo XX el romanticismo en sus orígenes ocultos, y ha revelado un campo fecundo para investigaciones transdisciplinarias que abarcan a la filosofía, la historia, las religiones, y que convergen en la literatura. Hay que decir que, aunque la obra escrita de Louis-Claude de Saint-Martin fue conocida y hasta estudiada por creadores contemporáneos y otros más jóvenes que él, como M. Matter, Chateaubriand, y Madame de Stael, Lamartine, Nodier, Balzac, Gautier, Sainte-Beuve y Nerval, los estudios serios sobre esoterismo realizados a partir del siglo XX revelan posibilidades interesantes de acercamiento a la obra de nuestro autor. Entre ellos se cuentan los del canadiense

⁵ Vid. Antoine Faivre. "Methodology and Reflections". *Access to Western Esotericism*. Albany: State University of New York Press, 1994., p. 3-47

Auguste Viatte a principios del siglo XX, el cual puso de relieve las fuentes ocultas del romanticismo francés; abundantes y valiosas son las investigaciones del especialista y editor de la obra de Louis-Claude de Saint-Martin, Robert Amadou (1924-2006). Muy importantes también, son las contribuciones de Nicole Jacques-Chaquin (también conocida como Nicole Jacques-Lefèvre), colaboradora de Antoine Faivre desde 1976 en *Les Cahiers de Saint-Martin*, así como las de Annie Becque durante la década de los años 70; ambas discutieron investigaciones dedicadas previamente al autor⁶. A su vez, Jacques-Chaquin y Becque reconocen las aportaciones de Jean Bellemin-Noël (1963) y las de Léon Cellier (1964). Finalmente, ya en el siglo XXI, existen trabajos recientes publicados en revistas y universidades de los Estados Unidos y Europa, que reúnen – entre muchos otros- nombres como los de Arthur McCalla (2007) en la Universidad de Brill, en los Países Bajos; el de Fabienne Moore (2006) en la Universidad de Oregon, Estados Unidos; el de Giovanna Summerfield (2004) en la Universidad de Miami, Estados Unidos; y el de David Bates (2000) en Berkeley, Estados Unidos. Creemos que este tipo de estudios abre otra manera de estudiar y de destacar aspectos relevantes de la animada vida intelectual, cultural, social, política del siglo XVIII, los cuales podrían ser tema de investigaciones posteriores.

⁶ Discuten, por ejemplo, sobre los estudios de la investigadora polaca Mieczysława Sekrecka (1965).

Capítulo 1

Louis-Claude de Saint-Martin: escritor iluminado e ilustrado

Este capítulo pretende informar sobre la vida de Louis-Claude de Saint-Martin, sobre su aspiración por el conocimiento y su inclinación por la revelación, rasgos que lo ubican, con su obra, como un exponente tanto del afán ilustrado como del mejor modelo del espiritualismo en el siglo XVIII. Su obra escrita es poco conocida a pesar de contar con una prolija correspondencia y numerosas publicaciones como tratados, reflexiones, versos, y la novela objeto de este trabajo de investigación: *Le Crocodile*. Nuestro propósito es brindar en este primer capítulo un retrato del hombre que firmó sus escritos como *le Philosophe inconnu (el Filósofo desconocido)* y que tuvo un papel original en la literatura en lengua francesa del siglo XVIII e incluso la del XIX. Su originalidad está señalada por su búsqueda de unión con Dios, pero esta inclinación mística⁷ es muy singular, puesto que se suma a su convicción de una necesaria integración de la sensibilidad y la intuición con la inteligencia racional.

1. 1. La vida del *Philosophe inconnu*

Matter informa sobre la infancia de Louis-Claude de Saint-Martin y sus primeras inclinaciones intelectuales⁸: nació en Amboise el 18 de enero de 1743, en el seno de una familia católica perteneciente a la clase noble, donde recibió una formación severa y

⁷ Gershom Scholem define al místico como “aquel al que se ha concedido una expresión inmediata, y sentida como real, de la divinidad, de la realidad última, o bien aquel que cuando menos la busca conscientemente. Tal experiencia le puede haber venido por medio de un repentino resplandor, una iluminación, o bien como resultado de largas y acaso complicadas preparaciones, a través de las cuales ha intentado alcanzar o efectuar el contacto con la divinidad.” *Vid.* Gershom Scholem. “La autoridad religiosa y la mística”. *La Cábala y su simbolismo*. México: Siglo Veintiuno editores, 2015 [1960]., p. 4.

⁸ Salvo en los casos en que se indique una fuente distinta, gran parte de la información que aquí presentamos fue obtenida del libro de M. Matter y las citas corresponden a dicha edición. *Vid.* M. Matter. *Saint-Martin. Le philosophe inconnu, sa vie et ses écrits, son maître Martinez et leurs groupes d'après des documents inédits*, par M. Matter conseiller honoraire de l'Université de France ancien inspecteur général del bibliothèques publiques, etc. Deuxième édition. Paris, Librairie Académique Didier et Cie, Libraires-Éditeurs, 1862. 460 p.

piadosa; aunque perdió a su madre a muy temprana edad, nunca careció de afecto y cuidados. Inició en 1759 los estudios de leyes en la facultad de Derecho de París y a pesar de haber ejercido algunos años como abogado del rey Louis XVI en Tours, abandonó una profesión que no le motivaba porque su personalidad era propensa a la imaginación. Finalmente, en 1765 ingresó en la carrera militar, en el regimiento de Foix, recomendado por el duque de Choiseul y fue asignado al regimiento de Foix (en los Pirineos), sin haber recibido instrucción militar; ésta le resultó innecesaria, porque el país se encontraba en relativa paz después de la Guerra de los Siete Años, en la cual se enfrentaron Francia y Austria contra Inglaterra y Prusia, por el control de los mares y de las colonias⁹. Entre 1766 y 1768 tuvo lugar el encuentro con un personaje misterioso que jugaría un papel decisivo en su vida: Dom Martinez de Pasqually¹⁰ (ca.1710-1774), quien había fundado en 1754 la Orden de los Caballeros Masones Élus-Cohen del Universo. El joven Saint-Martin se convirtió en su secretario particular en febrero de 1771 y abandonó la carrera militar definitivamente, dedicándose a partir de entonces a su verdadera pasión que eran los estudios filosóficos y religiosos.

Louis-Claude de Saint-Martin fue ordenado en la francmasonería por su maestro Martinez de Pasqually, alrededor de 1768, obteniendo los grados superiores de la Orden y colaborando con su grupo durante bastante tiempo. La doctrina del misterioso personaje, el martinesismo, y sus enseñanzas rituales formaron al discípulo en una filosofía propia que manifiesta constantemente en su obra escrita, y enriquecida posteriormente, gracias a las enseñanzas del místico germano Jakob Boehme. Dichas

⁹ En esta guerra (1756-1763) terminaron involucrados todos los estados europeos. Al terminar, Francia perdió sus derechos en las colonias americanas y en la India. Inglaterra salió fortalecida y Francia disminuida de su anterior predominio entre las naciones europeas.

¹⁰ No existe uniformidad en la escritura del nombre de este misterioso personaje, pues a veces aparece Martínez (como en español), y en otras Martines o Martinès; sucede igual con el segundo apellido que varía entre: Pasqually, Pasqualli o Pasquallis. En este trabajo utilizaremos el nombre como lo citamos arriba. El extraño personaje parece haber utilizado diferentes nombres a lo largo de su vida: Joachim Dom Martinès de Pasqually, Jacques Delivon y Joacin Latour de La Case. *Cfr.* www.philosophie-incomu.com

enseñanzas le ayudaron a desarrollar su propio camino interior, cada vez más alejado de los ritos practicados en los grupos de Martínez de Pasqually.

Martínez de Pasqually y su doctrina fascinaron a jóvenes nacidos en las mejores familias del país, entre ellos un joven instruido como Saint-Martin, que había leído a los grandes filósofos de su tiempo y realizado estudios de derecho. A pesar de la deficiente expresión escrita de Martínez, comparado con el estilo grandioso y sublime de los grandes autores cristianos como “Fénélon, Malebranche y Bossuet”, el misterioso personaje “teósofo, contemplativo, extático y teurgista” tuvo entre ellos una acogida muy positiva¹¹. Podría entenderse que la juventud de los oficiales y la curiosidad natural los llevó a participar en las reuniones organizadas por diferentes grupos envueltos en el misterio y guiados por personajes tan carismáticos como Martínez, quien, por otro lado, también había abandonado el ejército. El relato de Jacques Cazotte, *El Diablo enamorado* (1772), sugiere cómo podrían realizarse dichos contactos al narrar el encuentro de un joven militar de 25 años, Álvaro, que conoce a un sospechoso personaje, Soberano, el cual lo introduce en el conocimiento de la Cábala. La novela de Cazotte ilustra cómo ciertos contactos se producían en las tertulias en las que participaban los jóvenes oficiales del ejército, que era el medio frecuentado por Saint-Martin, por Cazotte y por el maestro de ambos, Martínez de Pasqually. Por aquellos años abundaban los personajes cautivadores de las mentes deseosas de novedad y de profundidad: Cagliostro, Swedenborg, Lavater, Mesmer, entre otros que pretendían ser poseedores de facultades extraordinarias o de algún conocimiento secreto. Algunos eran considerados médiums, profetas, hechiceros; sin embargo, también pululaban los charlatanes ambiciosos de fama y fortuna. Parece que la sociedad francesa, y los parisinos en particular, entusiasmados por el auge y prestigio de

¹¹ M. Matter. *Op. cit.*, p. 16

las ciencias, eran engañados fácilmente con espectáculos disfrazados de ciencia. Robert Darnton refiere que, por ejemplo, a pesar de la enorme popularidad del magnetismo animal, ni Mesmer ni Deslon –su discípulo- lograron superar las pruebas que evidenciaran la solidez de su ciencia, pruebas que fueron realizadas bajo la observación cuidadosa de académicos y científicos de conocida reputación¹². Saint-Martin, por su parte, entusiasta del progreso, se mantenía informado e interesado por los avances de la ciencia, según lo refiere su discípulo, Jean-Baptiste Gence “[il] ne pouvait rester étranger à aucune science [et s]uivait le progrès des découvertes dans chaque genre de connaissances, et en comparait les données avec celles qu’il avait acquises dans Jacob Boehm [sic] et par ses propres réflexions”¹³. Así mismo, su repetida participación en debates académicos, atestigua que no puede considerársele un místico ordinario o de mala reputación cuya cabeza estuviera llena tan solo de ideas misteriosas.

Su contacto con Martinez de Pasqually lo conduce a experimentar, en abril de 1772, “[las manifestaciones luminosas, o los “pasos”, buscadas a través de las invocaciones teúrgicas...] en el transcurso del ritual del equinoccio y en el mismo año fue ordenado Rosa-Cruz”¹⁴, o “réau-croix”¹⁵. En 1773 comenzó a redactar un primer libro, *Des erreurs et de la Vérité*, y realizó continuos viajes entre Bordeaux y Lyon impartiendo conferencias y formación en las diferentes logias masónicas. Los viajes constituyeron una formación importante, pues le permitían relacionarse en el gran mundo con los filósofos, teósofos y personajes que frecuentaban los salones, donde podía intercambiar y lograr relaciones afines en los círculos donde tuvieran eco sus

¹² Robert Darnton. “The Mesmerist Movement”. *Mesmerism and the End of the Enlightenment in France*. Harvard University Press, 1968.

¹³ Jean-Baptiste Modeste Gence. *Notice biographique sur Louis-Claude de Saint-Martin ou le Philosophe inconnu*. Paris: Imprimerie de Migneret, 1824., p. 13.

¹⁴ Antoine Faivre, “Perfiles de campeones”. *El esoterismo en el siglo XVIII*. Madrid: Edaf, 1976., p. 132.

¹⁵ El término compuesto “réau-croix” parece corresponder al de “réal”, forma antigua de “royal”; su sentido indicaría la importancia especial de un miembro en una sociedad de elegidos y la cual, en este caso, tendría como emblema la cruz (“croix”). Cfr. www.philosophie-inconnu.com, así como el sitio del CNRS y la Universidad de Lorraine www.atilf.fr

ideas. Sin embargo, Louis-Claude de Saint-Martin no persiguió durante su vida el reconocimiento mundano sino el desarrollo espiritual: “S’il veut plaire [...] c’est pour ses desseins de conquête, de vie spirituelle, qu’il recherche le grand monde, les grands écrivains, et les hommes de science comme les gens de lettres”¹⁶.

Sus viajes lo llevaron a París, Versalles, Lyon, Toulouse; y también a Inglaterra, Italia, Alemania. Estrasburgo fue tal vez la ciudad más apreciada por el autor debido a la gran agitación que en ella se vivía al acoger a personajes respetados, teósofos como Jung Stilling y Eckartshausen, pero también excéntricos como Cagliostro. Pero su afecto por la ciudad se debe a que ahí, Saint-Martin tuvo la oportunidad de conocer la doctrina de Boehme. A lo largo de estos viajes y durante toda su vida, mantuvo contacto con diferentes logias masónicas, con otros teósofos, filósofos y místicos. La correspondencia de Saint-Martin revela la gran influencia que jugaron las mujeres en su vida: la marquesa de Chabanis, la duquesa de Bourbon, Madame de Boeklin, Madame de Lusignan, Madame de La Croix, la mariscalda de Noailles y muchas otras que lo acompañaron en sus intereses espirituales. Aunque nunca se casó, y fue muy reservado sobre las relaciones que mantuvo con sus amistades femeninas, en ellas valoraba la sensibilidad y espiritualidad; entre todas, Madame de Boeklin, fue la más querida por él. Parece evidente que su vida estaba enfocada en una misión espiritual: encontrar a Dios y convertir su conocimiento en un servicio a favor de la humanidad.

En 1774 viajó a Italia, acompañado de otro miembro, y amigo, de la logia de los Élus-Cohen de Martinez de Pasqually: Antoine Willermoz. Su maestro, Martinez de Pasqually, murió en Santo Domingo ese mismo año y algunos consideraron a Saint-Martin como su sucesor. Ya por estos tiempos, Saint-Martin firmaba sus escritos con el nombre de *Philosophe inconnu*. A pesar de que diferentes desacuerdos se suscitaron

¹⁶ M. Matter. *Op. cit.*, p. 95.

entre él y Willermoz, al interior del grupo de iniciados y seguidores de Martínez, Saint-Martin continuó activo como miembro de la Orden de los Élus-Cohen hasta 1780. Sus diferencias al interior de las logias masónicas tenían que ver con los ritos y ceremonias a las que daban gran importancia, mientras que a Saint-Martin siempre lo guiaba una búsqueda cada vez más interior de su propia fe. Tampoco compartía las imperfectas pretensiones de unidad entre los cristianos, pero su búsqueda de afinidad y apoyo en los temas que significaran superación para los hombres lo llevaron a afiliarse a diferentes grupos. Así sucedió en 1784, por ejemplo, con el mesmerismo y la Sociedad de la Armonía, que había sido creada por Mesmer y Nicolas Bergasse en 1782. En dicha sociedad mantuvieron lazos los actores de los movimientos revolucionarios de Francia y de Norteamérica. Igualmente, en ellos se manifestaba una señalada animadversión contra las academias científicas y sus afiliados, por su pretensión de ser dueños de la verdad¹⁷. En este contexto, en 1783, Louis-Claude de Saint-Martin publicó *Des Erreurs et de la Vérité*, obra inspirada por su enojo contra los *philosophes* -título dado a los hombres de letras involucrados en “cultiver [leur] raison pour ajouter à celle des autres”¹⁸ - quienes denostaban el conocimiento no obtenido ni examinado a la luz de la razón. Por esos años, 1784-1785, Saint-Martin y Joseph de Maistre se conocieron participando en las logias francmasonas, en Lyon y en Chambéry; en esta relación se encuentra la semilla de ideas que de Maistre desarrollará en años posteriores, influido también, por supuesto, por Willermoz¹⁹. De 1784 data una carta escrita a Madame du Bourg, presidente de dicha Sociedad de la Armonía, informándole que ya no realiza iniciaciones, lo cual probablemente significa que había abandonado sus funciones

¹⁷ Cfr. Robert Darnton. “The Mesmerist Movement”. *Mesmerism and the End of the Enlightenment in France*. Harvard University Press, 1968.

¹⁸ La Harpe, citado por Michel Delon, Robert Mauzi et Sylvain Menant. *Histoire de la littérature française. De l'Encyclopédie aux Méditations*. Paris: GF Flammarion, 1998., p. 27.

¹⁹ Cfr. Antoine Faivre. *El esoterismo en el siglo XVIII*. Trad. Jesús Florentino Díaz Prieto. Madrid: EDAF, 1976 [1973]., p. 138.

como maestro y oficiante en las ceremonias de ingreso a la francmasonería. No obstante, todavía en 1785, su alejamiento de las logias no es completo, pues Willermoz

lo inicia como Caballero Bienhechor de la Ciudad Santa [...] para permitirle participar en la “Sociedad de los Iniciados” de Lyon, que recibe enseñanzas de “la quincuagenaria María Luisa de Monspey, llamada Madame de Vallière, [...quien recibía mensajes de] los “espíritus puros” [...] destinados a Willermoz [...] Madame de Vallière guardará el incógnito largo tiempo, llamándose simplemente el Agente Desconocido²⁰ .

Sin embargo, hacia 1788 Saint-Martin dimite de dicha Sociedad de Iniciados de Lyon porque duda de la veracidad de los mensajes del “Agente Desconocido”, orientados a favor de la unión de todos los cristianos y del poder conducir a la humanidad a la regeneración; nuestro autor rechazaba una falsa unidad que obligaba a aceptar la autoridad papal y censuraba el protestantismo²¹ . Es posible que sea esta forma de manipulación por la que, en la novela, se alude en los Cantos 74 y 75 a poderes y personajes sentados alrededor del hierofante que controla y recibe todos los honores bajo una sola ley.

1. 2. Contacto con la doctrina de Jakob Boehme

El año de 1788 es muy importante porque Saint-Martin entra en contacto, en Alsacia, con la doctrina de Jakob Boehme, gracias a su amiga germana, Madame de Boecklin, y a la guía del teósofo Rodolphe de Salzmán. Este encuentro determina su alejamiento de los grupos francmasones, cada vez más evidente y definitivo en 1790, año de la aparición de su obra *L'Homme de désir*. A partir de 1792, publica sus libros *Le Nouvel Homme* y *Ecce Homo* , este último dedicado a la duquesa de Borbón y donde explica que la separación del hombre de su Origen y el olvido de su naturaleza divina, debido al engaño y la mentira (“l’homme de mensonge”), es causante de todos los males del hombre. En *Ecce Homo* se manifiesta contra los falsos guías y profetas explicando que el mayor mal que han cometido ha sido alejar a los hombres del conocimiento

²⁰ Vid. Antoine Faivre. “Historia de la francmasonería mística”. *El esoterismo en el siglo XVIII*. Madrid: EDAF, 1976., p. 191-192.

²¹ *Idem*.

interior, haciéndoles creer que las vías externas, meramente formales y sociales pueden hacer al hombre recobrar la iluminación necesaria en un mundo caótico y ávido de respuestas, tal como lo presentaban los problemas económicos, políticos y sociales que anunciaban la Revolución francesa. El año de 1792 inicia el intercambio epistolar con el médico Nicklaus Anton Kirchberger, amigo suyo y de célebres escritores como Rousseau y Goethe, lector de Boehme y corresponsal de numerosos iluminados del siglo XVIII.

Durante la Revolución francesa, Saint-Martin es congruente con su convicción sobre un camino de perfeccionamiento para la humanidad. A pesar de su origen aristocrático y de las severas medidas que tuvo que acatar contra los de su clase, Saint-Martin nunca se quejó ni se opuso a cumplir con las obligaciones impuestas por el gobierno revolucionario; incluso, apoyó financieramente y en repetidas ocasiones tanto los gastos del ejército como los de su natal Amboise. Como noble que era, no buscó emigrar como muchos otros, de modo que durante el Terror, entre 1793 y 1794, vivió de cerca la persecución y las ejecuciones de nobles, fieles y sacerdotes, aunque él es acogido por la duquesa de Borbón en su castillo Le Petit-Bourg. Más tarde, por decreto de la Convención, tuvo que abandonar París y permanecer cerca de Amboise hasta inicios de 1795, año en que ingresó a la École Normale, como candidato para formarse como educador de las generaciones que el nuevo país requería; fue invitado como un reconocimiento al trabajo en el que elaboró un catálogo de los libros y manuscritos sustraídos de las iglesias, probablemente censurados o eliminados por la República. Aunque la recién creada École Normale no sobrevivió más de un año y medio, Saint-Martin participó convencido de su papel en la educación del país: Francia era, para él, la nación capaz de transmitir con su ejemplo el verdadero camino de trascendencia marcado por Dios para toda la humanidad. Saint-Martin se consideraba un instrumento

más en el plan providencial asignado a Francia: “ [...] tout est lié dans notre grande révolution où je *suis payé pour y voir la main de la Providence*. Alors, il n’y a plus rien de petit pour moi, et ne fussé-je qu’un grain de sable dans le vaste édifice que Dieu prépare aux nations, je ne dois pas résister quand on m’appelle”²². También comparaba a su país con un árbol cuyas raíces, de encontrarse envenenadas, podrían echar a perder los frutos, y consideraba que Francia tenía una misión en el destino de la humanidad. Su aportación como formador consistiría en contener el veneno del Mal, “l’ennemi de tout bien”, oponiéndose al avance del materialismo y divulgando un evangelio transformador de las conciencias. Como hombre ilustrado, asumió una misión semejante a la de los enciclopedistas, es decir, una labor conducente a instruir a los hombres para así erradicar los prejuicios que los habían mantenido en el atraso y la ignorancia. En suma, entendía su papel como el de un apóstol cristiano, iluminado por el misticismo de Jakob Boehme.

1.3. La defensa del espiritualismo: el paso por la École Normale

Del período en que formó parte de la École Normale data una célebre controversia, cuyas ideas reescribiría en una publicación independiente y posterior, el *Tratado sobre los signos y el conocimiento humano*, de 1795. Dicho tratado goza de gran importancia, y aparece también en el Canto 70 de *Le Crocodile* como una larga digresión de 76 páginas. La controversia enfrentó a Louis-Claude de Saint-Martin con Dominique Joseph Garat (1749-1833), quien impartía el curso relativo al conocimiento humano en la École Normale. El curso de Garat, con ideas tan contrastantes con las suyas, presentó a Saint-Martin una inmejorable oportunidad de defender la postura espiritualista, tan devaluada durante el siglo XVIII:

Garat [qui n’était pas philosophe, était] trop imitateur de Condillac [...] réduisait sa science à l’étude de l’entendement humain, sur lequel on publiait traité sur traité depuis le

²² Fragmento de la correspondencia de Saint-Martin. Citado por M. Matter. *Op. cit.*, p. 227 - Las cursivas son de Matter.

commencement du siècle [...] l'ancien ministre enseignait, non pas une maigre psychologie, mais une très-maigre théorie de l'intelligence. Il faisait abstraction des autres puissances de l'âme, de sa nature véritable et de ses rapports avec les êtres de même classe ou analogues, inférieurs ou supérieurs, comme de son origine et de ses fins, de ses destinées présentes ou à venir. C'était l'erreur du temps.²³

Dicha polémica quedó registrada en el Tomo III de los *Débats de l'École Normale*, y tuvo gran relevancia. Muchos años después, Sainte Beuve valoró su importancia: “Ce jour-là, sans y avoir songé, il [Saint-Martin] sortit de l'ombre, il tira nettement le glaive et se dessina tout entier. La philosophie du siècle, au plus beau de son installation et de sa victoire, avait reçu son premier coup, la première blessure dont elle mourra.”²⁴ La cuestión enfrentaba dos mentalidades opuestas, constituidas en doctrinas filosóficas: el materialismo y el espiritualismo. Matter explica que, dada la inexistencia de una religión de estado, y dado el lugar y las circunstancias en las que tenía lugar el debate, el mismo adquirió dimensiones muy importantes: “Il n'y avait peut-être pas deux camps avant le débat, mais après il y eut deux partis qui les regardèrent comme leurs champions [... il s'agissait d'] une lutte où se trouvaient engagées toute la philosophie et la morale, aussi bien que la religion.”²⁵ El enfrentamiento de ambas posturas es reproducido en *Le Crocodile*, en el combate que dos fuerzas armadas sostienen en París, antes de ser devorados por el enorme reptil que aterrorizaba a los parisinos.

Tras dicha participación con la que pasó a la historia como representante del espiritualismo, resulta extraño el sobrenombre usado por el autor, “le Philosophe inconnu”. Aunque dicho nombre era usado por Saint-Martin, probablemente como signo de una doctrina que el racionalismo hubiera querido relegar a la oscuridad, también parece manifestar un desinterés por el reconocimiento y el prestigio naturalmente buscado por los filósofos en las academias. Ciertamente, el pensamiento

²³ M. Matter. *Op. cit.*, p. 237.

²⁴ Charles Augustin de Sainte-Beuve. “Saint-Martin-Le Philosophe inconnu-1e partie”. *Causeries du lundi*. Citado en “L'Homme”. <http://www.philosophe-inconnu.com>

²⁵ M. Matter. *Op. cit.*, p. 242.

de este Filósofo desconocido revela en otros escritos su búsqueda del espíritu divino, una aspiración mal entendida en un siglo predominantemente incrédulo: “Seigneur, Seigneur [...] ton esprit et ton amour remplissent toute la terre./ Mais puisque ton esprit et ton amour remplissent toute la terre, il est également vrai que tu ne peux te dérober aux yeux de l’homme qui te désire et qui te cherche”²⁶. Así, su participación en el debate señala en la historia de las ideas una corriente de rebeldía contra individuos e instituciones que proclamaban el empirismo y el cientificismo como únicas fuentes válidas del conocimiento, rebeldía que Saint-Martin recreó en su novela. Robert Darnton explica cómo este enfrentamiento entre dos visiones tan distintas del hombre y del mundo se encuentra en el origen y la gestación de los movimientos contestatarios de los poderes establecidos, gobierno y academias que monopolizaban el conocimiento y que rechazaban cualquier otra postura diferente a la del experimentalismo científico²⁷.

1. 4. Pensamiento social y político

El intento fallido de constituir la institución responsable de la educación nacional llevó a Saint-Martin de regreso a su natal Amboise para ocuparse de labores públicas, como la de elector en la asamblea de Tours, pero también de la escritura sobre cuestiones sociales, de política y de gobierno, pues de estos años datan escritos como la *Lettre à un ami, ou Considérations philosophiques et religieuses sur la Révolution française*, y también su *Eclair sur l’association humaine*, de 1797. Incluso si las ideas relativas al progreso espiritual de los hombres resultaran poco atractivas, su pensamiento merece ser mejor conocido, ya que se le ha atribuido semejanza con las reflexiones expresadas por Joseph de Maistre (1753-1821) algún tiempo después. Ambos entendieron que el progreso para Francia pedía como precio el sacrificio. La

²⁶ Louis-Claude de Saint-Martin. *L’Homme de désir*. Chant 55. [Genève] Arbre d’Or, 2002. Versión electrónica. <http://www.arbredor.com>

²⁷ Vid. “Rencontre avec Robert Darnton (1): le mesmerisme, un objet d’histoire”. Entrevista realizada en junio de 2017 por Bruno Belhoste. www.youtube.com

idea del sacrificio, para Saint-Martin, se encuentra en el dolor, la muerte y todo el sufrimiento acarreado por la lucha revolucionaria, todos necesarios para transformar la sociedad y acercarla gradualmente hacia su origen divino. Así, la revolución forma parte de un plan divino dentro del cual el hombre puede o no aceptar contribuir hacia la consecución de la meta. Saint-Martin, por ejemplo, está convencido del plan divino marcado para la reunión entre él y Dios. Por eso sufre con paciencia y sin quejas las incomodidades y ataques que los revolucionarios realizan contra los miembros de su clase; acepta y aporta lo necesario sin reclamos, para que el plan de Dios para Francia se realice pues está convencido de cumplir con un deber.

Joseph de Maistre pensó, igualmente, que el sacrificio ha sido desde los orígenes de la sociedad una necesidad implícita por su condición humana. El derramamiento de sangre es el precio que se paga por la vida: es en la sangre y no en el cuerpo que se halla la vida. Por lo tanto, debe sacrificarse el cuerpo para que la misma perdure, especialmente si se trata de la sangre derramada de seres inocentes. La muerte, o el sacrificio de “víctimas augustas”, los reyes, había ocurrido para dar fin a una clase social cuyos valores se habían prestado a abusos y que debían ser sustituidos por otros afines al plan establecido de antemano por Dios, de la misma forma que Cristo fue inmolado para salvar a la humanidad²⁸. Pero contrario a lo que pudiera pensarse, Saint-Martin nunca aprobó la violencia y miró, decepcionado, los excesos en que incurrió la Revolución. Es por eso que al final de *Le Crocodile* puede leerse que, a pesar de todos los males que el monstruo y sus aliados habían provocado, el castigo que se les impone no implica mayor violencia ni sangre, pues el cocodrilo desaparece y sus cómplices son encerrados en una torre.

²⁸ Cfr. Joseph de Maistre. *Tratado sobre los sacrificios*. Trad. María Tabuyo y Agustín López. México: Sextopiso, 2009.

La *Lettre à un ami ou Considérations philosophiques ou religieuses sur la Révolution française*, de 1796, podría ser el origen de la idea de teocracia contemporánea propuesta por Joseph de Maistre²⁹. Antes de que diversas investigaciones realizadas durante el siglo XX lo señalaran, Matter reconoció en 1862 la aportación mas original realizada por Saint-Martin: el rechazo de la institucionalidad en su propuesta teocrática. Su posicionamiento se ancla en una visión espiritual que detestaba los excesos en que habían incurrido tanto los gobiernos como la Iglesia católica a lo largo de la Historia.

Conviene subrayar la originalidad del pensamiento de Saint-Martin por tratarse de un católico respetuoso y apegado a su tradición: él rechaza depender de la autoridad de la Iglesia católica romana; también, su defensa del derecho de los hombres a gozar plenamente las facultades que lo identifican con Dios. El Filósofo desconocido defiende un cristianismo que aspira a que el hombre recupere su lugar original, como parte de Dios. Y en lo político, para Saint-Martin el poder temporal proviene de Dios y es a Él que los actos de los gobernantes y los poderosos de la Tierra deben remitirse y manifestar Su existencia. En la *Lettre à un ami sur la Révolution*, Saint-Martin justifica la rebelión de los hombres contra los poderes limitantes o transgresores de sus derechos naturales, que les impidan desarrollarse espiritual y constantemente hacia el progreso y la perfectibilidad. Las leyes, para Saint-Martin, deben promover que la sociedad humana recupere el orden y la fraternidad natural, pero de no favorecer dicha armonía, es legítimo que los hombres se defiendan contra ellas en congruencia con su dignidad original:

Si je vois [...] l'homme animal et brute, repousser une injustice par la force de son bras, et aller jusqu'à ôter la vie à celui qui veut lui nuire; pourquoi ne voudrions-nous pas que dans l'homme moral et doué de privilèges si supérieurs à ceux de l'homme animal et brute, il existât des pouvoirs également capables de maintenir la justice et de redresser les torts

²⁹ Vid. M. Matter. *Op. cit.*, cap. XVII, p. 249-250.

qu'on lui voudroit faire? [...] pourquoi l'homme-esprit, qui est si supérieur à la nature entière, ne seroit-il pas semblablement partagé selon sa classe? ³⁰

Al respecto, y ligado al orden político que Saint-Martin defendía, Matter criticó la confusión y la injusta atribución de ideas de Saint-Martin al filósofo Joseph De Maistre, el cual propuso una teocracia institucional y sacerdotal. Dado que la Iglesia romana y los miembros del clero habían abusado de un poder que falsamente les habría sido concedido por Dios, Saint-Martin, en cambio, consideraba necesaria una “teocracia divina”, en la que el gobierno contara con leyes que descansaran en la verdad natural y espiritual pero sin sacerdotes o Papas en el mismo. En su *Ministère de l'Homme-esprit*, Saint-Martin propuso así el término “Deocracia”, para reconocer un gobierno divino inspirado por preocupaciones y fines espirituales que hicieran posible a los hombres vivir de acuerdo a las leyes de Dios ³¹. Matter también explica una expresión usada por Saint-Martin, la de *teocracia infernal*, que mucho impactó en su tiempo:

On s'est mépris sur ce mot, on l'a appliqué à la théocratie sacerdotale ou pontificale. Il s'adresse “à l'Eglise et à son immuable autorité,” a-t-on dit. C'est une erreur que je me fais un devoir de relever. Il y a pour Saint-Martin deux ordres de choses: l'un divin, où règne la loi de celui qui est le prince de la lumière; l'autre, infernal, où règne celui qui est le prince des ténèbres. C'est cet empire-ci qu'il appelle la *théocratie infernale*. ³²

Esta aclaración realizada por Matter pretendía poner en una adecuada dimensión los pronunciamientos que Saint-Martin hace contra el Mal, incluso si afectaban a la jerarquía religiosa que, especialmente en Francia, había abusado durante demasiado tiempo de una misión espiritual. En la *Lettre à un ami sur la Révolution française*, Saint-Martin manifestó la necesaria relación del pensamiento político con la religión, ya que para él ambas tendrían que trabajar juntas para lograr la existencia de un gobierno fundamentado en Dios y sus leyes, inspirado en fines espirituales.

³⁰ Louis-Claude de Saint-Martin. *Lettre à un ami ou Considérations politiques, philosophiques et religieuses sur la Révolution*. Paris: J.B. Louvet, Libraire, 1796., p. 26. <http://www.gallica.bnf.fr>

³¹ Cfr. Saint-Martin, *Ministère de l'Homme-esprit*. Citado por Nicole Chaquin. “Le citoyen Louis-Claude de Saint-Martin, théosophe révolutionnaire.” *Dix-Huitième siècle*, 1974 (6). 209-224. <http://www.gallica.bnf.fr>

³² Vid. M. Matter. *Op. cit.*, p. 249-250.

Nicole Chaquin explica que la *Lettre à un ami sur la Révolution française* permite conocer la compleja evolución del pensamiento político de Saint-Martin, a quien injustamente se ha visto como un conservador, por su condición noble y por el catolicismo que profesó³³. Sin embargo, ella afirma que las ideas del Filósofo desconocido bien podrían “anunciar e incluso rebasa[r] a los místicos revolucionarios del romanticismo³⁴. Para Saint-Martin, el progreso de la humanidad debe ser un objetivo común y este perfeccionamiento sería posible en una sociedad ideal, en una *República divina*. En ella y gracias a la experiencia de una *fraternidad activa*³⁵, el Estado sería innecesario para alcanzar la perfección, la igualdad, la unidad y la armonía entre los hombres, como si se tratara de una sociedad divina o celeste. En esta sociedad ideal que imaginaba Saint-Martin, los hombres alcanzarían la felicidad ocupados permanentemente en la procuración del bienestar del otro, apoyados en la virtud y contando con la ayuda de Dios. Esta sociedad ideal existe en *Le Crocodile*: se trata de la “Sociedad de los Independientes”, el grupo liderado por Madame Jof. Los hombres y mujeres que integran dicha sociedad ideal juegan un papel fundamental en la lucha contra el Mal porque las enseñanzas de su líder los habían preparado para ser útiles durante los tiempos terribles que Francia viviría³⁶.

Chaquin, explica y relaciona las ideas políticas de Saint-Martin con la huella que dejó en él la lectura del filósofo suizo Jean-Jacques Burlamaqui (1694-1748) y su idea sobre el derecho de todo hombre a ser feliz, idea que tanto marcó los ideales del siglo XVIII y los de pensadores, hombres políticos y, particularmente, los de quienes fundaron los Estados Unidos de América. Estas ideas que conoció a través de su

³³ Nicole Chaquin, “Le citoyen Louis-Claude de Saint-Martin, théosophe révolutionnaire.” *Dix-huitième siècle*, 1974 (6): 209-224. <http://www.gallica.bnf.fr>

³⁴ Nicole Chaquin. *Ib.*, p. 224.

³⁵ Las cursivas indican términos propuestos por Saint-Martin.

³⁶ *Cfr.* Louis-Claude de Saint-Martin. *Le Crocodile, ou la guerre du Bien et du Mal*. Chant 14. Paris: De l’Imprimerie – Librairie du Cercle Social, an VII de la République française.

estudio del Derecho adquirieron una dimensión mayor por el aprendizaje obtenido de Martinez de Pasqually y con el de los grupos francmasones a los que perteneció. Su filosofía política se desarrolló paulatinamente, pues el estallido de la Revolución y sus excesos matizaron su visión de la Historia y la humanidad. Para Saint-Martin, la Revolución francesa representaba un progreso para la vida de los hombres porque permitiría combatir males e injusticias que pesaban en ese tiempo sobre su país, pero brindaba también la oportunidad de iluminar a la humanidad y marcar el inicio de una nueva era donde la libertad y la justicia reinarían en el país para servir de ejemplo a otras naciones. Si bien Saint-Martin no era partidario de la violencia ni del derramamiento de sangre, o del sacrificio de vidas, también pensaba que ningún hombre debería adjudicarse sobre otro una autoridad o poder concedidos por Dios a cada uno. Dios, además, no había impuesto a los hombres su ley sino que al crearlos libres, poseedores de voluntad y capaces de actuar, podrían así, en una decisión individual, aceptarla y seguirla. Al ser su visión de la Revolución una oportunidad de progreso para la humanidad entera, dicho acontecimiento podría permitir a los hombres recuperar la dignidad de su origen para vencer sobre las limitaciones, especialmente los poderes exteriores, provenientes de individuos o intereses sociales, religiosos o temporales: “trônes de toute espèce dont la société est remplie”³⁷. Sin embargo, el filósofo no era optimista respecto a las posibilidades reales de cambio después de la Revolución, ya que los excesos cometidos lo habían demostrado. Su decepción es explicable porque su concepción del mundo no era la misma que impulsaba el acontecimiento armado: una ideología dominante, a pesar de la Revolución y sus instituciones, negaba a los hombres la dignidad y las facultades espirituales que lo reconectarían con el Todo. El pensamiento del siglo enfatizaba un racionalismo en el

³⁷ Louis-Claude de Saint-Martin. Citado por Nicole Chaquin, “Le citoyen Louis-Claude de Saint-Martin, théosophe révolutionnaire”. *Op. cit.*, p. 218.

que el análisis y la rentabilidad adquirirían superioridad sobre valores ciertamente menos medibles, pero trascendentes.

Nicole Chaquin aclara que la idea que el filósofo tenía del pueblo, al cual se refiere en sus textos como una “masa ciega”³⁸, ignorante e influenciable no implica juicios contra el pueblo, sino contra quienes lo habían reducido a un papel de sometimiento que favorecía la manipulación y el engaño. Saint-Martin reconocía que los poderes perversos se encontraban en la misma institución eclesiástica, apegada a intereses materiales contrarios a su verdadera misión. Lo anterior, nos parece, no es precisamente lo que expresaría un hombre desinformado o defensor de un pasado que la Ilustración buscaba superar.

Las posesiones y valores materiales tuvieron, para Saint-Martin, una dimensión inusitada para un hombre perteneciente a una clase social privilegiada, pues se expresó contra un mal entendido derecho divino a la propiedad y a la riqueza material. Para Louis-Claude de Saint-Martin, el único derecho que tiene el hombre es el derecho divino, “sa propre existence d’homme esprit”³⁹, y la única justificación para poseer bienes materiales sería obtenerlos como fruto del esfuerzo y del talento. La Revolución brindaría así una nueva oportunidad para los hombres -y especialmente para aquéllos a los que la Revolución hubiera dejado sin fortuna- de desarrollar todas sus capacidades a través del trabajo. Saint-Martin sería, según este planteamiento, partidario de un espiritualismo revolucionario que involucraría la transformación y purificación de las estructuras económicas y sociales, una batalla que la Revolución apenas habría iniciado y que mostraría su rostro más crudo durante todo el siglo XIX. Respecto a los derechos

³⁸ *Cfr.* Nicole Chaquin, “Le citoyen Louis-Claude de Saint-Martin, théosophe révolutionnaire”. *Ib.*, p. 219.

³⁹ *Ibid.*, p. 220.

políticos ⁴⁰ como el del censo -que solo favorecía la participación de los ricos como electores y con posibilidad de ser elegidos para algún cargo-, Saint-Martin se declaraba en contra del mismo, pues le parecía inaceptable que algunos hombres usurparan a otros una soberanía propia, heredada de su origen divino. Esto revela una libertad de pensamiento y de creencias que fueron consecuencia de la Revolución, y que podría entenderse como una incongruencia en el pensamiento de un miembro del antiguo orden, pues implicaba el que ni siquiera los líderes religiosos tuvieran el derecho a proclamarse intermediarios entre los hombres y Dios. De la misma manera en la que Saint-Martin no aceptaba administradores ni usurpadores de los poderes naturales de los hombres en cuestiones de fe, también se declaraba contra el “acaparamiento” del conocimiento y de las leyes que impidieran la libertad espiritual de los hombres. Convencido de que todo hombre es poseedor natural -por su origen divino- del conocimiento y la verdad dentro de sí, la manipulación oscura de las leyes, tanto en el campo de la política como de las religiones sería injustificable, especialmente con fines de control sobre el resto de los hombres:

[Les lois ne doivent pas] violer la liberté naturelle des citoyens, ne point gêner l'essor de l'esprit, et ne point arrêter le développement de la perfectibilité humaine [...elles] ne devraient être que des instructions, un rappel à l'ordre, et une indication des moyens propres à faire renaître et à maintenir dans la société fraternelle naturelle, la somme de bonheur qu'elle peut comporter. ⁴¹

La idea anterior la ilustra en una de las visiones de Ourdeck, en el Canto 57, en la que este personaje observa que un grupo de tres individuos siniestros juegan a las cartas, lo cual simboliza que gobiernan el mundo repartiéndose el poder en los diferentes reinos de la Tierra. Resulta sorprendente que este “Filósofo desconocido”, con una reputación de tradicionalista, considerara justo y necesario el rechazo de los hombres hacia leyes que violentaran sus derechos naturales, pero también hacia

⁴⁰ El término empleado por Saint-Martin no es el utilizado en la *Declaración de los Derechos del hombre y del ciudadano*; en lugar de nombrarlos “derechos”, Saint-Martin los llama “poderes” (*pouvoirs*).

⁴¹ Saint-Martin citado por Nicole Chaquin. “Le citoyen Louis-Claude de Saint-Martin, théosophe révolutionnaire.” *Op. cit.*, p. 221-222.

cualquier autoridad civil o religiosa. Claramente, Saint-Martin no puede ser considerado un conservador en materia política, aunque su pensamiento se sostiene en una postura espiritual donde Dios juega el rol fundamental, donde el deseo humano de encontrarlo dentro de cada uno y en la vida social permitiría la construcción de un orden fraterno en el que individuo y sociedad podrían complementarse para desarrollarse y beneficiarse mutua y constantemente: “ ils reçoivent d’eux tous [...] l’appui et le secours nécessaires pour mettre tous leurs dons en valeur puisque plus ces dons se développeront, plus la société y gagnera”⁴² .

El concepto de “teocracia natural”, usado por Saint-Martin para referirse no a un gobierno de sacerdotes ni dependiente del Papa de Roma, debe entenderse como el deseo de ver gobiernos cuyas leyes reposaran sobre la verdad espiritual y la verdad natural. De esta manera, la sociedad ideal, para Saint-Martin, sería la “república divina”, donde el progreso tendería a ser común y la igualdad entre los miembros, así como la búsqueda de su perfeccionamiento, sería el signo de la Ciudad Celeste; en un modelo político como éste, las cualidades perdidas tras la Caída podrían ser recuperadas por el hombre. Ahora bien, para Saint-Martin esta sociedad ideal perfecta no sería alcanzable en su tiempo sino en el futuro, y solo como un proceso que involucrara la libertad, el deseo y la voluntad humana, siempre guiadas por la Providencia divina. La grandeza de esta relación fecunda entre el individuo y la sociedad se encontraría en la posibilidad de la reintegración del hombre a la unidad universal y la consecución del equilibrio del Origen o la vuelta al inicio de los tiempos.

Fueron numerosas las obras escritas por Saint-Martin en ese período que siguió a su salida de la École Normale y en las que presenta su pensamiento político: de 1797 data su *Réflexions d’un observateur sur la question: quelles sont les institutions les plus*

⁴² Louis-Claude de Saint-Martin. *Éclair sur l’Association humaine*. Citado por Nicole Chaquin. *Ib.*, p. 223.

propres à fonder la morale d'un peuple. Su pensamiento había madurado para esta época y su alejamiento de las prácticas de iniciación en los grupos francmasones parecía definitivo; para entonces, su admiración por Boehme es contundente, lo cual es patente en su decisión de traducir al francés la obra del místico alemán, iniciando en 1797 con *L'Aurore naissante*.

Le Crocodile data de 1799, así como el *Essai sur les signes et les idées*; en los siguientes años –previos a su muerte– aparecieron *De l'esprit des choses*, 1800; *Le Cimetière d'Amboise*, de 1801; *Le Ministère de l'Homme-Esprit*, de 1802. Entre su obra póstuma también aparece otra traducción de Boehme: *Quarante questions sur l'âme*, publicada en 1807.

Louis-Claude de Saint-Martin murió en 1803, en Aulnay y la noticia, publicada pocas semanas después, expresa un desconocimiento e incompreensión general de su obra: “M. De Saint-Martin, qui avait fondé en Allemagne une secte religieuse connue sous le nom de martinisme [...] s'était acquis quelque célébrité pour ses opinions bizarres, son attachement aux rêveries des illuminés et son célèbre livre inintelligible *Des Erreurs et de la Vérité*”⁴³.

Creemos que Louis-Claude de Saint-Martin fue un hombre ilustrado y a la vez un iluminado, una contradicción tan solo aparente, dada la oposición entre una forma irracional y otra racional de conocer la realidad. Tal contradicción no existe, considerando que el autor de *Le Crocodile* intentó comprender la existencia humana por el camino de la razón, acompañada por la intuición y el espíritu. Además, su intención de contribuir con su conocimiento lo convierten en un hombre de letras de su tiempo. No se considera a sí mismo un *philosophe*, a pesar de entender su escritura como una aportación a la necesaria liberación de los hombres a través del conocimiento.

⁴³ Citado en: “Chronologie”. www.philosophe-inconnu.com

De esta suerte, en la novela, Saint-Martin introduce personajes que defienden a la razón no como el único recurso para conocer, pues cree que sus posibilidades no deberían limitarse al análisis y la cuantificación de la realidad, lo que representa tan solo una parte de su potencial. A pesar de esto, su biógrafo apunta la crítica hecha contra Saint-Martin en su tiempo, consistente en resaltar las limitaciones académicas de su defensa del espiritualismo y de su oposición al materialismo dominante del siglo. Su debilidad, dice Matter, se delata al carecer de sustento en el pensamiento y la tradición filosófica precedente, ignorando por ejemplo, a Leibniz (1646-1716), quien tampoco era partidario del materialismo y del mecanicismo:

[Leibniz] rejects the materialist position that thought and consciousness can be captured by purely mechanical principles. But he also rejects the dualist position that the universe must therefore be bifurcated into two different kinds of substance, thinking substance, and material substance. Rather, it is his view that the world consists solely of one *type* of substance, though there are infinitely many substances of that type. These substances are partless, unextended entities, some of which are endowed with thought and consciousness, and others of which found the phenomenality of the corporeal world.⁴⁴

Matter pone en evidencia cierta soberbia de Saint-Martin, quien se contenta con exponer sus propias ideas sin contrastarlas con los argumentos aportados por otros pensadores y que pudieran enriquecerlas. Esta suficiencia de Saint-Martin podría indicar el menosprecio que sentía por los cuerpos académicos, aunque también la reticencia a revelar una doctrina que parecería incomprensible a personas demasiado inmersas en el paradigma materialista de su siglo. Matter subraya el desagrado de Saint-Martin por la filosofía de su tiempo, enemiga de cuanto denotara inclinación por la imaginación y la vuelta al encantamiento del mundo. Claramente, su rechazo a vivir en un mundo crecientemente materialista hizo que Saint-Martin buscara apasionadamente una comprensión espiritual del hombre y de la historia, búsqueda que resultaba incomprensible para muchos de sus contemporáneos.

⁴⁴ Vid. Mark Kulstad and Laurence Carlin. "Leibniz's Philosophy of Mind". *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (Winter 2013 Edition), Edward N. Zalta (ed.).

Capítulo 2

Le Crocodile y la tradición de la novela filosófica

En este capítulo pretendemos iniciar un análisis de la única obra de ficción que escribió Louis-Claude de Saint-Martin: *Le Crocodile, ou la guerre du bien et du mal, arrivée sous le règne de Louis XV*, cuyo paratexto especifica:

poème épico-magique en 102 chants, dans lequel il y a de longs voyages, sans accidens qui soient mortels; un peu d'amour sans aucune de ses fureurs; de grandes batailles, sans une goutte de sang répandu; quelques instructions sans le bonnet de docteur; et qui, parce qu'il renferme de la prose et des vers, pourrait bien, en effet, n'être ni en vers, ni en prose. Oeuvre posthume d'un amateur de choses cachées: Mr de St. Martin. Paris: De l'Imprimerie – Librairie du Cercle Social, an VII de la République française.

La obra desarrolla ideas comprendidas en la doctrina profesada por el *Philosophe inconnu*, y que tienen que ver con el tiempo en que vivió, así como con el origen y el destino de la humanidad. Realizaremos un estudio de la estructura, el título, el género y los personajes de esta ficción cuyas ideas había expuesto el autor antes, en numerosos textos de muy variable extensión, escritos tanto en verso como en prosa ⁴⁵.

Le Crocodile está compuesta por 102 cantos de longitud variable, a lo largo de 454 páginas en la edición original, más 6 páginas de la Lista de materias. Dos historias se distinguen claramente en la obra: una principal que ocupa la mayor parte de la novela y es narrada por un narrador extradiegético, omnisciente, identificado con el autor; en ella son relatados acontecimientos extraordinarios acaecidos en el París que vió caer el Antiguo Régimen. Numerosas historias de registro fantástico se insertan en la narración principal, las cuales hablan sobre lugares y tiempos situados fuera de la Historia, en un mundo diferente del real, y que más bien se desarrollan en las visiones o los trances de algunos personajes. También existen narraciones secundarias a cargo de algunos de los personajes y en las cuales es posible leer diálogos y monólogos

⁴⁵ Vid. Apéndice B.

expresados por muchos otros. La otra historia la constituyen 7 cantos en los que el narrador principal transcribe un manuscrito encontrado en la Guyana: se trata del relato del accidentado viaje del marino inglés, John Looker, y las visiones que experimentó cuando su barco rodeaba el Cabo de Hornos. La composición entera de la obra alterna prosa y verso, encontrándose a todo lo largo de la historia principal numerosas interrupciones bajo la forma de argumentaciones filosóficas expresadas por diferentes personajes.

Los 102 cantos pueden ser organizados en cuatro partes que describiremos a continuación. Para conveniencia del lector, al final de este trabajo hemos incluido el Apéndice A, con un resumen de la novela.

2. 1. Estructura de la obra

Parte 1 - Canto 1

Se trata del proemio; está compuesto por 14 versos alejandrinos tradicionales o clásicos, cuya cesura se encuentra en el hemistiquio; están seguidos por un largo paréntesis en prosa y finalmente cierran este canto otros seis versos alejandrinos. Este primer canto anuncia la poética de Saint-Martin, la cual contribuiría a la creación del credo de los poetas románticos: una concepción de la poesía como un arte sagrado, un oficio privilegiado en el que el poeta cumple una función de intermediario entre los hombres y la esfera superior del mundo divino. Dichas ideas sobre el origen divino del lenguaje se encuentran ampliamente desarrolladas en el canto 70, donde se expresa una concepción espiritual del lenguaje humano, que es un recuerdo de la lengua original⁴⁶. En este primer canto, la voz poética pide inspiración a la musa para hacer el relato de acontecimientos verdaderos registrados en su memoria. El canto recuerda los signos ominosos que, en el cielo y en la tierra, desde tiempo atrás, anunciaban un período crítico para el pueblo de París.

⁴⁶ Cfr. Paul Bénichou. "Iluminismo y poesía". *La coronación del escritor*. México: FCE, 1981.

Parte 2 - Cantos 2 al 8

Estos cantos hacen referencia al manuscrito donde el marinero inglés, John Looker, registró sus visiones durante una tormenta que azotó el navío del almirante Anson en los mares del Atlántico sur. Looker refiere también que escuchó voces, después del naufragio del barco, que presagiaban tiempos de gran sufrimiento para Francia y España. Se alude a George Anson: “Moi, *John Looker*, lieutenant sur le vaisseau *le Hopeful*, de la flotte de l’amiral Anson [...]”⁴⁷, almirante inglés que circunnavegó los mares rodeando el Cabo de Hornos en 1740 y quien incidió en las revueltas de las colonias españolas en América. Anson también llegó a China en 1743, consiguiendo para Inglaterra riquezas y el liderazgo entre las naciones⁴⁸.

La alusión al comodoro Anson recuerda la importancia que tuvieron durante el siglo XVIII las expediciones de interés comercial y militar, por supuesto, pero sobre todo las científicas, en las que frecuentemente participaban astrónomos; en 1769, por ejemplo, algunos científicos europeos se trasladaron a América y al Pacífico para realizar observaciones sobre el tránsito del planeta Venus; el francés Jean- Baptiste Chappe d’Auteroche (1722-1769), por ejemplo, viajó a Siberia en 1761, y a Baja California, México, en 1769⁴⁹.

Parte 3 - Cantos 9 a 99

En ellos son narradas las acciones centrales de la novela; en el canto 9 se expone la situación general de inquietud que reinaba en París y en toda Francia debido a la

⁴⁷ Vid. Louis-Claude de Saint-Martin. *Le Crocodile. Op cit.*, p. 3. El nombre verdadero del navío era el “Centurion”, según consta en el libro del comodoro George Anson (1697-1762), cuya versión oficial de la misión ayudó a los viajes de expedicionarios posteriores como Thomas Cook.

⁴⁸ Vid. George Anson (Lord). *A Voyage Round the World in the Years MDCCXL, I, II, III, IV*. Ebook #4713 <https://www.gutenberg.org>

⁴⁹ Jean-Baptiste Chappe d’Auteroche. *Voyage en Californie pour l’observation du passage de Vénus sur le disque du soleil, le 3 juin 1769, contenant les observations de ce phénomène et la description historique de la route de l’auteur à travers le Mexique*, par feu M. Chappe d’Auteroche...Rédigé et publié par M. De Cassini fils. <https://www.worldcat.org>

crisis -económica, financiera, alimentaria- agravada por los rumores sobre el manuscrito encontrado y que contiene las visiones del marinero inglés.

Desde el canto 10 hasta el 99 se refieren acontecimientos extraordinarios que afectaron París y a sus habitantes; a lo largo de los cantos van apareciendo numerosos personajes de mayor o menor importancia. Los hechos relatados comprenden las revueltas populares y la crisis revolucionaria, la aparición y la desaparición del personaje epónimo de la novela, el Cocodrilo, así como el triunfo del ejército guiado por Sédir.

Parte 4 - Cantos 100 a 102

Los tres cantos cuentan la vuelta al equilibrio y la liberación de las ciencias tras vencer el Bien sobre el Mal. El último canto refiere el juicio y la reclusión en tres torres de los culpables y cómplices del Cocodrilo.

2. 2. El título

El título, *Le Crocodile, ou la guerre du bien et du mal, arrivée sous le règne de Louis XV*, es epónimo del personaje alegórico principal de un relato en el que la moral, la política, la poesía, la magia y el amor se ven involucrados a lo largo de la batalla narrada. El paratexto presenta al autor como un interesado por las “cosas ocultas”, señalando un contenido misterioso o de acceso reservado; también se advierte sobre la existencia en la obra de “instructions sans le bonnet de docteur”, lo que indica la transmisión de una enseñanza, aunque no académica. Se adelanta el registro “épico-magique” de la obra, por lo tanto, la existencia de contenido fantástico. Tal como recomendaban los cánones de la poética clásica del siglo XVIII, la escritura en verso y en prosa es usada para una obra de imaginación y de contenido épico.

Ahora bien, las precisiones del largo título recuerdan aquéllos de las de obras que se escriben en el siglo XVIII con el objetivo de instruir a los lectores deseosos de aprender y de formarse en los variados temas que se discutían en los círculos ilustrados

y en los salones. También sugieren un texto híbrido que seguirá sus propias reglas: en una escritura alternada de verso y prosa de gran extensión, numerosos personajes viven peripecias alrededor de una historia central, lo cual justifica considerar a *Le Crocodile* una novela. El título es irónico, pues anuncia una epopeya donde se incluyen narraciones de viajes sin accidentes mortales, historias de amor desapasionado y descripciones de batallas en las que no se derrama sangre. La mezcla de registros insinúa formas que marcan a los textos literarios durante el siglo XVIII: el interés por la filosofía, la historia y las ciencias; la intención de verosimilitud; la preocupación didáctica y moralizante; la retórica y la elocuencia.

El relato reúne elementos épicos: una memorable batalla en la que se enfrentan el Bien y el Mal en la ciudad de París; elementos dramáticos, en los diálogos y monólogos de los personajes; elementos narrativos y descriptivos; elementos del discurso de la época, con largas disertaciones de estilo académico y también discursos pronunciados por algunos personajes ante audiencias numerosas. Autores como Marmontel y Baculard d'Arnaud parecen ser los referentes obligados por la abundancia de imágenes e interrupciones, con comentarios del narrador que recuerdan las novelas del segundo. De Marmontel guarda el interés educativo y moralizante con una señalada presencia de la historia y los “thèmes philosophiques [...] pittoresque[s] [...] sentiment [aux] [...] marqués par] la violence homérique et le dessin moralisateur”⁵⁰. Sin embargo, incluso se insinúa un fresco del período revolucionario y el marcado interés por los discursos pronunciados para divulgar y debatir ideas en las tribunas y asambleas populares: “Les questions d'intérêt public sont débattues en présence –sous la présence

⁵⁰ Michel Delon, Robert Mauzzi et Sylvain Ménant. “Les formes et les genres”. *De l'Encyclopédie aux Méditations*. Paris : GF Flammarion, 1998., p. 220.

de la foule [...] Tous les hommes politiques qui ont marqué l'histoire de la Révolution on été par goût ou par nécessité des hommes de parole”⁵¹ .

Ahora bien, aunque la historia es relatada según la poética clásica que prescribía utilizar el verso para la ficción y para los grandes temas de inspiración épica, en *Le Crocodile* coexisten tanto el verso como la prosa, indicada para abordar la historia, por lo real⁵² . Esto se declara en los primeros versos: “Dis-moi, dis, ou plutôt, Muse, ne me dis pas; / Car ces faits sont écrits au temple de mémoire, / Et je puis bien, sans toi, m'en rappeler l'histoire”⁵³ . Sin embargo, los versos rimados que aparecen recurrentemente al final de algunos cantos hacen pensar en el futuro, con los “airs [de Béranger qui] traîneront sur toutes les barricades du XIXe siècle. Les théories doctement discutées par les traités deviennent des mots d'ordre dans les assemblées et les journaux et finissent en rimes dans la bouche de Béranger”⁵⁴ .

A pesar de lo anterior, debemos recordar también que en la preceptiva clásica la composición poética cobra importancia como arte de inspiración en el cual el poeta es tan sólo el instrumento de un fin y de un ser superior. Para Saint-Martin, el lenguaje no es convencional, ni puramente humano, ni referencial, sino un recuerdo de la lengua original –anterior a la Caída- capaz de expresar lo Absoluto. Sus signos permiten marcar la ruta de vuelta al Origen: “[los signos] remite[n] a lo inefable; y hasta la idea es solo un signo [...] pues nos acerca a aquello que podemos llamar la impresión madre”⁵⁵ . Saint-Martin atribuye a la poesía –como a todas las artes- una misión espiritual de reintegración del hombre con el Creador, en la cual el hombre es tan solo

⁵¹ *Ibid.*, pp. 250-251.

⁵² Cfr. Françoise Barguillet. *Le Roman au XVIIIe siècle*. Paris: Presses Universitaires de France, 1981., p. 20

⁵³ Louis-Claude de Saint-Martin. *Le Crocodile*. Chant I. Paris: De l'Imprimerie-Librairie du Cercle Social, an VII de la République française.

⁵⁴ Michel Delon, Robert Mauzzi et Sylvain Menant. *Op. cit.*, p. 254.

⁵⁵ Saint-Martin citado por Paul Bénichou. “Iluminismo y poesía.” *La coronación del escritor*. México: FCE, 1981., p. 93.

un instrumento de la voluntad divina⁵⁶. Así pues, tratándose de una misión tan elevada, el escritor-poeta Louis-Claude de Saint-Martin es consciente del derecho que lo asiste para acceder a la Poesía; contrario a como acostumbran hacerlo otros poetas de su tiempo, él hace versos verdaderos, es decir, versos que cantan la sublime misión de la poesía: “vous serez sûr que ce ne seront pas des vers de contrebande, comme il arrive quelquefois à mes confrères de vous en fournir.”⁵⁷ Desde el inicio, en el Canto 1, Saint-Martin expresa su convicción de la poesía como canal entre el mundo de los hombres y las esferas celestes. Los versos que refieren la empatía de los astros con el dolor de los hombres: “Tous les astres à la fois paroisoient donner des signes de tristesse [... et] ne rendoient que des sons lugubres] ou discordans”⁵⁸ hacen pensar en una idea que los románticos harán suya: las correspondencias, según la cual todo cuanto existe en el mundo y es perceptible por el hombre se encuentra en comunicación y, por lo tanto, puede entenderse por analogía. También en el Canto 1 se introduce la idea según la cual el poeta es un ser capaz de percibir y entender más allá de lo que perciben el resto de los hombres.

A propósito de la alternancia entre verso y prosa que está presente no solo en el proemio sino a lo largo de la novela en diferentes cantos, puede pensarse en un rechazo a las normas formales existentes, dictadas desde las academias. Aunque, por otra parte, dicha escritura se adapta bien para instruir, sin pretensiones académicas, a un público mientras también lo divierte.

2.3 Una novela filosófica

Emplearemos el término novela para definir a *Le Crocodile*, por lo que resulta necesario explicarlo a los lectores del siglo XXI, acostumbrados al modelo desarrollado en el siglo XIX. El modelo decimonónico reconoce en la novela un discurso de

⁵⁶ Cfr. Paul Bénichou. *Ib.*, p. 94.

⁵⁷ Cfr. *Le Crocodile*. Chant 1.

⁵⁸ Louis-Claude de Saint-Martin. *Le Crocodile.*, p. 2.

invención cuya verosimilitud se construye utilizando, especialmente, la representación objetiva partiendo de la esfera individual en el Romanticismo, y alcanzando en el realismo el ámbito más amplio de lo social y su problemática. Ahora bien, como hemos señalado, el modelo de novela del siglo XVIII presenta particularidades que indicaremos a continuación.

Novela es el término que se aplica durante el siglo XVIII a obras cuyas cualidades formales no gozan del reconocimiento de las instituciones académicas, pues no siguen las normas a los géneros maduros como la poesía épica o la dramática. Alberto Vital explica que la maduración de un género -o su carácter literario- depende de plasmar en él los elementos distintivos del mismo, y así, las obras forcejean en los terrenos de la informalidad y de su desconocimiento como obras literarias⁵⁹. Desde su origen en la Edad Media, el término “roman” designa obras escritas en la lengua vernácula, que no es la lengua noble, el latín. En el siglo XVII, el “roman” no existe como género en el *Art poétique* (1674) de Boileau, sin embargo, Huet intenta ya en 1670 una definición: “des histoires feintes d’aventures amoureuses écrites en prose avec art, pour le plaisir et l’instruction des lecteurs”⁶⁰. Diderot reorienta la mala reputación dada a la novela (“roman”) defendiendo su utilidad moral: “L’originalité de Diderot est, de plus, d’écarter le *chimérique*, préparant l’avènement d’une esthétique *réaliste* indissociable de l’effet moral”⁶¹.

Sin embargo, la novela consiguió legitimarse gradualmente, al caracterizarse, fundamentalmente, por un ambicioso afán de conocer lo humano explorando todas las rutas posibles para lograrlo: fantasía y realismo, diálogos y descripciones, monólogos, prosa y verso. Es así como en la obra de autores clásicos del siglo XVIII como Voltaire,

⁵⁹ Cfr. Alberto Vital. *Quince hipótesis sobre géneros*. México-Colombia: Universidad Nacional Autónoma de México-Universidad Nacional de Colombia, 2012. 114 p.

⁶⁰ Pierre-Daniel Huet. *Lettre sur l’origine des romans*. Citado por Yves Stallioni. “Le roman et ses formes.” *Les genres littéraires*. Paris: Nathan Université, 2000., p. 56-66.

⁶¹ Yves Stallioni, *loc. cit.*

Montesquieu y Diderot , los elementos anteriores promueven la reflexión, a pesar de que durante el siglo XVIII el género aún no ha adquirido suficiente madurez:

[la] norme du roman n'existe pas au XVIIIe siècle [...] l'emploi du terme n'est pas entièrement fixé [...] le lecteur est en présence d'un genre en train de s'inventer, qui peut emprunter ses modèles et sa matière n'importe où, dans une grande liberté d'invention formelle [...] Les contenus du roman sont également indéfinis au XVIIIe siècle, c'est-à-dire potentiellement infinis [...] et le romancier abord[e] toutes les préoccupations du moment, et parmi celles-ci, les grandes interrogations philosophiques qui agitent les bons esprits et qui traversent la société ⁶² .

Las obras escritas en el siglo XVIII pueden resultar extrañas para los lectores de nuestro tiempo, debido a la variedad de temas que desarrollan, y a la enorme libertad con que los abordan. Así, “novela filosófica” es el término que la historia literaria ha empleado para distinguir, desde una perspectiva empírica, obras que presentan características semejantes y en las que cabe todo: preocupaciones ético-religiosas, ideas contestatarias en lo político y lo social, aventuras sentimentales, relatos de viajes, narraciones épicas, reflexiones filosóficas, políticas, fantasía, etc.

Resulta conveniente recordar que diferentes nombres permitirían, más adelante, identificar los temas que abordan y la preocupación que orienta las novelas durante el siglo XIX: novela sentimental, novela negra, novela de formación, novela histórica, novela social, novela romántica, novela fantástica, novela realista, novela naturalista. Sin embargo, en las obras literarias del siglo XVIII conviven libremente la ficción con la filosofía, la religión con el amor, la poesía y el verso en obras muy diferentes, de las que son ejemplo novelas como *La Vie de Marianne*, de Marivaux (1731) y *Jacques le fataliste*, de Denis Diderot (1773).

La posibilidad de cuestionar y opinar sobre los temas y controversias de la época encuentra en un género en ciernes gran libertad para dirigirse a un público deseoso de

⁶² Colas Duflo. *Les Aventures de Sophie. La philosophie dans le roman au XVIIIe siècle*. Paris, CNRS Éditions, 2013., p. 12-13.

aprender, conceder aunque ajeno a la institución académica, espontáneo, sensible y que dispone del tiempo necesario para dedicarlo a la lectura:

Le public est alors essentiellement composé de personnes qui s'ennuient et qui ont le temps de lire [...] Les milieux mondains se disputent les 'romans à clés' avec une curiosité qui manifeste aussi leur superficialité: ils réduisent le roman à n'être qu'un jeu de société, devinette ou rébus [...les] livres ayant des prétentions réalistes, les lecteurs se croient autorisés à chercher partout des figures connues, dispersant leur attention sur des détails frivoles⁶³.

Aunque temen ser considerados frívolos, son numerosos los autores que aprovechan el gusto por estos relatos cuya clasificación genérica es incierta y su prestigio dudoso; algunos difícilmente aceptan su gusto por las novelas, según Françoise Barguillet: “Un savant qui dans le particulier [s’amuse à lire des romans] croirait donner des preuves d’ignorance et laisser une idée désavantageuse de son mérite si son nom paraissait à la tête d’une agréable fiction”⁶⁴. El gusto de las mujeres –nobles o incluso de condición social menor pero todas consideradas ociosas- por leer este tipo de historias parecía afectar el prestigio de los autores que las escribían. Las academias consideraban a la novela un no-género por carecer de la normativa que lo reconociera dentro de los cánones clásicos. Su misión no era equiparable a la de la poesía ni a la de la prosa, ambos géneros reconocidos, y no faltaban los autores que, esforzándose demasiado pretendieron fabricarle un origen autorizado:

le genre n'est pas accepté [...] genre hybride peu rigoureux puisqu'il prétend créer une fiction en prose [...] il est attaqué, parce que l'Antiquité ne le consacrait pas: les réticences du XVIIe siècle face à la comédie sont maintenant formulées à l'égard du roman dont on chercherait en vain le parrainage chez Aristote⁶⁵.

Boileau y Desfontaines se declaraban enemigos de un género que permitía a los autores demasiadas libertades, siendo la principal su falta de apego a la realidad, su inverosimilitud: “Le genre a profité d’une liberté que le classicisme lui avait octroyée

⁶³ Françoise Barguillet. *Le Roman au XVIIIe siècle*. Paris : Presses Universitaires de France, 1981., p. 18.

⁶⁴ Aubert de la Chesnaye des Bois (1743), citado por Françoise Barguillet. *Le Roman au XVIIIe siècle*., p. 19.

⁶⁵ Françoise Barguillet. *Le Roman au XVIIIe siècle*., p. 20.

par mépris, pour rejeter les règles contraignantes du bon sens” ; en él, las peripecias resultaban inaceptables por su falta de apego a lo creíble y llenas de aventuras, romances, viajes extraños, en fin, “des noeuds et des dénouements contraires à la raison”⁶⁶ . Su público poco exigente, así como las vagas cualidades formales de esas obras -que abarcan tanto relatos como reflexiones y diálogos- justificaba el desprestigio inicial con que eran señaladas en las academias y en la historia literaria. Ajeno a las exigencias que reclamaban belleza y utilidad *–plaire et instruire–*, la novela en el siglo XVIII es todavía un género que busca legitimación y desarrollo, aprovechando así todos los recursos posibles : “rien n’empêche [le roman] d’utiliser à ses propres fins la description, la narration, le drame, l’essai, le commentaire, le monologue, le discours; ni d’être à son gré tour à tour ou simultanément, fable, histoire, apologie, idylle, chronique, conte, épopée”⁶⁷. Gradualmente, las novelas adquirieron un valor al permitir ampliar el número y el tipo de lectores que se acercan a través de ellas a las grandes controversias y preocupaciones del siglo de la Ilustración. Colas Duflo explica la problemática planteada por algunas narraciones impregnadas de contenidos filosóficos, y que, en nuestros días, la historia literaria ha asociado al término “novela filosófica”:

Il fut une époque où la philosophie et le roman n’habitaient pas dans des mondes séparés [...] le roman, qui ne savait ce qu’il était, s’inventait lui-même, expérimentait des formes et des contenus, cherchait des thèmes nouveaux et visait, tout en divertissant, à acquérir un peu d’une gravité qui le ferait prendre au sérieux par les doctes et échapper aux critiques répétées sur sa futilité et son inconsistance [...] le roman [...] se présentait [...] comme l’espace de déploiement d’une nouvelle connaissance expérimentale de l’homme; la philosophie construisait des fictions et s’incarnait dans des personnages⁶⁸ .

Ahora bien, es importante reconocer el alcance y la complejidad que dichas obras de ficción plantean tanto a los autores como a sus lectores:

⁶⁶ *Idem*

⁶⁷ Marthe Robert, citada por Yves Stallioni. *Les genres littéraires*. Paris: Nathan Université, 2000., p. 62.

⁶⁸ Colas Duflo. *Les aventures de Sophie. La philosophie dans le roman au XVIIIe siècle*. Paris: CNRS Éditions, 2013., p. 9.

[Le roman philosophique] emporte aussi des considérations narratologiques plus générales. Il invite en premier lieu à s'interroger sur ce qu'on appelle couramment "roman philosophique", car, si les termes sont souvent utilisés, il n'est pas clair que ce qu'ils recouvrent soit en revanche très précisément défini. En admettant qu'un roman puisse être philosophique, comment l'est-il? Comment cela se marque-t-il? Par un contenu clairement identifiable? Par une ambition générale, une visée? Un questionnement? Des thèses? ⁶⁹

Si bien en *Le Crocodile* el autor transmite una postura filosófica, ideas políticas y espirituales, es necesario que como novela filosófica adopte un modelo narrativo :

la présence de la philosophie dans le roman pose certaines questions qui concernent le récit. Le roman [...] est d'abord un genre narratif. Que se passe-t-il lorsqu'on introduit dans le roman des éléments non narratifs tels que des dialogues philosophiques, des dissertations, des développements argumentatifs ou l'énoncé de thèses à portée universelle? Quels effets ces éléments discursifs produisent-ils sur le roman? ⁷⁰

Ajustándose a esta condición, *Le Crocodile* narra acontecimientos reales y ficticios, llenos de fantasía también, ocurridos en un momento y lugar : París, antes de la Revolución. En este texto narrativo, los diálogos filosóficos, las disertaciones, los argumentos y las declaraciones presentadas como leyes universales son desarrolladas a través de los personajes y del narrador.

El biógrafo de Saint-Martin, M. Matter, señala oportunamente que *Le Crocodile* es publicado cuando su autor había desarrollado ya muchas de sus inquietudes filosóficas en textos académicos, bajo los criterios requeridos para los concursos promovidos por la Academia Francesa. No obstante, Saint-Martin aborda en la novela los mismos temas aventurándose en la escritura de un discurso de ficción; cambia el discurso académico de algunos textos anteriores para poder ser leído por lectores diferentes. Ciertamente, Saint-Martin escribió versos, realizó traducciones de la obra de su maestro, el místico Jakob Boehme (1575-1624), y mantuvo una abundante correspondencia con amigos y seguidores que lo consideraban un guía espiritual y un hombre sabio, pero su novela podría señalar el intento de encontrar un público más amplio, más sensible, menos exigente tal vez, pero también más receptivo a las ideas

⁶⁹ *Ib.*, p. 15.

⁷⁰ *Idem.*

que le interesaba comunicar. Durante el siglo XVIII era común la publicación de obras de carácter instructivo, como los catecismos, y muchos lectores solicitaban la dirección de los escritores –*gens de lettres*- más reconocidos, como Voltaire con sus *Dictionnaire philosophique* o con las *Questions sur l'Encyclopédie*; o como Diderot y d'Alembert con la *Encyclopédie* ⁷¹ .

Sin embargo, a pesar de ser un hombre ilustrado, en *Le Crocodile*, el autor divulga ideas contrarias a las que dominaban el discurso institucional, el académico y el religioso al comunicar un mensaje trascendente. Aprovecha la libertad que le brinda un relato de aventuras, la seducción que promete una historia de amor sin convertirla en una novela sentimental; también denuncia el enfrentamiento de las ideas que animan el siglo sin las pretensiones del discurso académico; explora las intrigas políticas y cuestiona las rivalidades ideológicas; expone ideas de diferentes tradiciones religiosas y espirituales y, por supuesto, las de las asociaciones secretas de su siglo. El mensaje trascendente de esta novela filosófica es el de la sabiduría necesaria para realizar la ambición humanista del perfeccionamiento del hombre.

Aunque hemos expresado ya la conveniencia de entender *Le Crocodile* de Louis-Claude de Saint-Martin como una novela filosófica, nos parece interesante advertir que el escritor y filósofo alemán Rudiger Safranski considera la novela del Filósofo desconocido un ejemplo del género muy gustado entre los lectores de la segunda mitad del siglo XVIII, en Francia y en Alemania: la “novela de ligas secretas” ⁷² . No es nuestra intención decidir por uno estos términos, puesto que el uso de los mismos puede definirse más por la lectura que cada lector realiza de la obra que por un criterio normativo. No obstante, resulta útil subrayar cómo un género desacreditado

⁷¹ Cfr. Michel Delon, Robert Mauzi et Sylvain Menant. *De l'Encyclopédie aux Méditations*. Ed. cit., p. 31.

⁷² Rudiger Safranski. *Romanticismo. Una odisea del espíritu alemán*. Trad. Raúl Gabás. México: Tusquets Editores, 2009 [2007].

pudo facilitar el acceso y la popularidad de su autor en un público diferente del académico. Es posible pensar que la falta de reconocimiento institucional para *Le Crocodile* en el momento de su aparición se haya producido debido al objetivo de ser leído por esos lectores habituales de novelas señalados antes en este estudio por Françoise Barguillet: en general poco concededores, ociosos, demasiado sensibles. Su biógrafo, M. Matter refiere la incompreensión de muchos lectores de su tiempo: Chateaubriand fue uno de ellos ⁷³.

El gusto de los lectores del siglo XVIII por leer “novela de ligas secretas” -muy en boga en la Alemania del siglo XVIII- se basa en un esquema estereotipado sobre un misterio oculto y una conspiración en medio de la cual había

[un] personaje inofensivo [...] que] poco a poco advierte que está cautivo en la red de una organización invisible [...] A veces es consagrado en los misterios de un saber oculto y de una intención escondida, conoce a los jefes pero nunca al cabecilla principal [...] En estas historias las ligas pueden ser buenas o malas [...] La base real de estas historias son las ligas secretas de los jesuitas, de los masones, de los illuminati y de los rosacruces. Las teorías de la conjuración de estas ligas eran y son hasta hoy la forma de filosofía de la historia con mayor repercusión entre las masas. Se cree saber cómo funciona la historia, dónde están sus instigadores ocultos, cómo son [...] Por ejemplo,] los teóricos de la conspiración de aquella época lo sabían todo acerca de la Revolución francesa [...] ⁷⁴.

Llama la atención la posibilidad de estudiar *Le Crocodile* como una novela de ligas secretas y, por lo tanto, según los postulados de la estética de la recepción, como una novela de continuación irónica: “La continuación postula en principio la pervivencia de una estética y la conservación de un mismo horizonte ideológico [...] Una continuación irónica, distanciada, acaso revela en su ironía y en su distanciamiento una superposición de admiración y de crítica frente a lo continuado” ⁷⁵. Sin duda, Louis-Claude de Saint-Martin escribió una obra irónica; sin embargo, también

⁷³ “M. De Saint-Martin [...] ne prononçait que de courtes paroles d’oracle [...] je ne disais mot [...] lui] s’échauffant peu à peu, se mit à parler en façon d’archange; plus il parlait, plus son langage devenait ténébreux [...] Depuis six mortelles heures, j’écoutais et je ne découvrais rien”. Chateaubriand citado por M. Matter. *Saint-Martin, le philosophe inconnu sa vie et ses écrits, son maître Martinez et leurs groupes d’après des documents inédits*. Paris: Librairie Académique, 1862., p. 336-337.

⁷⁴ Rudiger Safranski. *Op. cit.*, p. 53.

⁷⁵ Alberto Vital. *Op. cit.*, p. 67.

convendría profundizar en un estudio que determine si el horizonte ideológico es el de la novela de ligas secretas, o bien el de un subgénero, la novela francmasona, ya que, como lo apunta Jean-Marie Mercier, el tema gozaba de un amplio público:

Beaucoup d'ouvrages d'apologie, de révélation ou de divulgation sont édités à ce moment-là en réponse aux réactions d'un public profane et maçon intrigué et curieux d'en percer les mystères [...] Pour l'Ancien Régime européen, parmi les milliers de livres, de brochures, de pamphlets, de libelles qui ont été écrits et plus encore imprimés [...] pour attaquer ou bien défendre l'Ordre maçonnique, beaucoup demeurent encore largement méconnus des spécialistes de la franc-maçonnerie ⁷⁶.

El distanciamiento de Louis-Claude de Saint-Martin de los grupos ligados a la francmasonería no impediría el intento de satisfacer el gusto y la demanda de dicho material bibliográfico. El gusto por ese tipo de relatos podría entenderse como un fenómeno relacionado con las supuestas conspiraciones atribuidas a algunos grupos, como las que atribuyó el abad Augustin Barruel a los francmasones como instigadores de los acontecimientos revolucionarios de 1789 ⁷⁷, en sus *Mémoires pour servir à l'histoire du Jacobinisme*, escrita en 1798 ⁷⁸.

Como quiera que sea, el trabajo de Safranski sobre el género “novela de ligas secretas”, a pesar de provenir de la tradición alemana, refuerza la idea de su éxito entre un público probablemente poco instruido, afecto a adoptar como verdades las ideas expuestas tras una historia de misterio, de la misma forma como eran cautivados muchos hombres de ese siglo XVIII con acontecimientos disfrazados de ciencia y descubrimientos en torno a fenómenos desconocidos. Lo anterior no significa que la sociedad comprendiera los métodos rigurosos practicados por los hombres de ciencia, lo cual generaba su desconfianza y descalificación hacia individuos que generaban grandes

⁷⁶ Jean-Marie Mercier. « Édition et émergence d'une littérature maçonnique de langue française. » *La fabrique de la franc-maçonnerie française. Histoire, sociabilité et rituels, 1725-1750*. Paris: Dervy, 2017., p. 354-355.

⁷⁷ Cfr. Alec Mellor. *Dictionnaire de la franc-maçonnerie et des francs-maçons*. Paris: Belfond, 2005. 319 p.

⁷⁸ Sobre el término sociológico “complot”, véase la entrevista realizada al investigador y especialista, Pierre-André Taguieff el 18 de diciembre de 2009 y transmitida al aire por France Culture www.acrimed.org/article3298.html# (consulta realizada el 9 de marzo de 2013).

expectativas pretendiendo solucionar algunos problemas de salud, como fue el caso de Mesmer y sus adeptos⁷⁹. Los lectores del género que describe Safranski tal vez se parecían a los aficionados a la novela del siglo XVIII, en Francia, y descritos por Françoise Barguillet. El género sin reconocimiento académico que eligió Louis-Claude de Saint-Martin para escribir *Le Crocodile* contaba, sin embargo, con un público numeroso formado por lectores fácilmente impresionables y preocupados por los temas que eran motivo de conversación en aquel tiempo; podían aprender sobre ellos a través de narraciones interesantes, llenas de imaginación y de misterio.

A continuación veremos cómo Louis-Claude de Saint-Martin expone su doctrina a través de una aparente historia de intrigas donde el lector es testigo de las rivalidades existentes entre diferentes facciones.

2. 4 Los personajes

Uno de los protagonistas, Sédir, es un personaje inofensivo que se introduce como testigo invisible en la red que conspira contra Eléazar. Sédir vive eventos misteriosos llenos de fantasía y también experimenta extrañas visiones como las que le permiten atestiguar el recorrido que el extranjero, Ourdeck, realiza dentro del cuerpo de un cocodrilo gigantesco. Tal como sucede en el esquema de una novela de ligas secretas, Sédir descubre, gracias al sabio Eléazar, las intenciones del grupo de personajes humanos y fantásticos que conspiran contra la paz en París: en un bando, se encuentran los genios y personajes identificados como siervos del Mal que actúan bajo las órdenes de un superior, el genio de Saturno. En el bando opuesto, las fuerzas benéficas al servicio de la Verdad, están representadas por Madame Jof, quien guía a otros, como Eléazar. En *Le Crocodile* los personajes fantásticos que representan tanto

⁷⁹ Cfr. Robert Darnton. "The Mesmerist mouvement". *Mesmerism and the End of the Enlightenment in France*. Cambridge: Harvard University Press, 1968., p. 46-81.

a los seguidores del Mal como a los buscadores de la Verdad se encuentran en medio de las conspiraciones esperadas en cualquier guerra.

Antes mencionamos que en una novela filosófica las ideas encuentran su expresión y desarrollo a través de los diferentes elementos de la ficción, como los personajes: “la figuration de la philosophie dans le texte romanesque va bien souvent passer par la mise en scène de personnages de philosophes [... qui] servent à présenter telle ou telle philosophie”⁸⁰. Gracias a sus palabras y sus actos las ideas entran en el mundo de la ficción, incluso para ser puestas en evidencia. A veces, dichos personajes son filósofos y sus discípulos, como sucede en *Candide* de Voltaire, donde Candide y su maestro, Pangloss, viven de acuerdo con la doctrina del optimismo filosófico y sufren las consecuencias extremas de profesar la misma. A veces, los personajes de las novelas filosóficas pueden estructurar el relato, convirtiéndose en narradores de los acontecimientos vividos por ellos o por otros; esto sucede en la novela de Diderot, *Jacques le Fataliste*, donde Jacques promete contar a su amo sus aventuras amorosas pero dicho relato es constantemente interrumpido por digresiones filosóficas sobre el encadenamiento fatal de las causas y los efectos. Ahora bien, en la novela de Saint-Martin, sin embargo, los personajes no son narradores de la historia, ya que existe un narrador omnisciente y extradiegético que organiza todo el relato y que casi siempre refiere tanto las acciones como las palabras de los personajes. Los personajes participan, no obstante, a través de algunos diálogos, monólogos y disertaciones introducidos por el narrador: “se présentant [le commissaire] devant l’académie, il commença ainsi son discours: Messieurs [...]”⁸¹.

Los personajes de *Le Crocodile* se desenvuelven según las posturas filosóficas en conflicto en el siglo XVIII: el sensualismo, el racionalismo y el idealismo. Así

⁸⁰ Colas Duflo. “Voyages merveilleux de Sophie dans la Romancie”. *Les Aventures de Sophie. La philosophie dans le roman au XVIIIe siècle*. Paris: CNRS Éditions, 2013., p. 18.

⁸¹ Louis-Claude de Saint-Martin. *Le Crocodile*. Chants 40-41.

sucede en las largas intervenciones de Madame Jof enseñando a sus discípulos, criticando la soberbia del intelecto y la ciencia de los hombres, el conocimiento del que alardean muchos parisinos, conocimiento innecesario para el espíritu. Madame Jof rechaza una actitud inadecuada de las ciencias, guiada por el análisis excesivo, el interés por los datos fríos, las medidas y el peso de los elementos de la naturaleza, como si así pudiera conocerse verdaderamente el universo ⁸². Las consecuencias de un mal ejercicio de la ciencia se ilustran, especialmente a partir del Canto 28 y hasta el 38, donde el narrador cuenta cómo los científicos y sabios de las academias fueron incapaces de explicar la extraña aparición de una columna de humo en medio de los ejércitos, así como de entender el discurso de una potente voz que reclamaba ser la voz del Cocodrilo. Aquella comisión de hombres de ciencia solo pudo describir la emergente columna en movimiento, pero fue incapaz de explicar su origen :

6 mille toises ou huit mille cinq cents toises, ou trois mille deux cent cinquante toises trois pieds, ou vingt-cinq mille toises cinq pieds et demi [...] couleur [...] grise ou verte, ou ventre de crapaud mâle, ou cul de bouteille, ou boue de Paris. Matière [...] vif argent, ou ardoise ou granit quartzeux, ou portion de verre fondu, qui se trouve encore liquide au centre de la terre, selon nos plus savans naturalistes. ⁸³

Tampoco son capaces de entender cuanto fenómeno extraño habían visto y oído, y son presentados como sujetos pasivos, víctimas del ataque de una plaga misteriosa que redujo los libros de las bibliotecas de París a una simple papilla que representa un saber adquirido y procesado por otros y que se consume sin cuestionamiento de su origen o su validez; olvidando la razón que los había llevado hasta las bibliotecas, muchos sabios comieron desesperadamente de la misma: “l’appétit prend en eux la place du désir de la science, et voyant cette pâte molle et grisâtre que les nourrices leur présentent, ils se jettent dessus avec toute la voracité de la faim; et ils ne cessent d’avalier que quand ils

⁸² *Ibid.* Chant 15.

⁸³ Louis-Claude de Saint-Martin. *Le Crocodile*. Chant 28.

en ont jusques par dessus les oreilles⁸⁴. Esto constituye una crítica del control que las academias –representadas por las nodrizas- y sus miembros ejercían, actitud excesiva que les ha hecho olvidar el verdadero objeto y el sentido de las ciencias. En un discurso a sus seguidores, Madame Jof les había enseñado que el error consiste en negar la existencia del principio supremo que es Dios; al jactarse de “ateos”, solo declaran cuan alejados se encontraban de Él. El error era buscar el conocimiento sin sentido, y alimentando imprudentemente el orgullo al pretender alcanzar un conocimiento que solo corresponde a Dios.

En la guerra que se libra en la novela, algunos personajes representan las cualidades y otros los vicios de los hombres, jugando un papel en los bandos filosóficos que se enfrentan. Las fuerzas del Mal se identifican, casi siempre, con el racionalismo y sus excesos, con el sensualismo, pero también con la irracionalidad excesiva que se convierte en fanatismo. Eléazar y sus discípulos representan el idealismo de Saint-Martin y su postura es identificada con el Bien, victorioso al final de la historia⁸⁵. En el capítulo 3 de este trabajo sugerimos que la novela alude también a las rivalidades y alianzas entre grupos secretos, como la francmasonería, en Francia, Alemania e Inglaterra.

Los personajes en *Le Crocodile* son convencionales, nunca individuos sino más bien, representaciones de fuerzas que se enfrentan. Looker, el marinero cuyas visiones durante el naufragio profetizan las desgracias que tendrán lugar en París y en España, registra sus visiones en un manuscrito, sin intenciones de comunicarlas. Sabe que los “savants” lo juzgarían con desprecio como un hombre demasiado ingenuo. Este

⁸⁴ *Ibid.*, Chant 38.

⁸⁵ Existen numerosas alusiones a personajes y acontecimientos reales implicados en el desarrollo de las posturas filosóficas de la novela, cuya identificación podría ser objeto de investigaciones posteriores. Sin duda resultaría interesante confirmar la presencia no solo de científicos sino de filósofos, teósofos y también de hombres poderosos e incluso simpatizantes de los grupos esotéricos tan activos durante el siglo XVIII.

personaje no goza de la autoridad de un filósofo o la de un hombre de ciencia; posee un don de conocer pero no intelectualmente, no a través de la lógica racional. Su conocimiento no necesita pruebas empíricas, pero le permite *ver* el futuro. Aunque Looker sabe que su inteligencia es menospreciada por los hombres de ciencia, cree en la validez de otra forma de saber: "que ce n'est pas dans les limites de notre vue corporelle que sont renfermées toutes nos connaissances"⁸⁶. Looker introduce, desde el inicio de la novela, el espiritualismo del autor.

Así pues, este personaje relata que en medio de las difíciles condiciones de navegación, él pudo ver cosas que ningún otro miembro de la tripulación pudo ver ni tampoco oír, cosas que vio en un tiempo y lugar desconocidos y donde se urdía una guerra entre el Bien y el Mal; las visiones aluden a la Revolución francesa y el prolongado tiempo de crisis que la precedió⁸⁷. Describe cómo, en medio de una tormenta, emergió progresivamente del océano una masa enorme y oscura que poco a poco se reveló como un edificio redondo de poca altura, que giraba dejando ver en cada vuelta la aparición de muchas puertas hasta completar 1100, número cuya significación podría explorarse en la doctrina de los números, sobre los cuales Saint-Martin también escribió. La visión de Looker alude, sin duda, al primer libro de *Paradise Lost*, de John Milton, donde también se presencia la aparición de un edificio majestuoso, obra de Mammón, uno de los espíritus arrojados del Cielo tras la desobediencia de Satanás. En *Le Crocodile*, Looker narra la llegada de seres alados, montando animales desconocidos, provenientes de todos los puntos del mundo y que poco a poco se instalaron al lado de cada puerta. Al igual que en el poema de Milton, donde la asamblea de ángeles caídos tiene lugar para decidir sus próximas acciones contra Dios,

⁸⁶ *Le Crocodile*. Chant 2

⁸⁷ La visión de Looker se antoja para una futura investigación sobre las imágenes descritas por él, pues son dinámicas y fantásticas, al punto que nos hacen pensar en las lecturas que pudieron inspirarlas a Saint-Martin, o en obras plásticas presentes en el imaginario del esoterismo occidental.

como parte de sus visiones, Looker relata durante varios cantos el desarrollo de la asamblea que sostienen estos genios-alados de apariencia humana con su presidente, el Genio de la región de Mercurio, mensajero del dios de la materia universal; como súbditos del “dieu de la matière universelle”, los genios lo obedecen. Looker los califica como seres malvados cuya existencia es insospechada por los hombres que solo creen en lo que perciben sensorialmente. El genio de la región de Mercurio ordena a todos regresar a sus lugares de origen y a estar atentos para atacar a los españoles y más tarde a los franceses.

El genio de Saturno, señor de la materia universal y jefe del genio de Mercurio, es un personaje simbólico relacionado con el poder y el tiempo, así como el segundo representa al mensajero de los dioses que con su habilidad e inteligencia realiza las negociaciones⁸⁸. En el mito griego, Cronos –convertido en Saturno por los romanos– devoró a sus propios hijos y después los vomitó, exactamente igual que el Cocodrilo devoró y luego expulsó a los ejércitos en la novela de Saint-Martin. El reptil es una representación del esfuerzo y de la existencia material, signos todos de la realidad humana. Como tal, simboliza las severas limitaciones que pesan sobre los hombres y su inferioridad en contraste con la grandeza divina. Estos rasgos dan a Saturno un carácter duro y hasta maléfico que en otras tradiciones antiguas se atribuye al dragón, la serpiente o el cocodrilo. Las características negativas del genio de Saturno parecen identificables con el materialismo filosófico en boga durante los siglos XVII y XVIII, y en esta batalla que narra la novela, Saint-Martin enfrenta dicha doctrina contra el espiritualismo que él profesa. En *Le Crocodile*, el materialismo y su poderoso genio se oponen a un rival muy difícil de vencer, el idealismo representado en el personaje de Eléazar. En la novela se identifican simpatías de las fuerzas del bien hacia naciones

⁸⁸ Cfr. Constantino Falcón Martínez, Emilio Fernández-Galiano y Raquel López Melero. *Diccionario de mitología clásica, 1-2*. México: Alianza Editorial Mexicana, 1989.

como España y Francia, cuya historia y gobiernos habían estado siempre entrelazados con la Iglesia católica, mientras que los genios malvados defienden los intereses de la poderosa Inglaterra, nación protestante. Existen razones para suponer que la guerra entre facciones filosóficas que refiere la novela es también una guerra político-religiosa, pues no debe olvidarse tampoco que durante el siglo XVIII Inglaterra consiguió el dominio de colonias anteriormente controladas por España y Francia. Mas aún, la guerra evoca las rivalidades e intrigas subyacentes en las relaciones de grupos filosófico-religiosos identificados con algunas naciones europeas, como los existentes en la francmasonería, pero esto se abordará en el capítulo III de esta investigación.

En el pensamiento esotérico y en la teosofía de Saint-Martin están presentes, junto con las ideas cristianas –como la de la Caída del hombre- de Martínez de Pasqually, ideas gnósticas con la inclusión de personajes como los genios, que juegan un papel en los acontecimientos relatados. Durante los cantos 2 al 8 son narradas las circunstancias que rodean al manuscrito del marino John Looker; un viaje de exploración y comercio que termina en naufragio debido a la intervención maliciosa de esos seres intermedios –entre lo humano y lo divino- que se presentan bajo diferentes representaciones, aquí, por ejemplo, como seres quasi humanos:

Chacun [de ces animaux ailés, quadrupèdes et reptiles] étoit monté par un homme ayant sur les épaules des espèces d'ailes, et la tête cachée dessous [...] Chaque animal déposa son cavalier [en criant] très haut : l'un ; Le génie *des Isles Falkland* ; l'autre, le génie *du Pôle Antartique*; un troisième, le génie *de la Cafrerie* [...] le génie *du fond de la mer* [...] le génie *de la Lune*; le génie de *Syrius*, le génie *des taches du Soleil*; le génie *de Mercure* ⁸⁹.

En otras ocasiones, estos seres aparecen como cocodrilos o sus voces que interfieren en el actuar de los hombres al punto que se convierten en los instrumentos de una guerra de dimensiones cósmicas.

⁸⁹ Louis-Claude de Saint-Martin. *Le Crocodile*. Chant 2

Los seres que Looker ve reunidos en sus visiones están identificados con signos correspondientes a sus poderes: el genio mayor es “[le] dieu de la matière universelle”⁹⁰ y los genios lo obedecen. Durante su viaje iniciático, Ourdeck ve que en el estómago y los órganos internos del monstruo se gesta el cosmos y se desarrolla la historia de la humanidad. En el imaginario del autor, el Cocodrilo representa el mundo de la materia, limitado espacial y temporalmente, donde el hombre enfrenta la difícil misión de alcanzar la trascendencia. En diferentes tradiciones religiosas, bestias como los cocodrilos y los dragones son asociados al Mal; en la novela de Saint-Martin, por lo tanto, el Cocodrilo evocaría el Mal relacionado con el materialismo filosófico en boga durante los siglos XVII y XVIII mientras que el Bien tendría correspondencia con el idealismo y con el espiritualismo enarbolado por Saint-Martin. De este modo, los ejércitos devorados por la bestia en *Le Crocodile* representan “l’interpénétration idéologique [...] entre siècle de raison et siècle de désir”⁹¹, y la batalla que libran evocaría el enfrentamiento registrado durante el siglo XVIII entre los bandos del materialismo filosófico unido al empirismo contra el idealismo.

Por otra parte, estos personajes fantásticos, los genios, forman parte del imaginario de Louis-Claude de Saint-Martin, e ilustran su creencia en la existencia de seres intermedios entre el hombre y la divinidad que intervienen en la vida de los hombres. Saint-Martin reconoce que lo espiritual tiene un efecto sobre la realidad material. Las conspiraciones de los genios sugieren la influencia de entidades invisibles que actúan sobre la realidad para incidir en el futuro; así, puesto que en el plan de Dios para la humanidad está el progreso y el perfeccionamiento de los hombres, la acción de los genios es provocar un rompimiento en el tiempo para terminar con los vicios de una

⁹⁰ Louis-Claude de Saint-Martin. *Le Crocodile*. Chant 3.

⁹¹ Gérard Gayot et Michel Pécheux. “Recherches sur le discours illuministe au XVIIIe siècle: Louis-Claude de Saint-Martin et les “Circonstances”. *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, 26e année, no. 3/4 (May-August 1971): 681-704., p. 682 <http://www.jstor.org/stable/27566749> Accesado el 2-10-2014

era e iniciar otra donde la libertad, la justicia y la igualdad reinaran en Francia y en todo el mundo: la Revolución francesa realizaría tal misión. En la *Lettre à un ami sur la Révolution*, Saint-Martin declara su convicción de la necesaria injerencia divina en los acontecimientos revolucionarios para permitir una vuelta al equilibrio y el regreso de los hombres a su origen divino.

De acuerdo al pensamiento espiritualista del autor, los diferentes personajes que aparecen en *Le Crocodile* permiten manifestar al “hombre de deseo”, el hombre ideal en potencia en cada ser humano, que busca su propio perfeccionamiento porque conoce y acepta su origen divino y aspira a reencontrarlo. Roson, por ejemplo, es el jefe de las revueltas en París, y discípulo descarriado de Eléazar, desaprovecha las enseñanzas de su maestro y se deja arrastrar por la ignorancia y las pasiones. Roson representa al hombre que niega su origen superior y que vive sin encontrar sentido ni felicidad en su existencia errante, dedicada a los excesos y al crimen. Este personaje ilustra en negativo al “hombre de deseo” y Sédir es quien mejor lo encarna.

Rachel puede considerarse un personaje secundario; como hija de Eléazar, es devota y amorosa, receptiva y observante de las enseñanzas del sabio. Ella y Ourdeck entablan una amistad espiritual y profunda que es bendecida por Eleazar quien les permite casarse; ambos fueron aceptados como parte de ese grupo de hombres y mujeres que trabajan para construir la sociedad humana ideal representada en la Sociedad de los Independientes presidida por Madame Jof.

Ourdeck aparece en el canto 12; es un viajero extranjero que, admirador de la nación ilustrada y de los valores de justicia, valor y firmeza necesarios en aquellos tiempos de crisis, está decidido a pelear por ellos. Este personaje manifiesta el amor que tiene por su patria de adopción, Francia, y su deseo de contribuir a un futuro más luminoso para ella. Ourdeck es un hombre que depositó su fe en la razón, que viajó a

Francia creyendo que podía pelear contra los poderes que tradicionalmente han mantenido a los hombres en la ignorancia. Ourdeck expresa, irónico, su sorpresa por ser testigo, en Francia, de la pervivencia, en pleno siglo de la razón y en esta nación ilustrada, de creencias y supersticiones combatidas por el enciclopedismo. También aprende, como testigo de los acontecimientos revolucionarios, sobre los excesos y el sufrimiento padecido por los franceses durante la guerra. El viaje de Ourdeck no es sólo un viaje físico sino también iniciático, guiado por una mujer que le transmite un mensaje inesperado sobre la mejor manera de luchar a favor de la liberación de los hombres:

si vous ne centralisez pas vos vertus humaines, comment pouvez-vous obtenir l'avantage sur les factieux qui ont peut-être centralisé les leurs dans le sens opposé à la vérité? [...] Vous ne pouvez peut-être pas comprendre à présent le sens de mes paroles; vous les comprendrez un jour: mais quoique vous ayez beaucoup voyagé, vous ne les comprendrez cependant, qu'après avoir fait un nouveau voyage, auquel vous ne vous attendez pas ⁹².

El viaje lo realiza por el interior del cocodrilo gigante, cuando Ourdeck es tragado por aquél, como integrante de los dos ejércitos que se enfrentaban. Al término de ese viaje extraño, el personaje evoluciona: pasa de ser un hombre ilustrado y libre, con pleno uso de su inteligencia racional, hasta convertirse en un hombre consciente y abierto a un conocimiento trascendente antes desconocido para él.

Madame Jof es la mujer que guía a Ourdeck en su recorrido; su nombre es el anagrama de *Foi* y representa la virtud de la Fe, virtud ausente en este extranjero culto y justo. Madame Jof le recuerda que más allá de la confianza en su inteligencia y su corazón generoso, existe una virtud superior a todas las cualidades humanas y que él desconoce:

Les bras de chair ne connoissent ni ce qui est bien, ni ce qui est mal; ils ne se remuoient pas eux-mêmes, ni pour la bonne cause, ni pour la mauvaise, s'il n'y avoit pas des puissances cachées, mais contraires, qui alternativement les fissent mouvoir. Oui, dans ce qui se passe sous vos yeux à Paris, en ce moment, tout vous prouve qu'il y a des ressorts particuliers qui vous sont encore inconnus. ⁹³

⁹² *Le Crocodile*. Chant 13

⁹³ *Idem*.

En el Canto 14, el narrador comunica al lector información sobre esta mujer. Por supuesto, se trata de un personaje alegórico, pero la presenta con atributos humanos, como una nacionalidad y un año de nacimiento. Este personaje posee facultades que le permiten actuar sobre los elementos de la naturaleza y controlar a brujos y hechiceros del Norte practicantes de la magia. A través del discurso de Madame Jof, Saint-Martin declara la superioridad de la Fe sobre otras formas de pensamiento como el científico, pero también el que responde al imaginario popular que el Siglo de las Luces pretende suplantar. La fe es superior a todo, al pensamiento puramente racional pero también al supersticioso, pues ambos enajenan y limitan el desarrollo pleno de los hombres. La alegoría presenta a la sociedad humana ideal que Madame Jof encabezaría: “une société qui s’étendrait dans toutes les parties de la terre, et qui porteroit le nom de Société des Indépendans, sans avoir nulle espèce de ressemblance avec aucune des sociétés connues”⁹⁴, atribuyéndole dones extraordinarios como la ubicuidad, la longevidad, la capacidad de mantenerse en contacto con sus discípulos sin necesidad de palabras o de reuniones físicas. El grupo de hombres y mujeres reunidos en una sociedad ideal, la Sociedad de los Independientes, representaría a la “República divina” –una república futura- donde la armonía universal y el esfuerzo por andar el camino hacia su perfeccionamiento reinaría entre los hombres, sin necesidad del Estado sino impulsados únicamente por el bien y la felicidad de todos. Este mensaje de esperanza respecto a una sociedad mejor posicionan a Louis-Claude de Saint-Martin como un antecesor de los utopistas del siglo XIX.

El personaje de Eléazar, padre de Rachel y antiguo maestro de Roson, es un hombre bueno y justo, un hombre de Fe; es el sabio, el maestro, el iniciado, un hombre superior, un guía de los hombres. En el Canto 23 de la novela, Eléazar revela a Sédir su

⁹⁴ *Le Crocodile*. Chant 14

misión de dar a conocer a los hombres los lazos que los unen con el origen supremo. El sabio también posee poderes tan especiales que puede controlar los elementos a favor de los que luchan del lado del Bien; las artes secretas que ha aprendido de sabios de otras tradiciones le permiten fabricar las sales que facilitan la clarividencia. Estas cualidades tuyas sin duda aluden a conocimientos heredados de otros pueblos y otras épocas, ajenos al auge del cientificismo. Eleazar nos recuerda al ocultista y maestro de Louis-Claude de Saint-Martin, el masón, cabalista y judío converso Martínez de Pasqually; aunque también podría evocar al místico alemán, Jakob Boehme. Ambos maestros de Louis-Claude de Saint-Martin, sin embargo, fue Boehme quien esclareció su creencia en la Verdad interior que habita en cada hombre y capaz de permitir la llegada del día en que la humanidad prescinda de intermediarios religiosos, instituciones o charlatanes para lograr su contacto directo con Dios.

Es pertinente recordar aquí que hacia finales del siglo XVIII e inicios del XIX se gestó en Francia un rechazo hacia el liderazgo que habían ejercido largamente los hombres de letras –identificados con los miembros de las academias–, los *philosophes* y los sacerdotes o autoridades religiosas. El romanticismo humanitario hizo suya una aspiración a favor de un liderazgo más auténtico y profundo hasta el siglo XIX, depositándola en los poetas, que estarían facultados para asumir el papel de guías de una sociedad nueva, debido a su conexión con el cosmos y las esferas superiores. Saint-Martin imaginó mucho tiempo antes que Lamartine y Hugo esta exaltación de los poetas. Gracias al don de la poesía, ellos tendrían la capacidad de traducir los signos olvidados de las realidades supra humanas, estarían dotados de la sensibilidad para percibir los males de la sociedad y serían capaces de solidaridad con la humanidad⁹⁵.

⁹⁵ Cfr. Paul Bénichou. “Iluminismo y poesía”. *La Coronación del escritor*. México: FCE, 1981.

Sédir -un inspector del orden- es un personaje celoso de su deber que se convierte en el discípulo preparado para recibir la enseñanza profunda que se da sólo a unos cuantos. Su nombre es el anagrama de *Désir* y representa al hombre de deseo, es decir, el hombre que reconoce las propiedades y virtudes invisibles que se encuentran en él y que le preceden pero que al manifestarse materialmente en el mundo le producen la curiosidad –el deseo- por conocer lo que no puede ver pero que existe desde siempre. Lo anterior es lo que Eléazar enseña a Sédir y que se lee a lo largo de la novela, especialmente en el canto 23, donde también le enseña que cuanto une al hombre con el origen se encuentra en su interior y no es necesario buscarlo en libros o recurriendo a intermediarios. A lo largo de la novela, Sédir es iniciado en la doctrina del sabio: su aprendizaje es guiado por las visiones en las que lo induce el maestro. Entre algunas de esas visiones, Sédir conoce a un grupo de personajes compuesto por una Mujer gorda (la “femme de poids”) , un hombre seco, un hombre moreno y una mujer oriental, quienes forman el clan de los enemigos de Eleazar y son los cómplices de los genios. Dichos personajes realizan operaciones y complejos rituales alejados de la verdadera búsqueda de una transformación interior y espiritual de los hombres. Estos personajes oscuros representan a los charlatanes, hechiceros y ocultistas contra los que Saint-Martin alertaba desde 1792 en su obra *Ecce hommo*, escrita con el fin de prevenir a sus contemporáneos demasiado sensibles y susceptibles de los abusos y la manipulación de individuos y grupos promotores de algunas modas del siglo, como lo fueron el sonambulismo y el mesmerismo, cuyos seguidores eran aristócratas y adinerados burgueses dispuestos a pagar las exclusivas cuotas de participación en sus reuniones ⁹⁶.

Finalmente, el Cocodrilo, epónimo de la novela, es un enigmático personaje alegórico que toma la palabra a lo largo de varios cantos dirigiéndose a la multitud que

⁹⁶ Cfr. Robert Darnton. “The Mesmerist Movement”. *Mesmerism and the End of the Enlightenment in France*. Cambridge: Harvard University Press, 1968., p. 46-81

lo escucha ⁹⁷. En su discurso, el Cocodrilo da a conocer una cosmogonía, el origen de la humanidad, y sobre todo, su existencia y participación a lo largo de la historia del mundo; él sería responsable de los cambios más importantes, de los descubrimientos, inventos y avances científicos; se declara autoridad al pretender dictar “un cours scientifique. / De l’univers, je tiens la clef philosophique” ⁹⁸. Ante la multitud reunida y los académicos convocados para dar cuenta de su aparición, explica el origen del universo, y el de su propia existencia, anterior a todo:

L’Univers que vous voyez, n’existoit pas encore, et cependant il y avoit déjà un grand et beau crocodile qui étoit moi, et dont je ne suis plus qu’une foible image. Il se promenoit librement dans l’espace [...] il voulut [...] se rendre compte des ingrédients qui étoient renfermés dans cet espace [...] et dès l’instant [...] il cessa de conserver cette figure allongée et libre [...] [s]es deux extrémités se courbèrent en cercle et se joignirent naturellement [...] Mais à mesure que ces effluves s’échappent de son corps et deviennent plus grossières, lui-même devient plus pesant [...] Voilà par quels moyens la nature actuelle est devenue visible. Et c’est là le principe originel de ce moule du temps qu’on nous menace de briser un jour, et que j’ai tant d’intérêt de conserver. ⁹⁹

La formación del universo se habría producido a partir de un ser anterior a él, menos denso y que flotaba en el espacio hasta convertirse paulatinamente en una manifestación material, una especie de molde espacio-temporal que corre el riesgo de romperse un día pero que él pretende conservar. Las imágenes visuales que transmiten las palabras del reptil merecerían, sin duda, una investigación relativa al imaginario que las produce, pero por ahora nos parece que evocan la concepción de Jakob Boehme sobre la manifestación del universo como coexistencia eterna de un principio material y otro inmaterial. El resto del discurso del Cocodrilo cuestiona el discurso materialista de las ciencias que se han limitado a describir fría y objetivamente el mundo, sin preguntarse por su origen ni las causas. El personaje del reptil y su discurso refieren la manifestación del Mal en el mundo de la materia, como lo veremos a continuación.

⁹⁷ Louis-Claude de Saint-Martin. *Le Crocodile*. Chants 29 - 35.

⁹⁸ Louis-Claude de Saint-Martin. *Le Crocodile*. Chant 29.

⁹⁹ *Ibid.* Chant 30.

El personaje ligado al Mal pudo haber sido representado como otro monstruo: tal vez una serpiente, un dragón o algún otro animal de los que en diferentes culturas y tradiciones religiosas han sido identificados con las fuerzas opositoras al Bien. En la novela de Saint-Martin, se encuentra relacionado con el caos y la violencia que invadía París: las visiones de Looker evocan cocodrilos; también la voz del narrador se refiere a ellos como agitadores en las revueltas y participantes activos en las batallas : “des nuées de petits crocodiles, qui suivoient cette masse, et sembloient lui donner toute son impulsion!”¹⁰⁰ ; o bien, se les encuentra habitando en las viviendas de los parisinos: “[les habitants de Paris trouvent dans leurs maisons] sous des formes de crocodiles, quelques-uns de ces ennemis aériens qui composent l’armée d’Haridelle”¹⁰¹ . En otras palabras, los cocodrilos simbolizan el Mal, presente y coexistiendo con el Bien. A propósito de la maligna imagen que tradicionalmente se ha dado a este reptil, existen estampas de la época de la Revolución francesa donde se los identifica con los revolucionarios franceses. Dichas estampas muestran a los revolucionarios republicanos combatidos y vencidos por el ejército de la monarquía inglesa en 1798, bajo el mando del almirante Horacio Nelson, durante la campaña de Napoleón Bonaparte en Egipto. Recordemos que la Francia republicana fue enemiga de todas las monarquías europeas que la consideraban una amenaza contra su estabilidad. También parece oportuno recordar que los cocodrilos eran rechazados y temidos en Egipto desde tiempos antiguos, donde se les consideraba seres malignos que amenazaban las cosechas del país. Y, a propósito de esto, tampoco hay que olvidar que el cocodrilo recuerda el enorme interés que despertó -durante el siglo XVIII- la civilización egipcia antigua y que generó una egiptomanía extendida a diversos ámbitos sociales, como el de la francmasonería, la cual se atribuyó un origen en esa milenaria civilización. El título de

¹⁰⁰ Louis-Claude de Saint-Martin. *Le Crocodile*. Chant 20.

¹⁰¹ *Ibid.* Chant 81.

la novela de Louis-Claude de Saint-Martin, *Le Crocodile, ou la guerre du Bien et du Mal*, evoca por lo tanto, múltiples significados que pasan por la alusión a la Revolución francesa, y que se extienden a la evocación de una era marcada por el enfrentamiento entre visiones opuestas de la realidad y no solamente entre las entidades abstractas –el Bien y el Mal- que menciona.

El personaje y los discursos del Cocodrilo exponen los motivos de una guerra librada durante el Siglo de la luzes entre posturas epistemológicas opuestas. Según el pensamiento de Saint-Martin, las posiciones materialistas y anti-espiritualistas de la época habrían caído en el error de pervertir la misión superior de la ciencia para contribuir al conocimiento trascendente de los hombres. De este modo, a lo largo de la novela, diferentes situaciones y personajes ponen en evidencia a los científicos, a los filósofos y todo el saber del que se vanaglorian hasta ridiculizarlos convirtiéndolos en víctimas e impotentes sujetos dominados por las instituciones académicas de su tiempo, las cuales son vistas como perjudiciales al conocimiento de la época. Recordemos que los cantos 37 y 38 muestran a los sabios sumisos y alimentados por mujeres con una papilla obtenida de los libros atacados por una plaga. De esta forma, su conocimiento es un saber adquirido pasivamente como la repetición de un aprendizaje realizado por otros. En esta reflexión incómoda sobre su tiempo, Louis-Claude de Saint-Martin desarrolla situaciones y personajes fantásticos, esquemáticos, que revelan los errores de su siglo, aunque no problematizan los aspectos concretos a los que se enfrentan los hombres en la existencia cotidiana. No se percibe en los personajes el efecto de las múltiples fuerzas que los afectan: familia, sociedad, Estado; no se trata de individuos sino del hombre y de la humanidad, en abstracto. Tal vez es esta la razón por la que *Le Crocodile* no figura entre las grandes novelas de su tiempo y su autor es vagamente recordado, sobre todo, a través de la obra de los artistas que lo leyeron y quedaron

seducidos por sus ideas y las imágenes simbólicas que creó. La comprobación de lo anterior sería el tema de una investigación futura.

Capítulo 3 *Le Crocodile: sus ideas*

En su célebre ensayo sobre la misión trascendente de la poesía que se gesta hacia el final del Siglo de las Luces, Paul Bénichou enfatiza la oposición de Louis-Claude de Saint-Martin tanto al deísmo filosófico como al humanismo laico y filosófico, así como su original postura para tender el puente entre el campo de las ideas –filosóficas, religiosas, teosóficas-, y la literatura en lengua francesa ¹⁰². Las aportaciones de Saint-Martin tienen que ver con el iluminismo que en Francia apoyó una renovación espiritual cuando el pensamiento religioso perdió espacio frente a la filosofía y el materialismo. La huella del iluminismo en Saint-Martin revela corrientes de pensamiento y espiritualidad más allá del catolicismo en el que fue educado y que lo identificaba como miembro de la nobleza francesa.

Bénichou recuerda que el progreso, la ciencia y la razón no fueron los únicos motores que impulsaron el revolucionario siglo XVIII, pues también el iluminismo cobró una gran importancia para integrar el bagaje de este agitado tiempo. Al final de ese siglo, dice, en la obra de Louis-Claude de Saint-Martin están presentes ideas iluministas que se manifiestan con excentricidad y un estilo abrumador en su novela *Le Crocodile* ¹⁰³. Bénichou califica la novela como una “[obra satírica y con frecuencia enigmática] que es esencialmente una diatriba contra las falsas ciencias, el filosofismo, las academias que amparan esas doctrinas”; también proporciona un resumen de las ideas espiritualistas del autor que marcó el romanticismo francés con la doctrina del

¹⁰² Paul Bénichou. “Iluminismo y poesía. Louis-Claude de Saint-Martin”. *La Coronación del escritor. Ensayo sobre el advenimiento de un poder espiritual laico en la Francia moderna*. Trad. Aurelio Garzón del Camino. México: Fondo de Cultura Económica, 1981 [1973]., pp. 84-101.

¹⁰³ Cfr. *Ibid.*, p. 84.

sacerdocio poético¹⁰⁴. El objetivo de este capítulo será, entonces, explorar algunas de las ideas “filosófico-religiosas-teosóficas” que a menudo se refieren rápidamente en los manuales de historia literaria, identificándolas en aquella novela filosófica donde los personajes y el narrador asumen el papel de transmisores de las mismas. Pretendemos proveer información sobre algunos grupos sociales de la época con los que Louis-Claude de Saint-Martin tuvo contacto, lo cual permite considerar a la novela, hasta cierto punto, un relato autobiográfico donde se escucha el eco de doctrinas que durante el Siglo XVIII desempeñaron un importante papel en la vida social y política de Francia, pero que el Siglo de las Luces prefirió mantener en una zona oscura, decidido a iluminar el mundo con la luz de la razón, e invalidando así como herramientas del conocimiento y del progreso humano las luces del sentimiento y la intuición. Resulta así que el estudio de la novela revela un imaginario asociado con las sociedades secretas y, más aún, la posible existencia en Francia de un género –a nuestro entender poco o nada estudiado en Francia– existente en las letras alemanas e inglesas: la novela esotérica. En el capítulo 2 se relacionó dicho género con la “novela de ligas” o la “novela de complot”.

3. 1. El espiritualismo de Louis-Claude de Saint-Martin

Calificar a Louis-Claude de Saint-Martin como espiritualista parece insuficiente para entender una obra que contradice el espíritu ilustrado del siglo XVIII. *Le Crocodile* resulta una novela extraña e incomprensible si no se cuenta con información sobre las complejas relaciones tejidas entre el iluminismo y grupos como la francmasonería, ambos marcados por el esoterismo. Hay que decir, además, que Louis-Claude de Saint-Martin es reconocido también como un teósofo.

¹⁰⁴ *Ibid.* Paul Bénichou., p. 89

Sin tratarse de campos necesariamente opuestos, la filosofía y la teosofía subrayan un entendimiento del mundo a través de una dualidad de facultades como lo son el espíritu analítico y el espíritu sintético. Mientras que el teósofo aspira a un conocimiento trascendente, el filósofo se interesa por el conocimiento de todas las cosas. Así como la teosofía es una reflexión especulativa sobre lo suprasensible, la filosofía enfatiza la especulación sobre la esfera estrictamente humana, sin injerencia de entidades sobre humanas.

La teosofía puede definirse como un conocimiento que se adquiere en dirección descendente, “desde Dios hasta la naturaleza concreta”, sin apegos a dogmas o instituciones, enfatizando puntos insuficientemente abordados por la doctrina pero que requieren de “la propia reflexión y la iluminación interior”¹⁰⁵. Ahora bien, dicha iluminación sobre Dios puede requerir de una disciplina, de involucrar ritos y un ejercicio de vida moderada “[para] conseguir la visión íntima del principio de la realidad del mundo [... y en dicha práctica adquieren] verdadero sentido [...] la alquimia¹⁰⁶ y la teúrgia, cualquiera de cuyos actos implica inseparablemente una concepción cosmogónica, cosmológica y escatológica”¹⁰⁷. El significado completo de la palabra se define hacia finales del siglo XVII, en Alemania, especialmente ligado al nacimiento del movimiento Rosacruz (ca. 1610-1620) así como a otro término: *pansofía*, noción que incluye el significado de una doble iluminación, la divina y la provista por la naturaleza. En suma, la teosofía provee una idea del origen del universo, de su funcionamiento y las leyes que lo mueven, así como de su fin último; y en última instancia, se entiende como “an interpretation of divine instruction [...] founded both on [...] an intellectual and speculative operation and upon a revelation

¹⁰⁵ Antoine Faivre. “Introducción”. *El esoterismo en el siglo XVIII*. Madrid: Edaf, 1976., pp. 13-14.

¹⁰⁶ La alquimia se entiende como un ejercicio de conocimiento interior, revelado y de transformación espiritual. *Cfr.* Antoine Faivre. *Access to Western Esotericism*. New York: State University of New York Press, 1994.

¹⁰⁷ Antoine Faivre. *El esoterismo en el siglo XVIII*., p. 15.

caused by an illumination”¹⁰⁸. Un ejemplo en la novela de un hombre capaz de ver y percibir cosas que otros no pueden, y que podría ser considerado un teósofo, es el padre de John Looker, quien lo recuerda como un gran conocedor de la naturaleza.

Ahora bien, en la vida y la obra de Louis-Claude de Saint-Martin se detecta una profesión teosófica unida a una marcada tendencia mística. Las nociones no se contradicen necesariamente, ya que en ellas el contacto y el conocimiento de lo divino es sentido como real y puede ser inmediato –para el místico- o producto de un esfuerzo y preparación conscientes – para el teósofo.

3. 2. Esoterismo, iluminismo y *Le Crocodile*

El término esoterismo empezó a usarse a finales del siglo XIX para referirse al iluminismo, y sus temas han resultado del interés de la academia durante los siglos XX y XXI para estudiarlos seriamente, aunque existen visiones diferentes sobre su objeto de estudio y la metodología. Si bien Antoine Faivre hizo su propuesta en 1979, en la Sorbona de París, diferentes estudiosos se habían acercado ya al mismo: en el ámbito francés, François Secret -predecesor de Faivre y fundador de la cátedra- así como Henry Corbin, estudioso de misticismo sufí y persa. Y en el ámbito anglófono se cuentan los nombres de Robert McDermott, Christopher McIntosh, Joscelyn Godwin, Arthur Versluis, el germano, Kocku von Stuckrad y el holandés Wouter Hanegraaff, entre muchos más.

Wouter Hanegraaff aporta una definición del esoterismo que recupera la visión y el trabajo de Faivre, al cual hemos recurrido para iniciar la presente exploración de la novela de Louis-Claude de Saint-Martin. A pesar de que la palabra se aplica actualmente con demasiada libertad y excesos, el estudio académico del esoterismo tendría que cuidar el uso ilimitado del término :

¹⁰⁸ Antoine Faivre. “Methodology and Reflexions”. *Access to Western Esotericism.*, pp. 24-26.

From a strictly historical perspective, Western esotericism is used as a container concept encompassing a complex of interrelated currents and traditions from the early modern period up to the present day, the historical origin and foundations of which lies in the syncretistic phenomenon of Renaissance “hermeticism”. [...] Western esotericism thus understood includes the so-called “occult philosophy” of the Renaissance and its later developments; Alchemy, Paracelsianism and Rosicrucianism; Christian and post-Christian Kabbalah; Theosophical and Illuminist currents; and various occultist and related developments during the 19th and 20th century [...] it investigates a series of specific interrelated historical currents in modern and contemporary western culture, which have largely been neglected or disregarded by earlier generations ¹⁰⁹.

Así, Hanegraaff afirma que el esoterismo es un fenómeno presente en la civilización occidental, de raíces antiguas pero cuya visibilidad es relativamente autónoma en el período moderno (desde finales del siglo XV); lo describe como una forma de pensamiento o conjunto de tendencias bien identificables con seis características que resumiremos así ¹¹⁰: a) Correspondencias, existentes entre las partes del universo visible y el invisible que deben leerse y descifrarse, pues todo en el universo es signo y todo alberga y manifiesta misterio. b) Naturaleza viviente, entendida como la presencia de fuerzas espirituales en el cosmos que conforman redes de afinidades y antipatías cuyo conocimiento permite restaurar un equilibrio original. Este supuesto justifica el uso de metales, plantas, gemas, sonidos, fluidos, etc., y a la vez, favoreció el desarrollo del paracelsismo, el magnetismo animal, la homeopatía. c) Imaginación y mediaciones, que posibilitan acceder desde las esferas inferiores hasta las esferas superiores a través de rituales y símbolos, ello gracias a las correspondencias. Es la imaginación la que permite –como un órgano del alma- establecer relaciones cognitivas y de visión con el mundo intermedio. La imaginación permite alcanzar dicho conocimiento o *gnosis* como instrumento de conocimiento del ser, del mundo, del mito; es el órgano del alma que penetra las apariencias para realizar las conexiones y hacer visible lo invisible. d) Experiencia de transmutación, definible como un sendero iniciático de desarrollo que

¹⁰⁹ Wouter Hanegraaff. “Some Remarks on the Study of Western Esotericism”. <http://www.esoteric.msu.edu/printable/Hanegraaffprintable.html> Consultado el 02/12/2008.

¹¹⁰ Cfr. Wouter Hanegraaff. “Empirical method in the study of esotericism”. *Method & Theory in the Study of Religion*. Vol. 7/2 (1995): 99-129

retoma las nociones alquímicas de transformación de la materia gracias a un conocimiento y ascesis que permite al practicante del esoterismo percibir los misterios del cosmos y realizar una purificación de su ser. e) Práctica de concordancia, que involucra la tendencia para reconocer lo común entre dos o más tradiciones diferentes, con la intención de alcanzar la iluminación o un conocimiento superior, la gnosis. f) Transmisión, que se refiere al flujo y comunicación de las enseñanzas esotéricas de maestro a discípulo en un esquema predefinido donde la iniciación en los misterios y en las prácticas de una doctrina se realiza y transmite oral y directamente.

Kocku von Stuckrad enfatiza el giro que han dado los estudios sobre lo esotérico, pues en sus orígenes -tal como Faivre lo planteaba alrededor de 1970- se relacionaba con lo oculto, pues las partículas *eso* y *ter* significan “interno o dentro” y “oposición”, respectivamente; por lo tanto, la tendencia era entender el esoterismo como un saber conocido solo por unos cuantos iniciados. Ahora bien, Koku von Stuckrad reitera, como Faivre, que el estudio del esoterismo tiene que ver con el conocimiento de una forma de pensamiento y de la historia de las ideas; sin embargo, también confluye el estudio de las religiones. Desde finales de los años 90 del siglo XX, el estudio del esoterismo se realiza considerando el rol tan importante que ha desarrollado en la historia cultural y religiosa de Europa y muy significativo para la Modernidad¹¹¹. Para Stuckrad, el campo de estudio se enfoca en la evolución de los discursos del esoterismo durante determinados contextos históricos. Si bien para académicos como Faivre el esoterismo conlleva una desviación del cristianismo, para otros las contribuciones realizadas por grupos como los de la francmasonería no son necesariamente vistas bajo una denominación religiosa, y ambos enfoques coexisten en

¹¹¹ Cfr. Kocku von Stuckrad. *Western Esotericism. A Brief History of Secret Knowledge*. London: Equinox Publishing Ltd., 2005.

el estudio del esoterismo, proveyendo maneras de interpretar procesos de la historia cultural de Europa ¹¹² .

Para Faivre, estudiar el esoterismo requiere usar el plural, pues tratándose de una forma de pensamiento, no existe el esoterismo sino esoterismos. Por lo tanto, entendemos el esoterismo occidental como una forma de pensamiento perceptible en Occidente a través de tradiciones filosófico-espirituales presentes durante los primeros once siglos de nuestra era y que el Renacimiento, gracias a Pico della Mirandola y Marsilio Ficino, reunió con vistas a lograr un conjunto homogéneo ¹¹³ .

Un saber como éste llega a nuestros tiempos transformándose en la idea de un conocimiento único sobre Dios presente en todas las religiones. Desde el Medioevo hasta la Edad Moderna, dicha transformación permitió cada vez una mayor autonomía de la teología, estableciendo enlaces entre los mitos de diferentes tradiciones religiosas para constituirse en una sola cadena en la que se pretende reconocer el surgimiento del imaginario de las mismas en diferentes momentos. En el siglo XVI se produce la separación entre la religión oficial, la teología y las tradiciones antiguas; por un lado quedaron la teología y la religión oficial marginalizando a las tradiciones no europeas y a las anteriores al cristianismo; en el otro, el proyecto renacentista de hallar puntos de contacto entre las diferentes tradiciones permitió el surgimiento de lo que hoy se conoce como esoterismo, es decir un conocimiento autónomo impulsado por los humanistas, basado en la investigación y reflexión sobre aspectos soslayados por la enseñanza oficial.

En aquel tiempo en el que las ciencias modernas no habían encontrado su autonomía y dependían aún de la metafísica, el proyecto de los humanistas renacentistas

¹¹² *Ibid.* Cap. 1.

¹¹³ Dichas tradiciones abarcan contenidos de la “religiosidad helenística [como] el estoicismo, gnosticismo, hermetismo, neopitagorismo [... así como las] tres religiones abrahámicas”. *Cfr.* Antone Faivre. “Methodology and Reflections”. *Access to Western Esotericism.*, p. 7 (la traducción es nuestra).

pretendía conectar los campos teológico-religioso con el cosmológico. Más adelante, al emanciparse del campo metafísico, el estudio del universo conformó su propio ámbito de conocimiento empírico; igualmente, el esoterismo elaboró el suyo. Paulatinamente, se sumaron a este último otras disciplinas con una larga presencia histórica: la alquimia, la astrología y la magia, así como la aritmosofía –o ciencia de los números- y otras corrientes con orígenes diversos hasta llegar al tiempo presente. La supervivencia de las corrientes y tradiciones aún después del Renacimiento, aunada al quiebre del racionalismo en el siglo XVII y su pervivencia hasta nuestro tiempo, se explica como una forma de balancear dos componentes del alma humana; por un lado, la visión científica y secularizada del mundo, y por el otro, la capacidad mítica ¹¹⁴.

De acuerdo a lo expuesto hasta aquí, *Le Crocodile* puede ser considerada una novela esotérica, sin excluir que sea también una novela filosófica. Los seis elementos establecidos en la metodología de Faivre se encuentran en la novela, indicando así, un pensamiento esotérico perceptible en los discursos del narrador y de los personajes.

3.3. Pensamiento esotérico en *Le Crocodile*

En el canto 22 y 23 de la novela se refiere que Eléazar poseía la fórmula secreta de una sal, herencia de los sabios árabes, obtenida de una planta llamada “doble pensamiento”, que permitía a los hombres conocer cualquier cosa sobre las cosas y las personas relacionadas con él. El secreto de la fabricación y la efectividad de dicha sal consistía en el cuidado que dedicaba al cultivo de la planta hasta alcanzar su maduración. Eléazar revela a Sédir que el conocimiento de cuanto rodea a los hombres es posible no debido a que la materia en sí logre atrapar la atención, sino más bien a que el conocimiento total de los seres y las leyes que mueven al universo se encuentra dentro de cada ser humano y su obtención sería posible gracias a la observación de la

¹¹⁴ Cfr. Antoine Faivre. “Methodology and Reflections”. *Access to Western Esotericism.*, p. 9.

naturaleza a su alrededor, así como a buscar la cercanía con la fuente superior de su origen.

Así, por ejemplo, durante los trances en los que Eléazar induce a Sédir, las operaciones o las mediaciones que realiza el primero, permiten la unión con el “órgano del alma”, la imaginación: Sédir aprende sobre realidades ocurridas en otro lugar o tiempo. De este modo, se convierte en testigo a distancia del viaje de Ourdeck dentro del Cocodrilo y en otros momentos, es un observador invisible durante las reuniones que sostienen los conspiradores del Mal.

La iniciación, las correspondencias, las mediaciones, elementos del pensamiento esotérico, aparecen en la novela de Saint-Martin. En el Canto 46 de *Le Crocodile*, la iniciación de Sédir en la doctrina de Eleazar se realiza entrando en un estado de trance favorecido por uso de sales que el maestro le administra al discípulo, sales obtenidas según el método de un sabio árabe ¹¹⁵. Eleazar aprovecha las correspondencias entre elementos naturales –plantas, minerales- y una disposición psíquica favorable para recibir enseñanzas difícilmente accesibles de otro modo. Para la “iniciación”, es decir la entrada al círculo de los miembros del grupo esotérico, existe un proceso y reglas que el discípulo debe respetar, como por ejemplo, la obligación de mantener secretas ciertas cosas. Para Saint-Martin, así como para el abad Fournié - también discípulo de Martinez de Pasqually- este mandamiento era observado celosamente, al grado que Fournié se abstuvo de escribir más sobre la doctrina de su maestro, convencido de que ciertas cosas debían mantenerse secretas. Igualmente, Saint-Martin se mostraba discreto al ser consultado sobre la invocación de las fuerzas de

¹¹⁵ Una novela esotérica que viene a la mente es *Zanoni*, (1842), de Edward Bulwer-Lytton, donde la iniciación es desarrollada ampliamente sirviéndose de los diferentes personajes. El personaje principal, Zanoni, es un maestro rosacruz que ha dedicado su vida a la ciencia y a iniciar a individuos como Glyndon en el camino del progreso espiritual. Mejnour también es maestro de Glyndon, y éste recibe las enseñanzas por medio de la palabra, de la observación atenta de la naturaleza y el mundo que lo rodea, incluso a través del trance y del sueño.

intermediación que permitieran al hombre acercarse a Dios. Sin embargo, creía que la superioridad de lo divino haría sumamente difícil entablar una comunicación directa entre Dios y el hombre por encontrarse en esferas de existencia muy diferentes; las intermediaciones serían necesarias pero dejarían de serlo cuando estuviera completado el plan de reintegración del hombre a su origen divino. Por lo tanto, dichas intermediaciones deberían limitarse a una disciplina favorable, a “la préservation et au maintien de la forme en son bon état, chose à laquelle nous les aidons beaucoup par notre régime de sagesse physique et morale”¹¹⁶. Saint-Martin prevenía sobre la necesidad de limitar las evocaciones hechas a los seres intermedios, esto con la finalidad de evitar la contaminación energética que seres perniciosos extraños a la esfera humana pudieran provocar en el hombre. Así, en el canto 68 de la novela se advierte contra el equivocado uso del conocimiento y los rituales practicados por ciertos personajes y grupos oscuros, puesto que el cuerpo humano no está formado únicamente por los órganos y sistemas, sino también por pensamientos –cuyo origen no es distinguible materialmente; las ceremonias desencadenan fuerzas desconocidas que producen enfermedad y que, por lo tanto, no deben ser liberadas. Saint-Martin cuestionaba la recurrencia exclusiva o excesiva a los ritos por banalizar el camino hacia el desarrollo espiritual. De este modo, en diferentes cantos de la novela se encuentran personajes manifestando lo anterior. En el canto 48, por ejemplo, uno de ellos se lamenta por haber participado en ellos excesivamente, comprometido por los guías de los grupos en que los practicaba: “Au lieu de la paix qu’ils m’avoient promise, je n’ai eu que du trouble [...] au lieu des lumières [...] je n’ai qu’une incertitude universelle”. Al mismo tiempo, alertaba sobre la manipulación que en ciertos grupos ocultistas se ejercía sobre los seguidores con promesas y amenazas, pero también distrayéndolos de lo

¹¹⁶ M. Matter. *Saint-Martin, le Philosophe inconnu, sa vie et ses écrits*. Paris: Didier et Cie, Libraires-Éditeurs, 1862., p. 23.

verdaderamente importante, el perfeccionamiento individual para alcanzar el contacto con Dios. De esta forma, el canto 48 expresa la desconfianza de Saint-Martin hacia los ritos y ceremonias realizados en los grupos ocultistas por no solo representar el riesgo de permanecer en el mundo físico, de perderse en el mundo elemental de la materia, sino también el riesgo de perder la libertad interior. El rechazo de Louis-Claude de Saint-Martin hacia las prácticas ocultistas residía en la falsa promesa de un camino fácil para el hombre y la consecución de sus deseos, desviándolo del camino liberador que lo llevaría de vuelta con Dios, camino que demanda esfuerzo, voluntad, contemplación, la oración y la razón como guías para discernir lo falso de lo verdadero. Puede verse así, que el espiritualismo de Saint-Martin no planteaba un escape o un abandono del hombre hacia lo irracional, como podría considerarlo la filosofía intelectualista de los *philosophes*, ni tampoco proponía la descalificación de la razón. Para él, el valor de ésta no consiste en una capacidad absoluta para conocer la realidad –como lo propone el racionalismo- sino que pretende rescatarla como un instrumento para trascenderla.

Saint-Martin, como Boehme, no consideraba la materia como un principio negativo en sí mismo, pues la misma es necesaria para poder manifestar la esencia divina ¹¹⁷ y de esta forma, el hombre no debería sentirse superior a la naturaleza ni debería querer someterla –como pretende la visión mecanicista de la ciencia- sino entenderla como parte del mundo material y reflejo de la vida, así como el hombre es un reflejo de Dios. Esta noción es recurrente en los poetas románticos, como Lamartine, cuya poesía expresa la intimidad que guarda el hombre con el cosmos: los lagos, las montañas, el viento. El pensamiento esotérico persigue hacer comprensible y armónico lo heterogéneo; explicar la coexistencia de los opuestos, gracias a las analogías; conocer

¹¹⁷ Cfr. Antoine Faivre. *El esoterismo en el siglo XVIII.*, p. 57.

a Dios a través del conocimiento del mundo y del entendimiento de que el hombre es un universo en pequeño, en constante correspondencia y relación armónica con el cosmos:

Chaque individu formoit un centre, où réfléchissoient tous les points de son individuelle sphère.

Ces individus n'étaient eux-mêmes que les points des sphères particulières que composent leur classe et leur espèce, et qui sont également dirigées par un centre.

Celles-ci avoient leur centre à leur tour dans les différents règnes de la nature. Ces règnes avoient le leur dans les grandes régions de l'univers.

Ces grandes régions correspondoient à des centres actifs et doués d'une vie inextinguible, et ceux-ci avoient pour centre le premier et unique moteur de tout ce qui est.

Ainsi tout est individuel, et cependant tout n'est qu'un. Quel est donc cet être immense qui de son centre impénétrable voit tous les êtres, les astres, l'univers entier ne former qu'un point de son incommensurable sphère.

Je ne voyois là cependant que l'ordre et la disposition des êtres. Mais à peine eus-je fixé ma vue sur leur action, que le tableau s'agrandit. J'entendois toutes les parties de l'univers former une sublime mélodie, où les sons aigus étaient balancés par des sons graves, les sons du désir par ceux de la jouissance et de la joie. Ils se prêtoient mutuellement leurs secours, pour que l'ordre s'établît partout, et annonçât la grande unité.¹¹⁸

Dichas correspondencias se ilustran en el Canto 1 de la novela, donde la voz del poeta refiere el sufrimiento de los astros que presienten los males que se avecinan en la Tierra: “Depuis plusieurs mois on voyoit des signes extraordinaires dans le ciel [...] la lune avoit poussé des gémissemens comme si elle eût été en travail [...] Tous les astres à-la-fois paroisoient donner des signes de tristesse” .

Faivre refiere que Abbadie y Burlamaqui creen en la posibilidad de desarrollar la conexión con el universo, una armonía universal, la cual se inicia con el autoconocimiento del hombre, ese movimiento interno, no racional, que Louis-Claude de Saint-Martin llama *deseo* y que Burlamaqui nombra el *sentimiento interior* ; esta inclinación es considerada prueba de la libertad en el hombre, algo que Maine de Biran estudió también.

La transmisión es visible en los roles que juegan los personajes de Madame Jof y el de Eléazar, pues ambos transmiten una gnosis de manera directa y personal a sus discípulos elegidos, Sédir y Ourdeck. El viaje fantástico de Ourdeck por el interior del

¹¹⁸ Vid. Louis-Claude de Saint-Martin. *L'homme de désir*. [Genève] Arbre d'Or, 2002. [Paris: 1790]. Edición electrónica. <http://www.arbredor.com>

Cocodrilo, en el canto 15 de la novela, le revela un saber comprensible por unos cuantos. Los miembros de la Sociedad de los Independientes, por su parte, aprenden las reglas de la transmisión de la doctrina de Madame Jof: la verdad debe ser comunicada con reserva, y en clave, para evitar un mal uso de la misma. Esta manera de transmisión de un conocimiento manifiesta una lógica del ocultamiento comúnmente presente en las sociedades esotéricas.

Al referirnos a esta manera velada de aprender y transmitir conocimiento entre los personajes de *Le Crocodile*, creemos oportuno decir que Georg Simmel ha estudiado la manera como se manifiesta el secreto y su relevancia en la vida social. Simmel reconoce en él un mecanismo de protección para los miembros de grupos que buscan mantenerse encubiertos; permite también resguardar la información que solo les concierne a ellos. El secreto, además, apoya las diferencias existentes al interior de los grupos como un auxiliar de las jerarquías, las cuales son indicativos de la aptitud y el proceso de los miembros, pues el conocimiento alcanzado por algunos no es compartible con aquéllos a quienes falta preparación para asimilarlo. El miembro más preparado, su líder, dosifica la transmisión del conocimiento que posee, a través de una instrucción de forma oral, posibilitando resguardar el mensaje y también, que el discípulo aprenda según el nivel de profundidad y desarrollo que ha adquirido. Dicho de otro modo, el misterio facilita la conformación de grupos de individuos con intereses semejantes que quieren diferenciarse del grupo social mayor al que pertenecen. Así se comprende la tendencia de las asociaciones esotéricas de mantenerse en el ocultamiento para preservar ideas que los unen y los distingue dentro de una comunidad ¹¹⁹.

Lo expresado arriba viene al caso para señalar, tanto en la novela como en la biografía de Saint-Martin, el valor del secreto; éste, llevado al extremo, se convierte en

¹¹⁹ Cfr. Georg Simmel. *El secreto y las sociedades secretas*. Madrid: Sequitur, 2015 [1908].

silencio y constituye, según Simmel, un ejercicio disciplinario dentro de los grupos secretos como la francmasonería. Tanto Looker como Madame Jof expresan la necesidad de cuidar la transmisión de su saber. El primero, alega la enemistad natural existente entre los ingleses y los franceses; mientras que Madame Jof advierte que solo algunos hombres están preparados para conocer ciertas cosas. A pesar de que el conocimiento de la Verdad es para todos, el acceso a él deber ser progresivo, conforme se ha alcanzado el grado de conciencia necesario. También, durante el viaje de Ourdeck, en el Canto 71, éste ve a un sabio haciendo un gesto de silencio con el dedo, lo cual pone de relieve en un símbolo, el valor de abstenerse de las palabras para poder realizar un aprendizaje que involucre profundamente al discípulo.

Ahora bien, en la experiencia de Louis-Claude de Saint-Martin, recordemos que la transmisión de la doctrina de Martinez de Pasqually era reservada: sólo la transmitió a los discípulos más cercanos y capaces de entenderla, ya que implicaban una mezcla compleja de ideas provenientes del cristianismo, el judaísmo y la Cábala. Matter calificó a este judío converso como un teúrgo, es decir, un practicante de rituales con elementos materiales que pretende conseguir un contacto con entidades metafísicas. A diferencia del místico, el teúrgo enfatiza dichas actividades y rituales al grado de dar más importancia al proceso que a la reunión con dichos seres espirituales. Martinez inició a Louis-Claude de Saint-Martin en una tradición de su propia creación que lo marcaría profundamente, tradición misteriosa que plasmó en el *Traité sur la réintégration des êtres dans leurs premières propriétés, vertus et puissances spirituelles et divines*, y en la cual propone “el restablecimiento del hombre y de todos los seres a su estado primordial”¹²⁰. Su doctrina contiene una importante noción: la “Caída del hombre” de la gracia divina, es decir, su existencia en un cuerpo físico que es causante

¹²⁰ Vid. M. Matter. *Op. cit.*, p. 12.

de sus males. Dichas ideas solamente han podido ser parcialmente conocidas a través del mencionado tratado y de algunas cartas dirigidas a sus discípulos más cercanos en las que les daba instrucciones sobre ritos.

La experiencia de Louis-Claude de Saint-Martin con su maestro, Martinez de Pasqually, también apunta a la importancia de las mediaciones y de la imaginación; las mismas tenían un lugar en las ceremonias y plegarias tendientes al restablecimiento del orden en la creación divina. En ellas se pedía la intercesión de entidades no humanas a las que había de agrandar con actos profesados por la comunidad reunida. No obstante, Saint-Martin, mas dispuesto a una espiritualidad interior, no comulgaba completamente con estas prácticas y cuestionaba a su maestro: “Eh quoi, maître, faut-il *tant de choses* pour prier Dieu?”¹²¹ Ahora bien, ¿cómo entender entonces que en su correspondencia, incluso cuando ya se ha alejado del maestro, Saint-Martin evidencia su creencia en la participación de intermediarios entre Dios y el hombre: “Je crois [...] *comme vous* que la sagesse divine se sert d’Agents et de Vertus pour faire entendre son Verbe dans notre intérieur?”¹²² . Ya informamos antes que Louis-Claude de Saint-Martin considera la utilidad de los ritos y las mediaciones en la medida en que preparen al practicante para una mejor disposición de contacto con Dios, a través de los seres intermedios que lo asisten. Dijimos también, que el teósofo considera que llegará el día en que las mismas resulten innecesarias, cuando el hombre recobre la unidad original. Lo anterior es importante pues, si bien Louis-Claude de Saint-Martin mantuvo la convicción sobre la existencia de seres superiores, intermediarios entre el mundo humano y el divino capaces de permitir la comunicación del hombre con la divinidad, Saint-Martin valoraba más el contacto íntimo con Dios, el cual le parecía que debería darse desapegado de las formas y de los rituales ; su disposición espiritual es hacia la Iglesia

¹²¹ *Ibid.*, p. 20.

¹²² Fragmento de una carta fechada el 12 de julio de 1792. Citada por Matter, *op. cit.*, p. 21.

interior, es decir, una búsqueda de la unión con lo divino sin necesidad de un templo, ni una institución, ni complejas ceremonias ¹²³.

Para Saint-Martin, la noción de Iglesia interior consiste en la autonomía espiritual de cada hombre y que es sumamente importante porque implica la unión íntima con Dios, pero no a través de la visita a los templos o la pertenencia a una Iglesia, pues ambas pueden ser limitantes en la búsqueda de la verdad. De esta suerte, los iluminados del siglo XVIII, no necesariamente católicos, insisten en el fin futuro de la Iglesia fundada y sostenida sobre dogmas y no sobre la individual capacidad humana de acceso a la Verdad ¹²⁴. El deseo de una Iglesia invisible está presente en *Le Crocodile* con el grupo de la Sociedad de los Independientes de Madame Jof, cuyos miembros no necesitan de reuniones físicas para comunicarse. Con esta inclinación a constituir una Iglesia interior, Saint-Martin se acerca al sobrio misticismo de Jakob Boehme, el cual provee al católico Louis-Claude de Saint-Martin una profundidad que había buscado largamente y que los complejos ritos ocultistas de Martínez de Pasqually no le podían aportar porque el énfasis en los rituales puede entorpecer la iluminación del hombre. Además, como otros iluministas, Louis-Claude de Saint-Martin mantuvo un estrecho contacto con la francmasonería, la cual promueve la idea de una espiritualidad individual que mantiene unidos a los miembros en una comunidad de hombres libres y abiertos a todas las formas de pensamiento para favorecer un bien mayor a través del cosmopolitismo, el humanismo y el progreso moral y científico de la humanidad, como lo establecieron las Constituciones de Anderson de 1723 ¹²⁵.

¹²³ Faivre diferencia al místico del ocultista precisamente en los medios que ambos utilizan para establecer la comunicación divina. El segundo recurre a ceremonias y ritos complejos y numerosos que pueden llegar a ocuparlo demasiado y distraerlo de su búsqueda principal, mientras que esto no sucede con el primero. Cfr. Antoine Faivre. *Access to Western Esotericism*. New York: State University of New York Press, 1994.

¹²⁴ Cfr. Antoine Faivre. *El esoterismo en el siglo XVIII.*, pp. 38-39.

¹²⁵ Cfr. Pierre-Yves Beaurepaire. "Diasporas et franc-maçonnerie: le temps des pionniers". *L'Europe des franc-maçons. XVIIIe-XXIe siècles*. Paris: Belin/Humensis, 2018., pp. 15-67.

En las tradiciones religiosas el mito facilita acceder a un conocimiento complejo a través de símbolos, gracias a los cuales se explican el origen, el funcionamiento y el fin de la creación. Aunque la teosofía no demanda pertenencia a una religión, también adopta los mitos para acceder a un conocimiento complejo a través de símbolos y poder así explicar el origen, el funcionamiento y el fin de la creación. El mito judeo-cristiano que Louis-Claude de Saint-Martin conoció y adoptó para su propia doctrina fue el de la Caída del Hombre, que le transmitió su maestro Martínez de Pasqually. El mito narra que el hombre fue emanado de Dios, la Unidad, al igual que otros seres que lo precedieron, y contó con libertad y voluntad propia. Uno de esos seres, Lucifer, utilizó la libertad para crear sin considerar a su Creador, pero su exceso trajo como consecuencia ser expulsado de la presencia de Dios y su Caída en el mundo de la materia, que se convirtió en su prisión. La entrada del hombre en el mito se da para ayudar a que los seres rebeldes que lo precedieron se arrepintieran y volvieran a Dios, pero el hombre, Adán, poseedor de extraordinarios poderes tras emanar de Él, fracasó en el objetivo y repitió el error de los ángeles que lo habían precedido: hacer un mal uso de la libertad. Su castigo consistió, a su vez, en caer hacia el mundo de la materia, estado del cual no será liberado hasta su Reintegración final con la Unidad, pero en su búsqueda del regreso a Dios, el hombre recurre a la teúrgia y la evocación de los seres intermedios para auxiliarlo. Así, el conocimiento y la reintegración con Dios se consiguen a través de un proceso que comienza con la iniciación y recurre a las mediaciones, tanto humanas como sobre humanas, para obtener la iluminación¹²⁶. Las iniciaciones eran en el siglo XVIII una práctica común, particularmente en las sociedades secretas -como la francmasonería. Hay que señalar que el catolicismo ejerció gran influencia sobre esta asociación debido a un sentido de la jerarquía y su

¹²⁶ Cfr. Antoine Faivre. *El esoterismo en el siglo XVIII.*, p. 48. Cfr., también el estudio ya citado de Paul Bénéichou sobre el iluminismo de Saint-Martin.

utilidad para lograr la progresiva transformación del hombre en el ser superior que fue en el inicio. Por esta razón, se apoya en los símbolos, los ritos, las iniciaciones y las jerarquías -espiritual, política, social- que le permiten entender su participación “como un eslabón entre el mundo del espíritu puro y el mundo terrestre”¹²⁷.

Señalamos antes que en el pensamiento esotérico la experiencia de transmutación consiste en un proceso de transformación alquímica que convierte al hombre ordinario en el ser superior creado originalmente por Dios. La *gnosis* o conocimiento espiritual hace posible dicha transformación: en *Le Crocodile*, personajes como Sédír o como Ourdeck se convierten en hombres entregados a la búsqueda del Bien y finalmente logran formar parte de la sociedad perfecta, guiados por la Fe que inspiraba en ellos Madame Jof. *Le Cocodrile* ilustra esta noción de regeneración en las relaciones de Eléazar con sus discípulos. Roson representa al hombre entregado a sus impulsos más básicos, que no está preparado para dejarse transformar por la enseñanza de su maestro: lo traiciona y huye buscando la aventura; logra fortuna y la pierde; más adelante, se une a la violencia de las revueltas parisinas y se convierte en uno de los líderes. Mientras tanto, Ourdeck ama Francia y quiere servirla de acuerdo al ideal de la razón liberadora como su gran aliada contra el oscurantismo y la enajenación de la humanidad, pero solo lo anima el intelecto, razón por la cual es guiado por Madame Jof en un viaje iniciático por el interior del Cocodrilo para ser sensibilizado a un conocimiento de la historia del hombre y del cosmos¹²⁸. Sédír es el discípulo ideal, pues en él existe el sentimiento interior que lo impulsa a buscar la Verdad y reconocer su camino en las enseñanzas de Eléazar. Este personaje es el hombre consciente, el hombre de deseo, dispuesto a dejarse transformar aprendiendo de Eleazar, trabajando y velando por el bienestar de los parisinos.

¹²⁷ Antoine Faivre. *El esoterismo en el siglo XVIII*. p. 49.

¹²⁸ Vid. *Le Crocodile*. Chants 54-59.

Vale la pena detenerse un poco más en algunos aspectos que permiten entender como la teosofía de Saint-Martin preserva un pensamiento y tradiciones muy anteriores al siglo XVIII que llegaron al Iluminismo durante el Siglo de las Luces. En las páginas siguientes estaremos siguiendo de cerca el trabajo de Antoine Faivre.

3.4. Ciencia y analogía

Durante el canto 15, el mensaje de Madame Jof critica la soberbia del intelecto y la perversión de la ciencia humana de aquel tiempo. En él desaprueba la ciencia fría que practican los científicos y filósofos de su época, quienes rechazan aquello que la razón no alcanza a comprender y descalifican el conocimiento obtenido por otro medio diferente al aportado por los sentidos. Advierte que la vía racional no permite acceder a un conocimiento absoluto de la naturaleza eterna y absoluta del universo. En contraste, *De l'esprit des choses*, aparecida en 1800, Saint-Martin defiende el conocimiento que el hombre adquiere gracias a la analogía, la cual trata de unir lo diferente por sus semejanzas. Así, para nuestro autor, la ley de analogía impulsa a una constante búsqueda -un eterno deseo- de la verdad.

Las correspondencias permiten entender la relación del hombre con la naturaleza y la necesidad de entender a cada uno a través del otro. Para desarrollar dicho conocimiento nada puede excluirse: la ley de analogía posibilita entender la realidad humana y del mundo integrando los conocimientos nuevos a los de la tradición. Es por ello que los iluminados –hombres como Mesmer, Kirchberger, Eckartshausen, Jung-Stilling, Cagliostro, el conde de Saint-Germain, Saint-Martin- estudian el mundo físico relacionándolo siempre con el divino. Los teósofos e iluministas del siglo XVIII pretenden conocer el mundo superior a través de la observación del entorno natural del hombre; reconocen que entre ambos la unidad existe, lo cual significa que existió un tiempo en que el hombre y el mundo eran uno solo.

Dado que los teósofos, iluminados o esoteristas reconocen la unión de la naturaleza divina con la humana, puede entenderse el choque y sus “ataques [...] contra la filosofía de las Luces, es decir, contra el secularismo de los tiempos modernos, nacido del espiritualismo intelectualista”¹²⁹. Por lo tanto, en *Le Crocodile* se encuentran repetidas escenas en las que el saber de los filósofos y los miembros de las academias científicas es cuestionado. En el pretendido manuscrito de Looker, éste explica que sus facultades son malentendidas: se le considera un hombre fantasioso, demasiado sensible e ingenuo, tanto que es capaz de creer en la existencia de cosas que carecen de las pruebas concretas que la demuestren. Igualmente, la misteriosa Madame Jof rechaza el camino seguido por la ciencia desde que se la privilegió como medio de conocimiento:

un torrent de prestiges a inondé l'intelligence humaine en général [...] parce que [Paris ...] renferme des savans et des docteurs de tout genre [mais] possède bien peu qui tournent leurs pensées vers la recherche des véritables connoissances [et] avec un véritable esprit. [...] La plupart d'entr'eux ne s'attachent qu'à disséquer l'écorce de la nature, à en mesurer, peser et nombrer toutes les molécules, et tentent, en insensés, la conquête fixe et complète de tout ce qui entre dans la composition de l'univers; comme si cela leur étoit possible, à la manière dont ils s'y prennent! [...] ils ne s'empareront jamais du secret de son existence¹³⁰

A pesar de que el registro de los fenómenos y las observaciones había acelerado el progreso del conocimiento y había traído como consecuencia una mejoría en la vida material de los hombres, se había perturbado el verdadero objeto de las ciencias, es decir, el conocimiento profundo de todas las cosas. Se había olvidado la conexión existente entre el mundo físico, material, con el mundo de las esferas divinas. Igualmente, la ciencia había menospreciado facultades espirituales como la imaginación, la intuición, el sentimiento. Recobrar dichas facultades era para Saint-Martin el deber de cada ser humano para hacer honor a su origen, y en el mismo

¹²⁹ Antoine Faivre. *El esoterismo en el siglo XVIII.*, p. 54.

¹³⁰ Louis-Claude de Saint-Martin. *Le Crocodile*. Chant 15.

sentido, Madame Jof advertía sobre la futura liberación de las ciencias para cumplir con su verdadera misión.

3. 5. Ciencia y mística

Fue a través del esoterismo que las propuestas realizadas por las diferentes filosofías a lo largo de muchos siglos de la era cristiana se incorporaron a las reflexiones de los teósofos durante el Renacimiento y posteriormente durante los siglos XVII y XVIII. Las leyes del comportamiento físico como las de la gravedad, del movimiento incesante, de la polaridad, la expansión y el equilibrio –conocida como de la armonía universal-, la de atracción y repulsión son todas expresadas en los términos propios del pensamiento esotérico o iluminista. En *Le Crocodile*, estas leyes sobre el origen del universo, del movimiento constante, del funcionamiento y la formación de todos los seres existentes son expuestas por el Cocodrilo ante la multitud desconcertada. El personaje del Cocodrilo gigante participa del mismo origen sobrehumano cuando se presenta a sí mismo ante los ciudadanos parisinos: “Je ne suis ni volcan, ni lave, ni fossile [...] je suis un crocodile [...]”, y añade: “L’Univers que vous voyez, n’existoit pas encore, et cependant il y avoit déjà un grand et beau crocodile qui étoit moi”¹³¹. El largo discurso que pronuncia el monstruo ante el pueblo y los estudiosos que han acudido a presenciar su aparición constituye la explicación del origen del cosmos y de sus leyes:

Le système de l’univers, formé de la manière qui vient d’être exposée, reste dans ses mesures et dans ses lois [...] Mais comme le corps de ce grand crocodile, qui étoit moi, avoit pris la figure d’une circonference [...] il imprimoit le même mouvement à toutes les effluves de divers degrés qui sortoient de lui: voilà pourquoi tous les astres circulent; et tel est le principe de la rotation¹³².

Este discurso hace evidente, también, una tradición ambiciosa que, durante la segunda mitad del siglo XVIII, persigue hacer coincidir el conocimiento del mundo físico con el

¹³¹ *Ib.* Chants 29-30.

¹³² *Ib.* Chant 31.

del mundo espiritual; en este Canto 31 se alude a Jakob Boehme y el año de la publicación de su obra completa, cuando el Cocodrilo reclama a favor de un sabio alemán algunas teorías científicas atribuidas a Buffon, y que tan solo repiten lo publicado en el año 1682, en Amsterdam.

Ahora bien, esta ambición de conciliar la esfera física y la espiritual de la existencia humana invade también la esfera de lo social para incidir en mejores relaciones entre los hombres y los países. En ese tenor, los estudios sobre la francmasonería revelan que ésta desempeñó un papel importante a través de destacados miembros de la organización, quienes forman parte de la alta sociedad europea. Su interés era aportar a través de la ciencia y de la mística un conocimiento favorable a lograr mejores intercambios culturales, artísticos e incluso económicos entre las naciones europeas ¹³³. En este siglo XVIII se percibe así, un clima cultural similar al renacentista, en el que se favorecía el interés de difundir valores e ideas humanistas. Así, Louis-Claude de Saint-Martin, miembro de estas sociedades, participa de estos mismos intereses.

En el esoterismo del siglo XVIII tuvieron gran relevancia el quietismo, el pietismo y movimientos como el de la Rosa-Cruz de Oro, ya que en ellos se enfatiza una espiritualidad y formas perceptibles también en las estructuras y comportamientos de los grupos iniciáticos como la francmasonería: las jerarquías entre los miembros, el renunciamiento y la obediencia pasiva. El pietismo, por ejemplo, favorece la reunión de hombres de diferentes procedencias sociales y ocupacionales con un objetivo común, o con intereses afines como la ciencia, la beneficencia, la religión, entre otros. La francmasonería no fue ajena a las preocupaciones señaladas anteriormente y sus

¹³³ Cfr. Pierre-Yves Beaurepaire. "Expansion, consolidation et reformation". *L'Europe des francs-maçons. XVIIIe-XXIe siècles.*, pp. 69-169.

esfuerzos buscaban integrar las contradicciones que presentaban a los hombres el conocimiento y la ciencia en boga durante el siglo ¹³⁴ .

Congruente con la visión espiritual de la teosofía, Saint-Martin, se interesa al mismo tiempo por la ciencia y por el mundo invisible:

[Il est] porté à découvrir, sous la nature temporelle et visible, un monde intérieur et invisible qu'elle devait manifester selon lui par la culture à l'homme intellectuel et moral, il ne pouvait rester étranger à aucune science [et s]uivait le progrès des découvertes dans chaque genre de connaissances, et en comparait les données avec celles qu'il avait acquises dans Jacob Boehm [sic] et par ses propres réflexions ¹³⁵ .

No obstante, repudia las posturas racionalista y materialista que han invalidado a las disciplinas del espíritu y las tradiciones cuyo cuerpo de conocimientos es tan válido como el de la ciencia experimental. Para él, los miembros de las academias científicas cometen un enorme error al recibir y repetir verdades impuestas que no obedecen a una búsqueda interior. De este modo, de los cantos 41 al 44 de la novela se promueve una reflexión sobre la fragilidad de las ciencias, que se ven azotadas por una plaga. Se critica irónicamente la pretensión de lograr un conocimiento sólido y absoluto a través de las ciencias objetivas, por encima de otras formas de conocimiento y de búsqueda de la Verdad. El sabio que habla ante la Academia demanda recordar que en el universo todo se encuentra relacionado:

Mais [...] vous n'ignorez pas que tout ce qui se passe dans l'univers, doit avoir un rapport et une influence avec tous les êtres qui en sont les témoins, comme habitans dans cet univers; [...] et produisent sur eux un effet analogue, soit à leur structure, soit à l'influence qu'ils reçoivent ¹³⁶ .

El mismo sabio frente a los académicos reunidos reconoce el valor del discurso pronunciado por el Cocodrilo ante la multitud porque contribuye a un mejor entendimiento sobre el origen del universo y del mundo físico: “Le crocodile nous a donné un système de plus sur l'univers et sur la physique [...] il nous a fait des discours

¹³⁴ Cfr. Antoine Faivre. *El esoterismo en el siglo XVIII.*, p. 68.

¹³⁵ Jean-Baptiste Modeste Gence. *Notice biographique sur Louis-Claude de Saint-Martin ou le Philosophe inconnu.* Paris: Imprimerie de Migneret, 1824., p. 13.

¹³⁶ Louis-Claude de Saint-Martin. *Le Crocodile.* Chant 41.

tels que nous n'en avons jamais entendus de semblables”¹³⁷. Saint-Martin discute el conocimiento edificado por las ciencias objetivas, el cual no responde a las inquietudes de los hombres, no resuelve sus problemas y se convierte en un conocimiento desvinculado de la vida humana. Esta visión estrecha del hombre y de la naturaleza pretende convertir el mundo en un lugar desencantado que rechaza el misterio, lo inconmensurable y lo incomprensible. En el Canto 38 se cuestionaba el trabajo de los naturalistas y filósofos; incluso el de los estudiosos de las artes, preocupados por el conocimiento mismo y sin mayores ambiciones para mejorar el espíritu humano. En consecuencia, dicho canto cuestiona la autoridad de las academias y sus métodos para validar el conocimiento; por lo tanto, se justifica el discurso del Cocodrilo, el cual subraya la pérdida y aniquilación de saberes y tradiciones ancestrales; la plaga ha provocado que los hombres vivan en tinieblas e incertidumbre al ser destruidos los textos que guardaban las bibliotecas¹³⁸. Es inevitable pensar en todo el esfuerzo de los humanistas por recuperar el conocimiento acumulado y monopolizado antes de la Modernidad por la religión institucionalizada, lo cual evidencia que el saber tan solo había cambiado de manos, dejando a hombres y mujeres en una ignorancia semejante a la promovida por la religión. Para el Filósofo desconocido el conocimiento verdadero tiene como objetivo profundizar en el conocimiento del hombre mismo. Su amigo, el abate Jean-Baptiste Modeste Gence, lo describió como un hombre interesado por las ciencias y sus descubrimientos al que, sin embargo, le parecía necesario insistir en que los hombres de ciencia desarrollaran un conocimiento integral, que también estudiaran el mundo rescatando la metafísica, el lado espiritual de la existencia. Para Saint-Martin, la cultura y el conocimiento del mundo natural eran vías que deberían permitir la percepción del mundo interior e invisible. Resultaría aventurado identificar aquí a todos

¹³⁷ *Idem.*

¹³⁸ *Cfr.* Louis-Claude de Saint-Martin. *Le Crocodile*. Chant 40.

los personajes de la novela, sea como teósofos o como enemigos del iluminismo, aunque sin duda el autor tenía en mente a individuos históricos, puesto que Gence informa del intercambio epistolar que tuvo con hombres de ciencia, como el barón de Holbac –también un francmasón- quien reconocía a Saint-Martin como un escritor de los más profundos de su tiempo ¹³⁹.

Otro tema presente en *Le Crocodile* está relacionado con el interés por la civilización del antiguo Egipto, tema fascinante para la sociedad europea que los hombres de letras abordaron en obras como la del jesuita Atanasio Kircher, *Oedipus Aegyptiacus*; y en francés, *Sethos ou vie tirée des monuments, anecdotes de l'ancien Egypte*, del abate Terrasson ¹⁴⁰. Los esoteristas e iluministas del siglo XVIII también se sintieron atraídos por este conocimiento de las filosofías y la cultura de la Antigüedad; esto explica la “egiptomanía”, moda que estuvo a menudo ligada a preocupaciones de las sociedades francmasonas, la cual se vio influida por ella en la creación de sus ritos. La egiptomanía está presente en *Le Crocodile*, ya que en el Canto 35, por ejemplo, el Cocodrilo proclama a la multitud aterrorizada que su conocimiento es una herencia de diferentes tradiciones, como la: “[de] Egipto, del célebre Sesostris” ; y en el canto 41, un miembro de la Academia reconoce que el saber ancestral del monstruo proveniente de ese país es igualmente válido que el conseguido por las ciencias de la época. A lo largo de los cantos 47 al 49, en las visiones de Sédir aparece un personaje muy delgado proveniente de Egipto que realiza un ritual con agua, azufre y fuego; además, recurre a las mediaciones para pedir la ayuda de los genios. Más adelante, en el canto 54, otro personaje, Ourdeck, también descubre durante el viaje al interior del monstruo una conexión subterránea desde su cola hasta la pirámide de Egipto, y al final de la novela, el monstruo desaparece dentro de una fractura en la tierra y queda confinado

¹³⁹ Una investigación posterior podría relacionar algunos nombres con los eventos narrados en *Le Crocodile*.

¹⁴⁰ Antoine Faivre. *El esoterismo en el siglo XVIII.*, p. 75.

eternamente bajo la misma pirámide. Estas evocaciones a la antigua civilización del Nilo sugiere guiños a propósito del recurrente gusto, en la literatura, por sus misterios, pero también a propósito de los rituales francmasones, pretendidamente heredados de aquélla.

3. 6. Esoterismo y francmasonería

El auge del esoterismo en Europa es visible en los primeros años de la segunda mitad del siglo XVII como consecuencia de la transformación sufrida por la filosofía religiosa popular en la mente colectiva y provocada por la creciente especialización del conocimiento. Se trata del ocaso del pensamiento universalista heredado del Renacimiento: “a partir de 1750 [...] la mecánica, el sensualismo y el naturalismo comienzan a desvalorizar el contenido religioso de [una] concepción de la naturaleza [que manifiesta la razón pero también el amor divinos]”¹⁴¹.

Ahora bien, tal como lo documentan los estudios de Pierre-Yves Beaurepaire a propósito de la francmasonería, durante el siglo existieron luchas de poder entre diferentes personajes y grupos, análogas a las que a nivel espiritual enfrenta el Bien contra el Mal y que se revelan en los personajes misteriosos y con intenciones oscuras de las visiones de Sédic. Dicha guerra podría tener su referente histórico en los enfrentamientos que durante todo el siglo XVIII las logias francmasonas experimentaron, algunos causados por los poderes políticos, la Iglesia romana y los gobiernos ingleses, por una parte; por otra, los producidos por las diferencias entre las logias anglosajonas de los Antiguos y los Modernos, cada cual defendiendo su propia visión respecto a los rituales. Los Modernos, identificados con la fundación de la Gran Logia de Londres en 1717, habían simplificado excesivamente el ritual, omitiendo símbolos, fiestas y oraciones. Los Antiguos, de origen escocés, defendieron en 1751,

¹⁴¹ Antoine Faivre. “Historia de la francmasonería mística”. *El esoterismo en el siglo XVIII*. Madrid: Edaf, 1976., pp. 84-85.

recuperar la tradición y las ceremonias ligadas al catolicismo de sus orígenes. Existe la idea de que, en el fondo, la fundación de la Gran Logia unida de 1717 –ligada a los Modernos- pretendía obtener prerrogativas políticas y económicas a favor de Inglaterra sobre el resto de las naciones europeas, retomando para ello el programa de la Royal Society ¹⁴², lo cual explicaría la evolución de los intereses de la francmasonería siendo cada vez menos operativos. En cuanto a la francmasonería francesa, sus orígenes se discuten como importación desde Escocia; relacionados con el catolicismo y su defensa, además de con un personaje controvertido, André Michel de Ramsay (1686-1743), quien pretendió fundar los orígenes de esta sociedad secreta remontando a las Cruzadas, y a la Orden del Temple. Para algunos, de Ramsay fue un aventurero con inclinaciones místicas que reinventó la historia de la francmasonería otorgándole un linaje espiritual. Para otros, esta reputación es injusta, aunque de su idea se desprendieron una serie de mitos y misterios en torno a esta sociedad secreta que también dieron origen a una producción editorial muy abundante que sigue produciéndose hasta nuestros tiempos ¹⁴³. Las rivalidades y diferencias que existieron entre ellos a lo largo y ancho de Europa desde Inglaterra hasta Rusia tienen su base en el cristianismo y manifiestan diferencias de acuerdo a temperamentos y visiones de la espiritualidad, así como en la ambición de lograr el acercamiento común. También señalan tendencias más o menos inclinadas hacia el misticismo y defienden la autonomía de cada logia. De manera sencilla, puede decirse que las vertientes principales observadas entre las logias europeas fueron dos: por un lado aquellas de inspiración mística y más cercanas del catolicismo; por el otro, las logias de ascendencia británica, desconfiadas del catolicismo y de la supuesta

¹⁴² Cfr. Alec Mellor. Préface. *Dictionnaire de la franc-maçonnerie et des francs-maçons*. Paris: Belfond, 2005.

¹⁴³ Cfr. Jean-Marie Mercier. “Édition et émergence d’une littérature maçonnique de langue française”. *La fabrique de la franc-maçonnerie française. Histoire, sociabilité et rituels, 1725-1750*. Paris: Dervy, 2017., pp. 353-404.

influencia jesuita subyacente en algunos grupos, las cuales conformaron el grupo identificado con el racionalismo.

En apoyo a la idea de rivalidades en las logias, Madame de Staël reconoce que en dichas organizaciones no faltaron quienes únicamente ambicionaban poder político, como fue el caso de Adam Weisshaupt, quien utilizó la estructura de la francmasonería para sus propios fines:

Enfin des hommes qui n'avaient pour but que de s'emparer de l'autorité dans tous les États, et de se faire donner des places, ont pris le nom d'illuminés; leur chef était un Bavaois, Weisshaupt [...] qui avait très bien senti la puissance qu'on pouvait acquérir en réunissant les forces éparses des individus, et en les dirigeant toutes vers un même but [...] Les illuminés politiques n'avaient pris des autres illuminés que quelques signes pour se reconnaître; mais les intérêts, et non les opinions, leur servaient de point de ralliement. Ils avaient pour but, il est vrai, de réformer l'ordre social sur de nouveaux principes; toutefois, en attendant l'accomplissement de ce grand oeuvre, ce qu'ils voulaient d'abord, c'était de s'emparer des emplois publics.¹⁴⁴

El barón Karl von Hund, quien refunda la francmasonería en Alemania, en 1764, bajo el nombre de la Estricta Observancia Templaria (E.O.T.) y que pretendió dar al rito de la orden una orientación teosófica y hermética tuvo una clara influencia de De Ramsay. La orden de la Estricta Observancia Templaria se extendió por Europa a partir de 1772, acompañada de rivalidades y pugnas entre las logias de los diferentes países que privilegiaban alguna orientación, como la magia y la alquimia contra la teúrgia. Esta evolución de la francmasonería manifiesta posturas políticas cambiantes acompañando sus fines más esotéricos, pero la E.O.T. que se asentó en Italia, Francia, Hungría y Austria a partir de 1788, no fue la única vertiente de la francmasonería mística pues desde 1754 el teósofo y teúrgo Martínez de Pasqually inició a sus seguidores en una doctrina propia y creó su propia Orden de los Elegidos Cohen. Si el nombre de Martínez se encuentra relacionado con la francmasonería es debido a sus intereses de apoyarse en las estructuras de la francmasonería para fundar su propio grupo secreto.

¹⁴⁴ Germaine de Staël. *De l'Allemagne*. Quatrième partie: "La religion et l'enthousiasme." Chronologie et préface par Simone Balayé. Paris: GF-Flammarion, 1968 [1810]., p. 289.

Esta logia de los Elegidos Cohen tuvo participantes muy importantes, entre ellos: Louis-Claude de Saint-Martin y Antoine Willermoz.

Willermoz fundó más tarde una orden, a partir de la inicial Orden de los Elegidos Cohen que devino la de los Caballeros Bienhechores de la Ciudad Santa (C.B.C.S); la misma aportaría a la francmasonería la doctrina de Martinez de Pasqually hacia 1780. Gracias a Willermoz, el Gran Oriente de Francia mantenía la autonomía de las logias francesas respecto de las de ascendencia germana, puesto que éstas tenían mayor inclinación por la espiritualidad íntima del pietismo protestante y veían con desconfianza algunos aspectos de la doctrina y teúrgia de Martinez.

En 1782 se realizó una importante convención entre logias masónicas europeas. Realizada en Wilhemsbad con el fin de puntualizar algunos temas sobre el origen, y los fines de la francmasonería, sus alcances rebasaron el ámbito de ésta pues: “Allí se enfrentaron, en campo cerrado, místicos y racionalistas [donde se oponían] una especie de frente ecuménico de la Iglesia interior [contra] un partido que representaba el espíritu de las luces y el *Aufklärung*”¹⁴⁵; es decir, donde se verificaban luchas de poder entre grupos nacionalistas y otros filosófico-religiosos. Por un lado, se encontraba el protestantismo aliado con la postura racionalista, presente en las logias alemanas de ascendencia británica; por el otro, la postura espiritualista o mística identificada con el catolicismo. La tendencia mística de la E.O.T. –de ascendencia germana- fue ligada no solo a la Compañía de Jesús sino también a falsas logias francmasonas que ocultaban sus intenciones políticas y revolucionarias tras un supuesto ritual esotérico, como fue el caso de los Iluminados de Baviera, organización perseguida hasta su desaparición.

Durante la Revolución francesa se produjo un período sombrío para la francmasonería, dadas las acusaciones del jesuita Augustin Barruel de conspirar contra

¹⁴⁵ Antoine Faivre. “Historia de la francmasonería mística.” *El esoterismo en el siglo XVIII.*, p. 179.

la monarquía; además, el número de logias decrece, tal vez debido a la creciente aceptación en ellas de miembros de la aristocracia, pero también, dadas otras formas de sociabilidad emergentes que las transformarían a favor de una mayor secularización e impacto sobre las políticas disfuncionales o inexistentes de los Estados ¹⁴⁶. Más adelante, con Napoleón Bonaparte, la francmasonería ocupó un lugar oficial como instrumento y guardián de su poder. En los tiempos actuales, la orden creada por Willermoz y descendiente de la creada por Martines de Pasqually aún existe bajo dos organizaciones: la Gran Logia de Francia y la Gran Logia Nacional Francesa ¹⁴⁷.

Recordemos por un momento que las visiones de Looker presentan a los genios reunidos en una conspiración que favorece a los ingleses para cumplir la voluntad del dios de la materia, genio poderoso que podría estar relacionado con el racionalismo, y, como lo mencionamos antes, con el poderío de Inglaterra, nación constantemente enfrentada contra España y Francia. Entre estas naciones quedó registrada, también, una larga historia de intercambios entre los diferentes grupos que animaron la francmasonería durante el siglo XVIII. Por esta razón, un significado posible a la asamblea de los genios reunidos en las visiones de Looker durante el naufragio del *Hopeful* podría encontrarse en los orígenes ingleses de la francmasonería, pues fue en esta nación donde el presbítero James Anderson redactó las constituciones que darían orden y formalidad a la asociación, y que gradualmente adquirió intereses especulativos, probablemente debido a la aceptación creciente de miembros ajenos al gremio de la construcción y que finalmente produjo el nacimiento de una francmasonería nueva ¹⁴⁸. Sin embargo, la idea de conformar una institución capaz de reunir a los hombres, sin

¹⁴⁶ Cfr. Pierre-Yves Beaurepaire. “Les métamorphoses de la philanthropie maçonnique: naissance d’une culture politique.” *Franc-maçonnerie et sociabilité. Les métamorphoses du lien social. XVIIIe-XIXe siècle*. Paris: Éditions Maçonniques de France, 2013. pp. 157-172.

¹⁴⁷ Cfr. Alec Mellor. Préface. *Dictionnaire de la franc-maçonnerie et des francs-maçons*. Paris: Belfond, 2005.

¹⁴⁸ Alec Mellor. *Dictionnaire de la Franc-maçonnerie et des Francs-maçons*. Paris: Belfond, 2005., p. 32.

consideración de las diferencias religiosas, no parecía nueva en 1738, año en que se declara Inglaterra “to be the head of a philosophical league above all countries in Europe”, ya que se mencionan hipótesis sobre lazos de la francmasonería con sociedades secretas anteriores, entre los siglos XVI y XVII ¹⁴⁹.

A Francia se le atribuye tradicionalmente un ascendiente de la francmasonería del rito escocés identificado con el de los jacobitas ¹⁵⁰ y la exigencia para sus miembros de ser católicos, “la religion dont tout chrétien convient” ¹⁵¹. También, la francmasonería francesa padeció interminables disputas internas, las cuales podrían estar encubiertas en la guerra que promueven los genios, y sin olvidar los enfrentamientos político-económicos que confrontaron a los países por el control de los mares. El materialismo que registró un gran impulso en Inglaterra favoreció su progreso material y económico convirtiéndola en líder del desarrollo científico y tecnológico de la era Moderna y arrebatándole a Francia un liderazgo mundial. A otro nivel, puede entenderse que la enemistad que contrapuso a las dos naciones alude a las innumerables divisiones y reorganizaciones de las logias francmasonas registradas por toda Europa durante el siglo XVIII, entre 1717, año en que es fundada la Gran Logia de Londres y 1782, año en que se enfrentaron místicos y racionalistas. Los racionalistas se identificaban como aliados de la francmasonería británica y la postura anticatólica; sus oponentes eran los místicos, identificados con el catolicismo, la francmasonería escocesa y la Estricta Observancia Templaria alemana. Esta explicación de las posturas encontradas en la francmasonería es forzosamente esquemática, ya que la historia de esta sociedad secreta es bastante compleja. Sin embargo, no parece aventurado considerar que *Le Crocodile* registra la historia de la francmasonería durante el siglo

¹⁴⁹ Thomas Sprat. *Deputations Beyond Seas*. Citado por Alec Mellor. *Op. cit.*, p. 33.

¹⁵⁰ Cfr. Pierre-Yves Beaurepaire. “Diasporas et franc-maçonnerie”. *L'Europe des franc-maçons*. Paris: Belin, 2018 [2002].

¹⁵¹ Alec Mellor. *Op. cit.*, p. 36.

XVIII, a través de las intrigas y las rivalidades que se vivieron en las logias y que provocaron divisiones y la multiplicación de las mismas por toda Europa y dentro de la misma Francia.

Si Louis-Claude de Saint-Martin atestiguó la desorganización y el alejamiento de las expectativas espirituales que habían motivado el nacimiento de los grupos en los que Martínez de Pasqually lo inició, la influencia de Jakob Boehme lo ayudó a desmarcarse de las intrigas existentes. Franz von Baader cita la correspondencia de un miembro desencantado de la Estricta Observancia Templaria, orden fundada en 1764 por el barón Karl von Hund:

Le travail du perfectionnement moral est complètement négligé [...] aucun esprit de corps ne nous anime [...] on ne se réunit que rarement [...] l'on se voit peu, ou du moins que l'on ne se réunit point amicalement et à coeur couvert, on ne se connaît pas, et on n'a pas d'action sur les coeurs. Dans les grades inférieurs chacun sent la médiocrité de son rôle; il ne songe qu'à s'élever [...] et alors s'élèvent dans son coeur de nouvelles ambitions pour les dignités et les honneurs de l'Ordre ¹⁵².

Puesto que las divisiones también son referidas por von Baader en su libro dedicado al estudio de las enseñanzas de Martínez de Pasqually, puede considerarse que los personajes de *Le Crocodile* deben ser, algo transformados, los protagonistas de la intensa actividad que se vivía en las logias francmasonas: el barón de Hund, Jean-Baptiste Willermosz, Rodolphe Salzman, el mismo Martínez de Pasqually y muchos más.

Las líneas anteriores apuntan a la compleja historia de la francmasonería, de cuya evolución da cuenta *Le Crocodile*, ya que dicha organización surgida como un gremio de trabajadores manuales se transformó durante el siglo XVIII con fines especulativos y trascendentes. Hacia finales del siglo, aquellas órdenes surgidas durante la Edad Media se habían convertido en focos de socialización con intereses de progreso espirituales, políticos, humanitarios. En suma, hay razones para pensar que la escritura

¹⁵² Franz von Baader. *Les enseignements secrets de Martines de Pasqually*. Paris: Bibliothèque Chacornac, 1900., p. CXI.

de Saint-Martin desborda los intereses exclusivamente artístico-literarios hacia los ámbitos de la filosofía y de la metafísica, contando en su novela filosófica una batalla legendaria a favor del progreso de la humanidad. Su novela filosófica alude así, a la historia de la francmasonería, grupo esotérico en el cual probablemente veía grandes posibilidades de incidir en el equilibrio y la paz del continente europeo, y al cual se mantuvo cercano, puesto que compartían el optimismo y el esfuerzo a favor de una sociedad ideal.

Conclusiones

A través de este trabajo procuramos rescatar del olvido y señalar algunas posibilidades de estudio que ofrece una novela escrita en 1799, *Le Crocodile*, por un autor poco conocido e injustamente identificado con el Antiguo Régimen: Louis-Claude de Saint-Martin. Nuestro estudio pretendía explorar una aparente contradicción, pues nos parece que este escritor iluminista es, también, un hombre ilustrado. A través de la novela, el autor plasma el interés educativo de los hombres de letras del Siglo de las Luces, pues en ella se manifiesta un cruce de discursos y una pluralidad de tradiciones que marcaron la literatura del siglo XVIII. A pesar de que la novela parece haber sido bien recibida en Alemania, en Francia no gozó de una gran acogida cuando fue publicada, y en nuestro tiempo tampoco ha sido objeto del gran interés de la academia; esto podría explicarse por una serie de características que tratamos de exponer en los tres capítulos de esta investigación. Probablemente, la más clara de ellas es la de haber desarrollado en ella las ideas espirituales, casi místicas, del autor y que desentonaban en una época dominada por un discurso materialista. *Le Crocodile* apareció en una época de discurso predominantemente ilustrado y en una nación incendiada por la revolución. Los hombres y mujeres de ese tiempo vivieron bajo los discursos del racionalismo y del sensualismo, en medio de grandes debates; sin embargo, Louis Claude de Saint-Martin es ejemplo de esa generación educada en una tradición racionalista, pero insatisfecho con dicha visión. Efectivamente, Saint-Martin fue un hombre del siglo de la razón, pero le preocupaban las limitaciones de la misma; al mismo tiempo, creía que sin ella, grandes peligros acechaban a la humanidad. Por esta razón, sus inquietudes lo llevaron al estudio de la filosofía y a involucrarse en movimientos cuyas formas de pensamiento eran vistas con desconfianza durante su tiempo, no obstante haber estado de moda entre

los sectores privilegiados de la sociedad del siglo XVIII. Una importante corriente de pensamiento divergente del cientificismo imperante atrajo el interés y los recursos de aristócratas y burgueses adinerados; Louis-Claude de Saint-Martin no escapó a dichas influencias, pero a él le interesaba, sobre todo, entender la vida como una misión trascendente.

A pesar de la indiferencia que una escritura de este tipo pueda provocar en los lectores de nuestro tiempo, es indudable que nos puede enseñar mucho sobre las ideas y el desarrollo de la cultura europea durante el siglo XVIII, ya que su exploración nos ha revelado aspectos menos conocidos, no por ello menos importantes, del llamado siglo de la Ilustración.

El capítulo primero nos acercó a la vida de Louis-Claude de Saint-Martin, autor de numerosos tratados que expuso, previamente, a las academias; también fue corresponsal de hombres importantes del mundo intelectual y social de su tiempo. A través de sus contactos en la sociedad europea del siglo XVIII, Saint-Martin buscaba incidir con sus ideas en el progreso y la liberación de los hombres. Este interés por el conocimiento y su divulgación lo convierte en un ilustrado, como otros autores que participaron en la *Enciclopedia* y alcanzaron mayor celebridad, como Voltaire o Rousseau; a pesar de no gozar del mismo prestigio que ellos, Louis-Claude de Saint-Martin se convirtió en guía de muchos lectores que buscaban su consejo y a los que enseñaba su visión de trascendencia. De este modo, en el capítulo 1 procuramos mostrar su vida y pensamiento; en él se recordó que su postura filosófica lo sitúa como un opositor de los *philosophes*, pues considera que su manera de obtener conocimiento es engañosa porque aleja a los hombres de su esencia como seres espirituales. Efectivamente, Saint-Martin no comparte la visión de la ciencia de su tiempo, concentrada en realizar comprobaciones medibles sobre todo cuanto existe, negando el

misterio y despreciando el saber acumulado a lo largo de los siglos por diferentes tradiciones religiosas y filosóficas. Su búsqueda de un conocimiento profundo lo acerca a diferentes grupos y maestros, como los del judío converso y cabalista Dom Martínez de Pasqually y los grupos de la francmasonería; más tarde, conoce la doctrina de Jakob Boehme y el pensamiento ilustrado de Saint-Martin se enriquece con la visión espiritual y trascendente del místico alemán. Esta tendencia de indagar en el misterio de la existencia convierte a Louis-Claude de Saint-Martin en un iluminista, o bien, según el término usado a partir del siglo XIX, un esoterista. No es contradictorio calificar a este autor como un hombre ilustrado y a la vez un esoterista, ya que por ambos caminos realiza una búsqueda de progreso y liberación para los hombres; aunque dicho proyecto se ha identificado mayormente con los ideales de la Ilustración, parece justo reconocer que los iluministas no estuvieron necesariamente a favor de continuar viviendo según un orden desgastado. Al respecto, las ideas de Saint-Martin son muy semejantes a los ideales de revolución a nivel social y político enarbolados por los enciclopedistas, aunque él sostuvo que dichos cambios solo comienzan con un trabajo individual para reencontrar el origen y la libertad interior de cada ser humano.

En el capítulo 2 buscamos conocer mejor la única obra de ficción de nuestro autor, analizando su estructura y elementos, identificando su pertenencia a alguna tradición. Encontramos así que *Le Crocodile* pertenece a un género literario muy presente en las letras francesas del siglo XVIII: la novela filosófica. La novela era un género en ciernes en ese siglo, sin normativa que limitara a los autores para desarrollar los grandes debates que ocupaban a sus contemporáneos. Como tal, carecía del reconocimiento de las academias y los autores evitaban aceptar que lo practicaban, de modo que usarlo para *Le Crocodile* permitió a su autor no sólo expresar sus ideas, opuestas al cientificismo de su tiempo, sino que también le ofreció la posibilidad de

encontrar lectores más receptivos a las mismas. La realidad es que dicho género estaba identificado con un público poco exigente, mayormente femenino, y por lo tanto, dispuesto a lo novedoso, a la emoción y al sentimiento, a la fantasía, a lo increíble. Como toda novela filosófica, *Le Crocodile*, sin embargo, enfrenta el enorme reto de transmitir ideas a través de acciones narradas y de diálogos entre los personajes; el gran inconveniente de la novela de Louis-Claude de Saint-Martin es justamente tratarse de un relato que difícilmente convence a los lectores. Esto es así ya que las ideas, puestas en actos o en los diálogos de los personajes, no apelan a las preocupaciones y los retos de los hombres y mujeres que estaban viviendo el caos producido por la caída del mundo que conocieron y en el que vivieron por generaciones. A pesar de querer sensibilizar a los lectores de su época sobre el origen trascendente de la humanidad, Saint-Martin no desarrolló personajes que realmente encarnaran individuos reales, inmersos en la problemática del mundo que se estaba construyendo. En cambio, existen personajes como Madame Jof y el Cocodrilo mismo, que representan entes abstractos como la fe y la existencia material. Otros, como Sédír y Eléazar, son seres idealizados, demasiado perfectos para ser considerados parte del mundo real. Puede decirse así que a esta historia le falta verosimilitud. Por otro lado, en ella son frecuentes las largas digresiones filosóficas, como es el caso del célebre discurso sobre el conocimiento humano. Discursos como éste, expresados ininterrumpidamente en la voz de un solo personaje que habla frente a la Academia, convierten la lectura en algo inesperado, una tarea fatigosa para quienes se aproximan a la novela esperando entretenimiento. Sin embargo, este es un rasgo claro del afán didáctico de Louis-Claude de Saint-Martin, compartido, como dijimos antes, con otros escritores de su tiempo cuyo conocimiento era buscado para enseñar y ayudar a los hombres a entender las grandes cuestiones del momento.

Ahora bien, el capítulo segundo también nos permitió vislumbrar algunas vías de estudio para esta novela filosófica de Louis-Claude de Saint-Martin. Creemos que podría tener nexos con un género conocido en la literatura alemana como “novela de ligas secretas”. Efectivamente, *Le Crocodile* se presenta como una novela donde existe una intriga y un complot contra uno de los personajes principales de la historia, el sabio Eléazar y su papel de guía de los hombres por el camino del bien. Por otra parte, en vista de que los temas misteriosos o reservados solo para algunos elegidos ejercen siempre un atractivo en ciertos lectores, nuestro autor desarrolló un esquema de intrigas entre grupos para componer una obra en la que expresa los combates ideológicos y políticos de su tiempo. El estudio nos mostró imágenes y símbolos que, sin duda, guardan una estrecha relación con el mensaje principal de la obra, el cual está ligado al título de la misma: *Le Crocodile, ou la guerre du Bien et du Mal*. El reptil que da título a la novela simboliza el Mal y el mundo de la materia en la que se encuentra prisionera la humanidad, pero también representa la historia de ésta y su intento por comprender el mundo. Aunque procuramos abordar algunos símbolos, ellos invitan a ser estudiados a profundidad. Asimismo, algunas imágenes de la novela podrían investigarse como écfrasis, lo cual también queda indicado como una futura posibilidad. Es el caso del edificio que emerge del mar durante la visión de John Looker, o también, el viaje de Ourdeck dentro del Cocodrilo, por ejemplo. En este mismo sentido, la compleja novela de Louis-Claude de Saint-Martin invita a considerar la pertinencia de explorarla como una novela esotérica, dado que en ella se expone un pensamiento esotérico; para ello resultaría necesario conocer mejor las rutas recorridas por los académicos que se ocupan del esoterismo occidental.

También en el capítulo segundo y prolongándose en el tercero hemos mostrado que *Le Crocodile* posee un registro irónico y satírico ya señalado por Paul Bénichou.

Se trata de una escritura en la que Saint-Martin expresa críticas y burlas contra las instituciones y los poderes vigentes durante el siglo XVIII: tanto las academias como los gobiernos abusivos que impiden el desarrollo y la libertad de los hombres, a pesar de tratarse de derechos innatos de los que debe gozar por tener un origen divino.

Finalmente, en el capítulo 3 insistimos en conocer más sobre las ideas de Louis-Claude de Saint-Martin, pero esta vez a través de los grupos esotéricos en los que participó. Para hacerlo, distinguimos los términos utilizados por Paul Bénichou para referirse a nuestro autor: iluminista y teósofo. Ambos se refieren a individuos interesados en alcanzar un conocimiento especulativo y trascendente, no limitado al de la realidad sensible o material, estrictamente humana. Su afán de saber se diferencia del conocimiento buscado por la filosofía, la cual persigue un conocimiento de lo real y lo humano. Investigar sobre estos conceptos nos permitió entender aspectos de la novela que de otra forma hubieran permanecido incomprensibles, pero sobre todo, nos reveló un posible camino de interpretación de la novela como un relato y un registro de diferentes tradiciones y disciplinas que han aportado a la cultura a lo largo de la historia de la humanidad. Aunque en este estudio no planteamos identificar a muchos de los personajes evocados, es muy probable que se trate de sabios, filósofos, teósofos y científicos que desarrollaron el conocimiento humano recuperando un saber ancestral, alcanzado antes de que las ciencias se independizaran de la religión y la teología.

Por otra parte, el acercamiento que tuvimos con los estudios sobre esoterismo nos permitió descubrir que los enfrentamientos relatados en la novela no aluden solamente a una batalla ideológica entre posturas filosóficas contrarias. No se trata nada más de la guerra entre el materialismo y el espiritualismo, sino de otras luchas que también tuvieron lugar entre grupos y sociedades secretas. Efectivamente, durante el siglo XVIII se advierten desafíos de control político, económico e ideológico, causantes

de múltiples guerras que *Le Crocodile* pone en evidencia. Saint-Martin fue testigo de esas luchas por el poder a nivel de estados, de asociaciones, de individuos; plasmó las mismas en una obra que rebasó los intereses espirituales y trascendentes que guiaron su vida. De acuerdo con esto, podemos afirmar que *Le Crocodile* revela las rivalidades que existieron entre las diferentes tendencias de la francmasonería y de sus líderes. La historia de esta asociación es aún mal conocida y alrededor de ella se han construido mitos que la colocan como un grupo desestabilizador de los gobiernos, conformado por individuos fanáticos cuando no por charlatanes con ideas atrasadas y contrarias al progreso. Si bien no es posible afirmar que durante el siglo XVIII todos sus miembros persiguieron fines elevados, tampoco es justo desconocer la contribución que hicieron algunos en la búsqueda de una sociedad más justa; éste, al menos, es el caso de la francmasonería que evolucionó de ser un grupo formado por trabajadores manuales con fines operativos hasta convertirse en una asociación de hombres libres, deseosos de construir una sociedad en la que la fraternidad y la unidad no dependieran de adherir a una iglesia o práctica religiosa. Saint-Martin retrata en *Le Crocodile* algunos personajes y evoca eventos que marcaron a la francmasonería, lo cual fue posible porque él participó en la misma. Igualmente, consideramos relevante recordar que nuestro trabajo ha señalado un posible nexo entre esta novela y una reconocida tendencia de consumo y edición de libros sobre dicha sociedad secreta durante el Siglo de las Luces.

En suma, en *Le Crocodile* se encuentra la experiencia de un hombre que presidió la postura opositora al filosofismo de las Luces y al perjudicial racionalismo que invalidaba otras cualidades del espíritu como el sentimiento, la intuición, la imaginación. Así, la postura de Louis-Claude de Saint-Martin anticipa tanto al romanticismo como a una conciliación que el siglo XIX en Francia verá desarrollarse para mediar entre dos polos perjudiciales para el desarrollo integral de la humanidad: el

de la confianza absoluta en la razón, por un lado, y por el otro, el del abandono total a los anhelos metafísicos.

Al final de esta investigación, y aunque parezca un lugar común decirlo, las diferentes interpretaciones que acepta esta novela son posibles debido a la rica y agitada vida cultural del siglo XVIII. A través de *Le Crocodile* y de su autor, Louis-Claude de Saint-Martin, existe la posibilidad de adentrarse en un mayor conocimiento de los aspectos menos valorados y menos conocidos de este Siglo de la Ilustración.

Bibliografía

- ADORNO, Theodor y M. Horkheimer. “El concepto de Ilustración”. *Dialéctica de la Ilustración*. Madrid: Trotta, 2004.
- ANSON, George (Lord), *A Voyage Round the World in the Years MDCCXL, I, II, III, IV*. Ebook #4713 <https://www.gutenberg.org>
- ALCÁZAR, Jorge. “Sor Juana, Harpócrates y el silencio”. Art. 27, *LASA* 97. 9 p.
- BAADER, Franz von. *Les enseignements secrets de Martines de Pasqually*. Paris: Bibliothèque Chacornac, 1900. <https://www.gallica.bnf.fr>
- BARGUILLET, Françoise. *Le Roman au XVIIIe siècle*. Paris: PUF, 1981. 250 p.
- BATES, David. “The Mystery of Truth: Louis-Claude de Saint-Martin’s Enlightened Mysticism”. *Journal of the History of Ideas*. Vol. 61, No. 4 (Oct., 2000). P. 635-655
Stable URL: <http://www.jstor.org/stable/3654073>
- BEAUREPAIRE, Pierre-Yves. *L’Europe des francs-maçons. XVIII-XXI siècles*. Paris: Belin, 2018 [2002]. 536 p.
- .- *Franc-maçonnerie et sociabilité. Les métamorphoses du lien social. XVIIIe-XIXe siècle*. Paris: Editions Maçonnes de France, 2013. 178 p.
- BECQUE, Annie. “Une source occulte de Vigny: Louis-Claude de Saint-Martin”. *Revue d’histoire littéraire de la France*. No. 70, 1970: 658-667
<http://www.gallica.bnf.fr>
- BECQUE, Annie y Nicole Chaquin. “Un philosophe toujours inconnu: Louis-Claude de Saint-Martin”. *Dix-Huitième siècle*, 1972 (4): 169-190. <http://www.gallica.bnf.fr>
- BÉGUIN, Albert. *L’Âme romantique et le rêve. Essai sur le romantisme allemand et la poésie française*. Paris: José Corti, 1991 [1937]. 569 p.
- BÉNICHOU, Paul. “Iluminismo y poesía. Louis-Claude de Saint-Martin.” *La Coronación del escritor. Ensayo sobre el advenimiento de un poder espiritual laico en la Francia moderna*. Trad. Aurelio Garzón del Camino. México: Fondo de Cultura Económica, 1981 [1973]., pp. 84-101
- . *El Tiempo de los profetas. Doctrinas de la época romántica*. Trad. Aurelio Garzón del Camino. México: Fondo de Cultura Económica, 1984 [1977]. 548 p.
- BOURDE, André. “Les Lumières. 1715-1789”. *Histoire de la France des origines à nos jours*. Sous la direction de Georges Duby. Paris: Larousse, 2003. P. 476-515
- BURCKHARDT, Titus. *Alquimia*. Plaza y Janés: Barcelona, 1976. 251 p.

CASSIRER, Ernst. *Filosofía de la Ilustración*. México: Fondo de Cultura Económica, 1984 [1932]. 403 p.

CHAPPE D'AUTEROCHE, Jean-Baptiste. *Voyage en Californie pour l'observation du passage de Vénus sur le disque du soleil, le 3 juin 1769, contenant les observations de ce phénomène et la description historique de la route de l'auteur à travers le Mexique*. Rédigé et publié par M. De Cassini fils. <http://www.worldcat.org>

CHAQUIN, Nicole. "Le Citoyen Louis-Claude de Saint-Martin, théosophe révolutionnaire." *Dix-huitième siècle*, 1974 (6): 209-224. <http://www.gallica.bnf.fr>

CONDORCET, Marie Jean Antoine Nicolas. "Raisons qui m'ont empêché jusqu'ici de croire au magnétisme animal." Appendix 6. An Antimesmerist View. Citado en Robert Darnton. *Mesmerism and the End of Enlightenment in France*. Harvard University Press, 1968.

DARNTON, Robert. *Mesmerism and the End of the Enlightenment in France*. Cambridge: Harvard University Press, 1968.

---. "Rencontre avec Robert Darnton (1): le mesmérisme, un objet d'histoire". Entrevista realizada en junio de 2017 por Bruno Belhoste. <https://www.youtube.com>

DELON, Michel, Robert Mauzi y Sylvain Menant. *Histoire de la littérature française. De l'Encyclopédie aux Méditations*. Paris: GF Flammarion, 1998. 479 p.

DENON, Vivant. *Voyage dans la Basse et la Haute Égypte, pendant les campagnes du général Bonaparte*. Paris: Imprimerie de P. Didot l'aîné, 1802. <http://www.gallica.bnf.fr>

DUFLO, Colas. "Ombres des Lumières". *À l'ombre des Lumières. Littérature et pensée françaises du XVIIIe siècle*. Paris, Oslo: L'Harmattan-Solum Forlag, 2008., pp. 13-28.

---. *Les Aventures de Sophie. La philosophie dans le roman au XVIIIe siècle*. Paris: CNRS Éditions, 2013. 287 p.

FAIVRE, Antoine. *Access to Western Esotericism*. Albany: State University of New York Press, 1994.

- - - . *El esoterismo en el siglo XVIII*. Trad. Jesús Florentino Díaz Prieto. Madrid: EDAF, 1976 [1973]. 230 p.

FALCÓN MARTÍNEZ, Constantino, Emilio Fernández-Galiano y Raquel López Melero. *Diccionario de mitología clásica*. 2 tomos. Prólogo de Manuel Fernández-Galiano. México: Alianza Editorial, 1997 [1980]. 633 p.

FRANCO, Isabelle. *Pequeño diccionario de mitología egipcia*. Trad. De J.M. Álvarez Flores. Palma de Mallorca: José J. De Olañeta, 2004 [1994]. 145 p.

GAYOT, Gérard y Michel Pécheux. “Recherches sur le discours illuministe au XVIIIe siècle: Louis-Claude de Saint-Martin et les “Circonstances.” *Annales. Histoire, Sciences Sociales*. 26e année, no ¾ (May-August 1971): 681-704 Stable URL: <http://www.jstor.org/stable/27566749>

GENCE, Jean-Baptiste Modeste. *Notice biographique sur Louis-Claude de Saint-Martin, ou le philosophe inconnu*. Paris: Imprimerie de Mignaret, 1824. 28 p.

GRAVES, Robert y Raphael Patai. *Los mitos hebreos*. Madrid: Alianza Editorial, 2009 [1964]. 393 p.

GUBERNATIS, Angelo de. *Mitología zoológica. Las leyendas animales. Tercera parte. Los animales del agua*. Trad. De Esteve Serra. Palma de Mallorca: Alejandria-José. J. De Olañeta, 2002. 91 p.

HANEGRAAFF, Wouter. “Some Remarks on the Study of Western Esotericism”. <http://www.esoteric.msu.edu/printable/Hanegraafprintable.html>

- - - . “Empirical Method in the Study of Esotericism”. *Method & Theory in the Study of Religion*. Vol. 7/2 (1995): 99-129.

JACQUES-CHAQUIN, Nicole. “Un adversaire des Idéologues aux Écoles Normales: la controverse Garat Saint-Martin.” *Histoire, Épistémologie, Langage*, 1982. (4,1): 99-104 DOI: 10.3406/hel.1982.1090 <http://www.persee.fr>

KULSTAD, Mark y Laurence Carlin. “Leibniz’s Philosophy of the Mind”, *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (Winter 2013 Edition). Edward N. Zalta (ed.) URL: <http://plato.stanford.edu/archives/win2013/entries/leibniz-mind/>>

LOMBARD, C.M. “The Influence of Saint-Martin on Lamartine”. *Modern Language Notes*, Vol. 70, No. 1 (Jan.1955): pp. 42-44 DOI: 10.2307/3039528 Stable URL: <http://www.jstor.org/stable/3039528>

MAISTRE, Joseph de. *Tratado sobre los sacrificios*. Trad. María Tabuyo y Agustín López. México: Sextopiso, 2009. 78 p.

MATHIEZ, Albert. “L’affaire Cathérine Théot et le mysticisme chrétien révolutionnaire”. *Contributions à l’histoire religieuse de la Révolution française*. Paris: Félix Alcan, éditeur, 1907. pp. 97-142 <http://www.openlibrary.org>

MATTER, M. *Saint-Martin. Le philosophe inconnu, sa vie et ses écrits, son maître Martinez et leurs groupes d’après des documents inédits*, par M. Matter conseiller honoraire de l’Université de France ancien inspecteur général des bibliothèques publiques, etc. Deuxième édition. Paris: Librairie Académique Didier et Cie, Libraires-Editeurs, 1862. 460 p.

MCCALLA, Arthur. “Eternal Sun” / “Black Sun”: Illuminism and Disenchanted Romanticism”. *Aries*. No. 7, 2007., p. 3-19

MELLOR, Alec. *Dictionnaire de la Franc-maçonnerie et des francs-maçons*. Paris: Belfond, 2005. 319 p.

MERCIER, Jean-Marie. *La fabrique de la franc-maçonnerie française. Histoire, sociabilité et rituels, 1725-1750*. Paris: Dervy, 2017. 586 p.

MOORE, Fabienne. "The Crocodile Strickes Back: Saint Martin's Interpretation of the French Revolution." *Eighteenth-Century Fiction*. Volume 19, Issue 1, 2006: pp. 69-97 <http://digitalcommons.mcmaster.ca/ecf>

SAFRANSKI, Rüdiger. *Romanticismo. Una odisea del espíritu alemán*. Trad. Raúl Gabás. México: Tusquets Editores, 2009 [2007]. 379 p.

SAINT-MARTIN, Louis-Claude de. *Lettre à un ami, ou Considérations politiques, philosophiques et religieuses sur la Révolution française*. Paris: J.-B. Louvet et Mignaret, l'an III [de la République]. 80 p. <http://www.gallica.bnf.fr>

- - - . *Le Crocodile, ou la Guerre du Bien et du Mal*. Paris: De l'Imprimerie-Librairie du Cercle Social, l'an VII [de la République]. 460 p. <http://www.gallica.bnf.fr>

- - - . *L'Homme de désir*. [Genève] Arbre d'Or, 2002. [Paris: 1802] . Edición electrónica: <http://www.arbredor.com>

- - - . *De la poésie prophétique, épique et lyrique. Oeuvres posthumes. Tome second*. Tours: Letourmy, Imprimeur-libraire, 1807., p. 269-283.

- - - . *Phanor, poëme sur la poésie. Oeuvres posthumes. Tome second*. Tours: Letourmy, Imprimeur-libraire, 1807., p. 285-312.

- - - . *Littérature du dernier siècle. Oeuvres posthumes. Tome second*. Tours: Letourmy, Imprimeur-libraire, 1807., p. 332-352.

SCHOLEM, Gershom. "La autoridad religiosa y la mística". *La Cábala y su simbolismo*. México: Siglo veintiuno editores, 2015 [1960]., pp. 4-34.

SIMMEL, Georg. *El secreto y las sociedades secretas*. Madrid: Sequitur, 2015 [1908]. 123 p.

SOCIÉTÉ DES AMIS DE SAINT-MARTIN <http://www.philosophe-inconnu.com>

STAËL, Madame de. *De l'Allemagne*. Quatrième partie: "La religion et l'enthousiasme". Chronologie et préface par Simone Balayé. Paris: GF Flammarion, 1968 [1810]., p. 237-316.

STALLIONI, Yves. "Le roman et ses formes." *Les genres littéraires*. Paris: Nathan Université, 2000., p. 56-66.

STUCKRAD, Kocku von. *Western Esotericism. A Brief History of Secret Knowledge*. London: Equinox Publishing Ltd, 2005. 167 p.

TAGUIEFF, Pierre-André. Entrevista sobre el término “complot”, transmitida al aire por France Culture el 18 de diciembre de 2009. <https://www.acrimed.org/article3298.html#>

VIATTE, Auguste. “L’Illuminisme et la g n se du romantisme français”. *Revue d’histoire de l’ glise de France*. Tome 14. No. 65, 1928. P. 468-474 DOI: 10.3406/rhef.1928.2486 <http://www.persee.fr/web/revues/home>

VITAL, Alberto. *Quince hipótesis sobre géneros*. México-Colombia: Universidad Nacional Autónoma de México-Universidad Nacional de Colombia, 2012. 114 p.

Apéndice A

Resumen de *Le Crocodile*

Los personajes de *Le Crocodile* (agrupados según la postura que defienden):

Las fuerzas del Bien

Looker .- marino inglés, autor del manuscrito que profetizaba tiempos difíciles para los parisinos

Rachel.- hija del sabio Eléazar

Ourdeck.- extranjero admirador y defensor de los valores ilustrados en contra del viejo orden de ideas

Sédir.- el hombre de deseo que se acerca al conocimiento superior a través de las enseñanzas de su maestro, Eléazar

Madame Jof.- personaje alegórico; guía de la Sociedad de los Independientes; representa la virtud de la Fe; se le identifica también como la mujer tártara

Eléazar.- hombre sabio, judío; guía de los hombres, poseedor de facultades especiales sobre la materia y heredero de un conocimiento ancestral

Las fuerzas malignas

El Genio de Mercurio.- mensajero del dios de la materia universal

El Genio de Saturno.- señor de la materia universal, regentes del tiempo y el orden; identificado con el Mal

La mujer gorda (“la femme de poids”)- enemiga de Sédir, conspira para provocar desorden entre los parisinos

Roson.- líder de las revueltas en París, discípulo descarriado de Eléazar

El Cocodrilo.- personaje alegórico que representa el origen de la materia; ligado al Mal, el caos y la guerra

Un hombre delgado.- enemigo de Eléazar; cómplice de la mujer gorda y el hombre egipcio

Un hombre egipcio.- enemigo de Eléazar; cómplice de la mujer gorda y el hombre egipcio

El Genio de Etiopía.- cómplice de los genios malignos que combaten a Eléazar y las fuerzas del bien

Canto 1

La voz narrativa en primera persona pide ayuda a la Musa para entender los acontecimientos extraordinarios que presagiaban los astros y toda la naturaleza, y que causaban inquietud entre los parisinos, quienes creían que anunciaban acontecimientos funestos.

Cantos 2 al 8

Se trata de un relato secundario que proviene de un manuscrito encontrado hace tiempo en la Guyana, escrito por un desaparecido marino inglés, John Looker, y traducido por un desconocido marino francés. El documento de Looker contiene el registro de las extrañas visiones que tuvo durante una expedición transatlántica y a través de las cuales le fue posible conocer futuros acontecimientos que afectarían a Francia y favorecerían a Inglaterra. Tales hechos estarían animados por genios malvados obedientes de un genio mayor.

Los genios deben contribuir prestando auxilio a los ingleses contra sus enemigos, España y Francia, naciones que deben ser vencidas para que Inglaterra mantenga su imperio marítimo. El genio de la región de Mercurio instigado por el dios de la materia universal. También les anuncia que en Francia debe producirse un rompimiento en el tiempo y que dicho rompimiento afectará a los amigos ingleses “liés au temps plus qu’aucun autre peuple”¹⁵³. También explica que un hombre poderoso y bien conocido empleó los secretos poderosos de los genios contra la flota inglesa. Su poder sobre los elementos es tan grande que la intervención de todos los genios es necesaria para contrarrestar los vientos desfavorables que resienten los ingleses.

¹⁵³ *Le Crocodile*. Chant 3.

En su manuscrito, Looker explica esta capacidad suya para ver y percibir cosas y que heredó de su padre, quien era gran conocedor de la naturaleza ¹⁵⁴. Explica también que, por otro lado, en su familia también algunos lo considerarían un crédulo ¹⁵⁵ - queriendo tal vez significar que cree en la existencia de las cosas sin contar con pruebas concretas, sensibles de ellas. Por ejemplo, un primo suyo, un sabio, miembro de la Real Sociedad de Londres; pero aún más, refiere que no debe comunicar todo lo que sabe porque debe evitar que dicho conocimiento caiga en poder de los franceses, sus “enemigos naturales”.

El relato de Looker termina en el canto 8, con el recuerdo de la conversación sostenida entre los cocodrilos que habitaban un nido cercano al lugar donde él y los pocos hombres que sobrevivieron al naufragio fueron arrojados. Los monstruos prometen realizar acciones contra España, y más tarde contra Francia y sus habitantes, especialmente los parisinos.

Cantos 9 al 12

El narrador de la historia principal retoma el relato de los hechos extraordinarios ocurridos en París. Se presentan y se relatan las acciones de un grupo de personajes principales: Eleazar, Raquel, Roson, Ourdeck. Raquel y su padre, Eleazar, son judíos que hace tiempo huyeron de Madrid. A través del diálogo entre Raquel y Roson se sabe que Eleazar lo salvó ayudándolo a salir de España para salvarlo, pues era señalado por su conducta malvada; que su ayuda provocó las sospechas de la gente que los reconoció como judíos, razón por la cual debieron salir del país. A su vez, Roson relata a Raquel cómo ha vivido desde que huyó de España: llegó a Portugal y luego pasó a Francia;

¹⁵⁴ El padre de Looker podría representar a algún “pantósofo”, nombre que se aplica a estudiosos cuyo conocimiento de la vida y la existencia humana la adquieren “a partir de los objetos hacia Dios”, y forman parte de la amplia constelación de términos ligados a la historia de las ideas. En este campo de estudio, la obra de Antoine Faivre ha brindado una contribución fundamental. *Cfr.* Antoine Faivre, *El esoterismo en el siglo XVIII*. Madrid: EDAF, 1976 [Paris, 1973].

¹⁵⁵ El sentido de la palabra parece ser el de ingenuo o de fantasioso, que da crédito a historias inverosímiles.

siempre ha buscado la aventura y logró reunir, para luego perder, una enorme fortuna. Se relata también el encuentro de Raquel con Ourdeck, personaje extranjero que adoptó a Francia como su patria y a la que quiere servir, pero se encuentra sorprendido al observar a un pueblo parisino supersticioso.

Cantos 13 y 14

Introducen a más personajes: un magistrado llamado Sédir que cumple su misión de velar por la ciudad y sus habitantes. Una mujer, Madame Jof, quien aborda al republicano Ourdeck, lo alerta sobre fuerzas negativas que se mueven por órdenes de enemigos ocultos y que él desconoce, pero cuya existencia algún día comprenderá, después de haber realizado un viaje inesperado.

Se revela la historia y el origen de la misteriosa Madame Jof, capaz de desaparecer como el vapor. Se trata de una mujer con grandes dones y capaz de iluminar a muchos hombres y mujeres del mundo. El narrador anuncia que presentará a continuación un resumen de las enseñanzas que Madame Jof les transmitió.

Canto 15

El narrador cede el discurso directo a Madame Jof para transmitir sus enseñanzas. Ella critica las ideas y la forma de vida de los hombres de esa época, quienes carecen de alimento físico, pero sobre todo espiritual. También reprocha a los hombres que callan la verdad a pesar de haber sido destinados a favorecer su enseñanza; critica su negligencia porque han impedido la propagación de la luz y la solución a los males de muchos pueblos. Asimismo, les advierte que ha llegado el tiempo para que dicho conocimiento sea difundido, puesto que las necesidades y la miseria humana han alcanzado tal grado que la necesidad espiritual es paralela a la necesidad material y a las privaciones que vive la humanidad, y todo por culpa de los falsos sabios. Así pues, ella dice que tantos excesos han provocado acontecimientos terribles y catástrofes para

señalar a los hombres la necesidad de volver al equilibrio y al orden; explica que los rumores de la relación del Cabo de Hornos son anuncio de la próxima manifestación de la verdad. Señala que en todo el tiempo que ha ejercido su misión en la tierra, no había vivido oportunidad ni época más importante que la presente. Ella exhorta así, a todos los que ya han conocido lo que habrá de suceder, a que redoblen sus esfuerzos para ayudar a los hombres de bien, pues jugarán un papel en los futuros acontecimientos de París y que es necesaria para que puedan demás hombres podrán conocer la verdad. Cita que la duración de todos esos acontecimientos será desde 1743 hasta 1473 [sic], “época de la rehabilitación del hombre en sus privilegios, como lo es el de su nacimiento” .

Canto 16

Consiste en la narración del trabajo realizado por los miembros de la Sociedad de los Independientes, de cómo iban comunicando la Verdad, incluso a través de sueños, sin necesidad de palabras, como sucede con un profesor de retórica que en sus visiones percibe filamentos luminosos saliendo de la boca de algunos personajes.

Canto 17

Se delega la narración a un coronel de dragones que relata cómo una cabeza espantosa surgió de una cueva, anunciando el próximo fin de su reino, llenando a la ciudad con todos los males físicos y espirituales, hambruna e ignorancia posibles. Dicha cabeza dispersaba al hablar un vapor espeso que alcanzaba los 4 puntos de la atmósfera.

Canto 18

El narrador omnisciente refiere que algunos habitantes pudieron “ver” cosas agradables, como signos luminosos que anunciaban la victoria de lo que les parecía a ellos ser el bien, sobre el mal; otros vieron que un pequeño animal desconocido lograba

matar a un gran cocodrilo y después de esto la abundancia volvía a reinar en París. También se cuenta el caso de un académico, que pudo anunciar la llegada de un tiempo nuevo, con nuevas bases para las ciencias. Sin embargo, puesto que la mayoría de los hombres vivían sumergidos en el mundo de los sentidos, este conocimiento no era accesible, y por lo tanto, continuaban alimentando la desesperanza y los deseos de sublevación del pueblo. El narrador también menciona que el funcionario Sédír hacía todo lo posible por ayudar en las circunstancias tan difíciles que se enfrentaban, a pesar de no contar con conocimiento profundo sobre la doctrina de Madame Jof.

Cantos 19 y 20

Se relata la entrevista del emisario Stilet con Eleazar, la cual se ve interrumpida porque una rebelión ha estallado y Roson se encuentra a la cabeza. Eleazar no logra disuadirlo de su furia, y por esa razón llora.

Canto 21

El narrador presenta a Sédír, deseoso de conocer a Eleazar debido al peligro en que se encuentra la ciudad, pues las revueltas producen alboroto y temor. La gente ve cocodrilos por doquier e imagina que son devoradores de hombres; Sédír sabe también que Roson es el líder de las revueltas y que una mujer importante las provoca, ayudada por un extranjero.

Canto 22

El narrador refiere el acercamiento de Eleazar con Sédír, sin temor de ser relacionado con el sedicioso, pues su seguridad la garantizaba contar con una sal cuya fórmula se obtenía de una planta llamada “doble pensamiento” y aspirar dicha sal le permitía conocer lo que fuere. El secreto de la fabricación de la sal era herencia de los sabios árabes, pero su efectividad también era debida al cuidado que dedicaba al cultivo de la planta hasta alcanzar su maduración.

Canto 23

Eléazar se entrevista con Sédir y lo pone al corriente de su relación con Roson y de las circunstancias de su huída de España, así como del error que Eléazar había cometido al utilizar sus facultades extraordinarias para recuperar la riqueza de la familia de Roson, pero éste sospechó de los medios como lo había logrado, y cristiano de fe tímida y oscura, lo denunció como hechicero y judío a la Inquisición sin importar los favores que Eléazar le había hecho por amistad. Ante la confianza y la inteligencia que Sédir le inspira, Eléazar le revela su doctrina, seguro de que podrá entender mejor y más rápido que muchos el mensaje que quiere transmitirle sobre las “propiedades y virtudes invisibles” que se encuentran en todos los seres y que producen en el hombre gran curiosidad por conocer aquello que no ven pero que existe desde siempre. Eléazar revela a Sédir su confianza en que llegará el tiempo en que los hombres podrán conocer ese origen sin necesidad de intermediarios.

Cantos 26-27

La participación de Roson y las revueltas parisinas son comparadas con la de Leónidas en la Batalla de las Termópilas, y con la de Xenofon que hizo retroceder a 10,000 griegos. Roson escapa. Se refiere a la lucha de los revoltosos de Roson contra los hombres de Sédir y la gran inestabilidad que reina en París.

Canto 28

El narrador pide a la Musa la inspiración necesaria para continuar con el relato de los hechos extraordinarios que ocurrieron, como terremotos, y especialmente una erupción que, en lugar de producir un volcán, trae consigo una columna en movimiento que sorprende a los científicos y sabios de la época, fenómeno que son incapaces de explicar a pesar de sus esfuerzos.

Canto 29

Los científicos resuelven que la columna se compone de lava volcánica aún incandescente, pero una voz misteriosa proveniente de la columna les revela su identidad. También les anuncia que es él quien posee a clave filosófica del universo. En ese momento, la gente recuerda las predicciones del manuscrito de Looker, así como los signos que revelaron los astros pero que ningún sabio pudo explicar.

Canto 30 - 31

El Cocodrilo dicta su enseñanza sobre el origen de las cosas, afirmando que él no es el cocodrilo original, pues el primer cocodrilo existía antes que el universo y se encontraba libre y errando en el espacio. El narrador aclara que cuanto dijo el monstruo puede tratarse de “un mensonge ou un grand mystère”; que solo el lector puede formar su propia opinión y creer o no a lo dicho por el animal.

A partir de este canto y durante varios más, el cocodrilo explica el origen del universo, aludiendo a Buffon, cuyo saber bien podría provenir de filosofías antiguas y dadas a conocer tiempo atrás “en allemand, à Amsterdam, en l’année 1682”¹⁵⁶.

El Cocodrilo también explica el movimiento del universo, así como las leyes de atracción y de repulsión.

Canto 32

El Cocodrilo discurre sobre la formación de los seres particulares. El Cocodrilo habría formado tanto el reino animal como el mineral, el de los metales; él sería el origen de todo y los fenómenos físicos sobre la Tierra estarían producidos por sus movimientos.

Canto 33

El Cocodrilo se dice guardián de las explicaciones a todos los fenómenos estudiados por la ciencia y las artes, como la pintura y la música. Si algún progreso en

¹⁵⁶ Es probable que esta alusión se refiera a la publicación en 1682, en Amsterdam, de la obra completa del místico alemán, Jakob Boehme. Vid. *Le Crocodile*, p. 117

ellas se realizara, éste se daría obedeciendo a las condiciones que el mismo monstruo habría fijado por anticipado.

Canto 34

Sobre los hombres, el cocodrilo dice ignorar su proveniencia, pero puede decir que obedecen a la voluntad y planes de la bestia, como si fueran sonámbulos. Admite que su poder sobre ellos sería revocable, sin embargo, los hombres no se rebelan contra él.

Canto 35

Sobre la historia de la humanidad desde el Diluvio universal, el monstruo dice que habría sometido a los hombres a la oscuridad, afectando así su imaginación y su espíritu. Dice que él –el cocodrilo- habría estado siempre tras los acontecimientos importantes como guerras, tratados, temblores, erupciones, revueltas, descubrimientos, inventos, y todo cambio importante.

Nadie sería mas poderoso que él, ni siquiera sus adversarios –los genios- podrían vencerlo. Revela también su papel detrás de grupos y sociedades cuyas doctrinas él mismo les habría inspirado y que les habrían permitido realizar actos extraordinarios. Declara ser enemigo de genios que apoyan a los grupos y sociedades que evitan ser dominados por él. Asimismo dice que en el siglo que corre se ha permitido que algunas doctrinas y ciencias mutiladas sigan divulgándose para lograr su proyecto de manipular a los hombres y dominarlos. Anuncia su plan de continuar inspirando confusión en la humanidad sirviéndose de un conocimiento fragmentado.

Canto 36

Una parte del público aclama al Cocodrilo; pero luego, una hermosa cabeza apareció en lo alto de la columna giratoria. Sobre la frente de dicha cabeza podía leerse “Las ciencias universales”. Pero la belleza de dicha columna desapareció cuando una

niña de 7 años sopló 7 veces hacia ella: tanto el altar como el cocodrilo desaparecieron sin dejar rastro. El final del canto contiene versos rimados.

Canto 37

El narrador refiere que los académicos, sorprendidos como toda la población, pidieron una investigación exhaustiva en las bibliotecas y en las diferentes tradiciones para encontrar explicación a todo cuanto habían visto ese día.

Canto 38

Aquí el narrador relata la imposibilidad de encontrar respuestas en los libros, ya que fueron atacados por una “plaga” que los transformó en una especie de papilla con la que algunas mujeres alimentaron a los sabios, y que éstos devoraron hasta saciar su apetito.

Canto 39

La voz narrativa declara que la plaga impidió la transmisión del conocimiento, provocando gran confusión. Tan sólo un acervo quedó inmune a dicha plaga, pero no se revela cuál.

Canto 40

Nueva invocación del narrador a la musa, en prosa. Aquí se pregunta cómo el conocimiento almacenado en las bibliotecas de Francia se perdió. El canto siguiente referirá el discurso de un “savant” (sabio) ante la comisión científica de la Academia.

Canto 41

En su discurso frente a la Academia, el miembro de la comisión científica reconoce que los conocimientos alcanzados por las ciencias contemporáneas han ignorado o menospreciado el conocimiento tradicional que es igualmente válido.

Canto 42

El narrador continúa relatando que las nodrizas dan de comer la misma papilla de libros también a los miembros de la Academia y que los sabios y los científicos se encuentran igualmente desorientados y a merced de la confusión reinante. Después, éstos retoman la discusión acaloradamente hasta que, de pronto, un polvo fino se esparce impidiéndoles saber donde se encuentran.

Canto 43

Se explica que el polvo fino esparcido proviene de los libros pulverizados, polvo que se convirtió en la papilla de libros. Los académicos comienzan, bajo los efectos del polvo, a crear versos lamentándose de la confusión en que están sumidos.

Canto 44

Se cuenta que las tinieblas duraron 25 minutos, hasta que una “mano bienhechora” [...] guiada por la sociedad de los independientes devolvió la vista a los académicos; esta misma Sociedad puso en marcha algunos “ingredientes” que ayudarían a las ciencias en el futuro a liberarse de la esclavitud a la que los sabios las habían sometido. Una vez que los académicos y sabios recuperaron el habla y la vista, no pudieron sin embargo, explicar lo sucedido a la gente, ni tranquilizarlos, pues lo que podían expresar eran solo discursos académicos. Tampoco pudieron plasmar su experiencia por escrito, tan solo oralmente. El canto termina con los versos que recita el pueblo pidiendo el fin de tantas calamidades.

Canto 45

Se incluyen versos que refieren la indignación del pueblo quien, desesperado por la miseria en que vive, se dirige al ministro de finanzas pero observa indignado la abundancia y el lujo de su mesa. El ministro huye, temeroso de ver al pueblo que, enardecido, incendia su casa. Se anuncian más acontecimientos de este tipo.

Canto 46

Aquí, la voz narrativa increpa a Sédír, apremiándolo para aprender más sobre todos los sucesos. Sédír busca consejo de Eleazar, quien le explica que el Cocodrilo es un ser cruel y malvado que detesta el azafrán porque le recuerda su origen sulfuroso. Eleazar le advierte que la enseñanza que le dará será gradual; tras darle a aspirar sus sales, le pide que mire fijamente la llama de una vela y que le refiera todo cuanto vea en ella.

Canto 47

Sédír refiere a Eleazar lo que ve en la llama de una vela y bajo el efecto del polvo que le administró: se trata de un lugar a media luz con una chimenea, y donde se encuentran reunidos tres personajes que realizan un ritual que incluye agua y produce fuego y olor a azufre. Por órdenes de Eléazar, Sédír transcribe la conversación que los tres personajes sostienen

Canto 48

Durante el ritual, el hombre delgado habla con la mujer sobre sus penas, sobre como se ha alejado del camino que su madre le había señalado y que lo conduciría a la Verdad. Este personaje habla sobre su inclinación a reunirse y participar en grupos ocultistas, cosa que no le procurado la paz que buscaba. También, este canto refiere las promesas y las amenazas que los guías de estos grupos hacen para obligar a sus seguidores a permanecer en ellos.

También dice a la mujer que su país estaba lleno de gente “con secretos”, falsos secretos, y que, a él le constaba la falta de virtud de toda esa gente. La mujer lo conmina a cumplir los juramentos que hizo al llegar de Egipto, es decir, acabar con Eleazar.

Canto 49

La explicación de Eleazar sobre la visión de Sédír es registrada por dos taquígrafos. El hombre enjuto cuenta cómo y por qué desea y procurará la muerte de

Eleazar. Dice que le han pagado para hacerlo porque aquél ha impedido a los magos realizar actos adivinatorios (*geomancia*). También los rabinos judíos están enojados contra Eleazar y se encuentran dispuestos a apoyar a este hombre flaco, así como al egipcio, a terminar con Eleazar. En esta misión contra Eleazar, el Egipcio pide al Genio de Etiopía, quien es su amigo, su ayuda poderosa; es él quien participó en la Asamblea del Cabo de Hornos , citada al inicio de la novela en la visión del teniente John Looker.

Canto 50

Sédir continúa relatando a Eleazar sus visiones, producidas por las sales. En ella, aparece el genio de Etiopía, disfrazado como guerrero, y aparece también un león que encierra a la mujer, al hombre seco (enjuto) y al genio mismo dentro de un tonel con un líquido desagradable. Eleazar explica el gran poder que tiene el hombre enjuto, ya que reúne a todas las falanges dedicadas a minar las bases universales de la naturaleza, falanges originadas en abismos donde se hallan sumidos los malhechores. Le explica que el león simboliza el poder supremo, un poder mayor al que busca el hombre seco.

Sédir vuelve a entrar en trance y sus visiones serán reportadas en los siguientes cantos. Los tres personajes continúan apareciendo en ellas en el mismo escenario.

Canto 51

El hombre enjuto, el genio de Etiopía (disfrazado como guerrero) y la mujer practican un rito consistente en lanzar 7 trozos de carbón -por las 7 letras que forman el nombre de Eleazar- dentro de un vaso de fundición. Sin embargo, no logran matar al judío con su magia porque éste es poseedor de una sabiduría mayor y más estable .

Canto 52

Debido a los poderes superiores de Eleazar, quien es asistido por “la mano bienhechora ligada a la Sociedad de los Independientes”, los conspiradores contra si

vida no pueden ver al Cocodrilo, cuyo hablar se vuelve incomprendible porque tartamudea. El narrador explica al lector que, en su momento, podrá conocer todo lo ocurrido por la voz del Cocodrilo mismo.

Sédir retoma la palabra y narra cómo la escena donde se encuentran los tres conspiradores de pronto se oscurece y una fuerte sacudida produce algunos escombros, dejando inhabitable la habitación donde se encontraban ellos, pues ahí se perciben desagradables olores que producen las aguas fangosas y oscuras. En una acción simultánea, de pronto aparece Madame Jof explicando a la Sociedad de los Independientes que grandes peligros amenazan a la especie humana.

El canto termina con una invocación del narrador a la Musa para que lo ayude y acompañe hasta lo más profundo del infierno, recorrido que relatará en el siguiente canto.

Canto 53

Se trata de una escena en las calles de París -la calle Montmartre, no lejos de la casa de Eleazar-, donde después de ocurrido un terremoto, se ve un riachuelo pantanoso del que sale Ourdeck hambriento, completamente sucio y mojado tras haber sido expulsado por el drenaje de la ciudad. Ha sobrevivido al enfrentamiento de los dos ejércitos y para saber qué ha sucedido, la gente le pide que cuente todo frente a Sédir; la multitud pide a éste que escuche el relato del extranjero.

Según las instrucciones de Eleazar, Sédir da a Ourdeck una pizca de las mismas sales que antes le administró a él, para que pueda realizar su relato. Eleazar le advierte a aquél que debe prepararse a cumplir las funciones que se le impondrán.

Canto 54

Ourdeck cuenta que se encuentra en París como un combatiente extranjero comprometido a favor de los intereses del pueblo francés. También relata lo que

sucedió mientras se enfrentaban los dos ejércitos, en la planicie de arena, cuando un enorme monstruo los tragó a ambos. Pudo ver los órganos internos del monstruo, así como los nombres de los genios que figuraban en el relato del Cabo de Hornos; Ourdeck relata su incomodidad y malestar pues al interior del monstruo se siente “une séparation et une dissolution continuelle [...]”. Ambos ejércitos recorrieron el interior del monstruo, pasando por 9 órganos hasta llegar a la cola, la cual se encontraba clavada subterráneamente a una pirámide en Egipto, pero el cuerpo se extendía por todo el universo.

Canto 55

Ourdeck continúa relatando a la gente su viaje por las entrañas del monstruo: los hombres de ambos ejércitos, al interior del bajo vientre del cocodrilo, fueron separados en grupos o familias donde ya se encontraban otros hombres y mujeres. Se les había separado según costumbres y profesiones desempeñadas en la Tierra, y de acuerdo a diferentes signos que los genios habían asignado anticipadamente.

En este punto, Ourdeck dice haber comprendido que el conocimiento de las ciencias exige una sabiduría y la prudencia necesarias para que los genios malvados no los desvíen de un aprendizaje y un buen uso del conocimiento para no continuar promoviendo la injusticia.

Canto 56

Dentro del vientre del cocodrilo, Ourdeck conoce a una mujer tártara quien le dice que lleva ahí mucho tiempo y que llegó debido a la lucha que ella y los suyos realizaron para conquistar un territorio propio, pero se culpa de no haber impedido ni contenido las guerras dentro de su familia. Ella le muestra que a ese lugar han ido a parar quienes hicieron guerra todo el tiempo: personajes como Antonio, Augusto, Príamo, Agamenón, César, Pompeyo; también ahí han ido a parar los practicantes de la

magia perversa, la cual busca apropiarse de los conocimientos para utilizarlos negativamente, obteniéndolos a costa de provocar desórdenes y catástrofes que sumen a otros hombres en ese abismo. Le dice que todo cuanto ocurre en la Tierra es percibido y lo sufren los hombres que se hallan ahí, y que esto les causa incluso más sufrimiento que a los mortales.

Cantos 57 - 58

La mujer tártara confía secretos a Ourdeck a través de visiones, no de palabras, y dice hacerlo porque ningún ser vivo había llegado antes hasta el interior del cocodrilo. Las imágenes de las visiones son una alegoría de las ciencias que han sido mal entendidas y mal utilizadas por hombres perversos. Se trata de estatuas estropeadas: mutiladas, encadenadas, y a sus pies, jaulas que encierran a seres humanos destinados a la engorda. La mujer explica que las figuras humanas enjauladas representan a los supuestos sabios de las ciencias, quienes han perdido el propósito original de su conocimiento, y que este desorden es provocado por un amo que aprovecha el orgullo de los falsos sabios de la Tierra para sus propios propósitos, controlarlos y luego sacrificarlos.

Las visiones de Ourdeck dentro del cocodrilo corresponden a un mal en la Tierra, como por ejemplo los sonidos discordantes que produce un teclado gracias a una mano invisible. La mujer también le hace ver que tres personajes que juegan a las cartas son los culpables de la caída y surgimiento de los imperios de la Tierra, pues las cartas representan a los diferentes reinos.

Ourdeck refiere que aseguró a la mujer que lo había guiado su discreción respecto a todo lo que había visto y oído.

Canto 58

Ourdeck continua su relato. Cuenta cómo unos libros caían en una caldera, sin quemarse, convirtiéndose en una papilla que algunas nodrizas removían y que luego dieron de comer a niños grandes. El narrador recuerda al lector los acontecimientos sucedidos en la Academia, cuando la plaga atacó las bibliotecas. Los sabios que se encontraban entre la multitud que escuchaba a Ourdeck no pudieron evitar un gesto desaprobatorio por la burla que hace de ellos al retratarlos como niños.

Canto 59

Ourdeck continua refiriendo los sufrimientos causados a los recién llegados al interior del cocodrilo: allí iban a parar temporalmente las almas de los muertos que deben expiar sus culpas antes de poder acceder al paraíso. Un hombre anciano recién llegado anuncia que, muy pronto, las personas agraciadas que se encuentran en ese terrible lugar serán liberadas, así como serán liberadas las ciencias y la dominación de los genios malvados también llegará a su fin. Estas palabras del anciano causan gran enojo entre los genios, quienes hacen venir en su ayuda a magos terribles, injustos, más poderosos y temibles; pero el gran desorden causado por su llegada ayudó a Ourdeck a escapar, saliendo del cuerpo del monstruo a través de un conducto capilar por el que caminó durante mucho tiempo entre tinieblas. Logró salir a un espacio subterráneo, el drenaje de la ciudad, para después ser expulsado al producirse el terremoto que sintieron los parisinos.

El relato de Ourdeck termina aquí, pero una voz anuncia a todos los presentes que podrán escuchar y comprender las cosas que requieran entender a través de un “psicógrafo”¹⁵⁷.

Canto 60

¹⁵⁷ El término parece referirse a una persona que entiende sobre el comportamiento psicológico y también es capaz de transmitirlo a través de la palabra.

Una vez que Ourdeck termina su relato, el narrador refiere el desorden producido entre los hombres expulsados del interior del cocodrilo, pues todos están hambrientos. Eléazar les da de comer dispersando en la tierra las sales de siempre, brotando así algunas espigas con las que todos se alimentan. Nadie parece interesarse por el origen extraordinario del alimento, pero cuatro versos finales expresan que el hambre es estimulada cuanto más generosamente le es proveído el alimento “[...] un penchant [...] n’en devient que plus vif, si dans nos premiers feux, Par quelques doux regards une âme nous amorce; Une force toujours attire une autre force.”

Canto 61

Los poderes negativos de la mujer obesa, del hombre venido de Egipto y del cocodrilo se ciernen sobre la multitud reunida, pues los presentes pelean por obtener el alimento, al tiempo que se forman nubarrones que lanzaban rayos para lastimar a todos cuantos buscaban saciar el hambre. El narrador atribuye esta situación a las fuerzas sobrehumanas representadas por los tres personajes negativos mencionados arriba.

Canto 62

Eléazar interviene nuevamente para alejar y calmar a los poderes enemigos dispersando su polvo salino en el aire y lanzando amenazas contra ellos mientras Raquel dirigía sus miradas suplicantes hacia el cielo.

El narrador refiere el asombro de Ourdeck después de presenciar tantos prodigios y acontecimientos que ni él ni los hombres ahí presentes pueden entender claramente. Mme. Jof y la Sociedad de los Independientes presenciaba todo esto con gran alegría y anunciaba la próxima liberación de las ciencias, que recobrarían su libertad primitiva gracias al triunfo de la potencia del Invencible y de la Verdad. Se escuchaban cantos estaban acompañados de una música encantadora y armoniosa que los hombres jamás habían escuchado.

Sin embargo, el triunfo sobre los enemigos será provisional, ya que Eleazar sabe bien que tramarán más y peores desgracias que las ocurridas. Para enfrentar esos futuros combates, Eleazar decide preparar a Sédir y fortalecerlo. Para lograrlo, utiliza sus poderes para hacerse invisible igual que a su discípulo.

Canto 63

Como el peligro ha sido temporalmente conjurado por Eleazar, Ourdeck corre a buscar a Raquel y la ayuda a atender a las mujeres que resultaron atropelladas entre la multitud. Mutuamente se confiesan atraídos entre sí, que sus almas “se convienen”: el alma de Ourdeck es buena y por eso se ha sentido atraída por la de Raquel.

Raquel explica qué es el psicografo: la escritura del alma, la cual es siempre mas fiel para comunicar y revelar los pensamientos y los deseos humanos.

Canto 64

Se refieren aquí los registros del psicografo sobre la experiencia de Ourdeck y las cosas que pudo ver durante su viaje dentro del monstruo, como lo ocurrido a la ciudad de Atalante la cual se habría hundido tras un terrible terremoto en el año 485 y que se habría conservado entera en el interior del cuerpo del cocodrilo.

Canto 65

Se alude a un cura de Meudon ¹⁵⁸, quien habría escrito una novela relatando la caída de palabras congeladas sobre un campo, aún durante mucho tiempo después de terminada una batalla. Es como si dicho cura hubiera conocido lo ocurrido en la batalla en la que participó Ourdeck, a pesar de las imprecisiones. En el gabinete de un profesor de moral, Ourdeck pudo descubrir que este hombre virtuoso realizaba curaciones morales y corporales más efectivas que las practicadas por otros médicos.

Canto 66

¹⁵⁸ Este cura de Meudon puede aludir a François Rabelais

Se continúa con la descripción de la casa de un gobernante de Atalante. Observa que todos los que rodeaban al gobernador eran personas siniestras y que evocan a los muertos para encontrar tesoros ocultos. El caso del gobernador es presentado para ilustrar como los hipócritas y los malvados serían siempre visibles y sus faltas conocidas por todos.

Canto 67

Aquí se presenta a un filósofo, “Phérécyde [...] maître de Pythagore” , quien conocía todas las predicciones realizadas en el relato del Cabo de Hornos ¹⁵⁹ y conocía tanto los acontecimientos que trastornarían a París como a los personajes que jugarían un papel durante los mismos.

Canto 68

Ourdeck, a través del psicografo, continúa el relato de su paseo por la ciudad de Atalante. Conoce a un médico que agoniza y quien confiesa a algunos colegas que su enfermedad no es curable debido a que se origina en fuerzas ocultas que él menospreció.

Canto 69

Continúa la narración del viaje, donde Ourdeck asiste a una sesión de la Sociedad Científica, donde una de las contribuciones era premiada: la relativa a la Teoría del los signos y el conocimiento en el hombre. Este canto es confuso, pues en ese recorrido por la ciudad desaparecida se profetiza que un autor, un primo de Madame Jof , presentaría al Instituto una teoría sobre los signos. Lo anterior alude al autor de *Le Crocodile*.

Canto 70

¹⁵⁹ Puede tratarse de Ferécides de Siros, primer filósofo occidental –griego- en hablar sobre la inmortalidad del alma –alrededor de 540 A.C.- Maestro de Pitágoras, tuvo fama de adivino.

En estas 76 páginas –longitud que señala su importancia dentro de la novela- el psicografo explica la relación entre la razón y los signos, y sobre cómo éstos pueden expresar o conocer objetos o seres según su apariencia externa. Explica las dos posiciones filosóficas que consideran, por un lado, que el hombre es una tabla rasa, y por otro, la postura de las ideas innatas en el hombre. La voz narrativa cree en un justo medio, a favor de una postura que observe los fenómenos y los objetos, más que aceptar las ideas propuestas por las diferentes escuelas o doctrinas. La naturaleza está a disposición del entendimiento humano, y el hombre no tiene más que observar para aprender. Se expresa la inconformidad con la teoría de la arbitrariedad de los signos, pues se afirma que éstos suceden a las ideas. Según esta voz que registra el psicografo, el signo y la idea deberían estar estrecha y naturalmente ligados.

Al final de este canto se transcribe un discurso que busca convencer a los hombres –científicos e ilustrados- sobre la necesidad de replantear el problema del conocimiento en el hombre como una facultad espiritual que involucra mucho más que la percepción por los sentidos y persigue fines más profundos como sería religarlo con su origen y conseguir la realización de un plan divino.

Canto 71

Continúa la descripción de Atalante durante la cual, Ourdeck busca la casa del hierofante, en la Calle de los Monos. Aquí el narrador brinda una alegoría del valor del silencio como medio de alcanzar la verdad, de poder aprender cosas maravillosas, pero Ourdeck no revela esas cosas aprendidas, pues sabe que cada individuo debe realizar una búsqueda interna dentro de sí al describir a un profesor (un sabio) que permanece en silencio, haciendo dicho gesto con el dedo. El sabio alude a Harpócrates, un personaje identificado con Horus en la mitología egipcia, hijo de Isis y Osiris y que representa el

silencio¹⁶⁰. Se trata de valorar el silencio, necesario en un recorrido de búsqueda de sentido. Es una alegoría del lenguaje y de su papel como mediador entre el mundo y el hombre; el mundo es visto como un texto de dimensiones inmensas, como un jeroglífico cuyo sentido se descubre a través de una lectura atenta y silenciosa de interpretación de los signos que se encuentran por doquier: “ [...] au lieu d’entendre les paroles, j’étais réduit à les lire, et que l’atmosphère en étoit semée” .

Canto 72

Se presenta una alegoría sobre la Verdad y la hipocresía, mostrando un hombre, un predicador que no siente lo que predica, y su aspecto físico delata la incongruencia entre sus creencias y su discurso.

Canto 73

Antes de llegar a la casa del hierofante, Ourdeck sigue un camino oscuro, tortuoso, sucio, muy largo y cansado que lo conduce a la calle de los Monos para encontrar al hierofante. Esta es una alegoría del camino difícil para alcanzar la verdad, pues para conseguirla es necesario poder discriminar con la mente y con el corazón. Se señala que el discurso contradictorio del predicador evidenciaba falsedad porque sus palabras contrastaban con la enseñanza que decía transmitir.

Canto 74

El narrador describe su llegada hasta el lugar donde se encontraba el hierofante, guiado siempre por la corriente de signos (palabras) a través de una cueva, tras bajar 50 escalones. Ahí encuentra a un grupo de 14 personas sentadas alrededor de un espacio trazado pentagonalmente, y quienes son identificados como personajes importantes, gobernantes y estudiosos que confabulan entregando sus naciones al hierofante. También explica que todo en la Tierra sería sometido a una misma ley de orden donde

¹⁶⁰ Cfr. Jorge Alcázar. “Sor Juana, Harpócrates y el silencio”. Art. 27, *LASA* 97. 9 p.

solo existiría un sentido, una sustancia, una sola acción, y éstas, bajo el control del hierofante. Para él serían todos los honores y todo el poder, pero también dice haber leído en el mismo libro no solo sobre las carencias que experimentaba en esos tiempos el hombre sino que pronto aparecería un hombre santo, respetable, un adversario temible, que trastornaría todos los planes de sus enemigos.

Canto 75

Ourdeck cuenta que su deseo de compartir y participar del destino de su país fue tan ardiente que no pudo contenerlo más dentro de sí y vio de pronto surgir una luz blanca encantadora al centro de la cual tres veces leyó el nombre de Eleazar. Dicho fenómeno le produjo gran alegría y sorpresa, pero también presencié la destrucción de este lugar donde se reunían los 14 personajes tan pronto como apareció el nombre mismo de Eleazar. Después, un violento terremoto se produjo y todo se derrumbó en ese lugar, sólo que a él lo salvó una mano invisible que lo arrancó de ahí sin poder explicar cómo ni por dónde, hasta dejarlo en la alcantarilla de la calle Montmartre donde la multitud fue testigo de su aterrizaje. Cuenta como se contorsionaban y gesticulaban, y que la “corriente de palabras”, signo de dominación del hierofante sobre el pensamiento de los 14 asistentes, que los mantenía unidos al hierofante fue rota y retornó a cada uno de ellos. Fue como si hubieran recuperado su propia vida; también los monos se liberaron de la cadena que los sometía y cobraron vida, se reprodujeron y devoraron enseguida a los 14 personajes que se encontraban alrededor de la mesa. También devoraron al hierofante, después de haberle arrancado los ojos; finalmente, entre sí se devoraron y desaparecieron sin dejar vestigio. Todo esto sucedió tan rápidamente como se producen los pensamientos.

Canto 76

El narrador refiere cómo se encuentran reunidos otra vez, Ourdeck, Raquel, Eleazar y Sédír mientras los enemigos de Eleazar buscan aprovechar la ocasión para cobrar venganza, atacándolo como guerreros furiosos provenientes de toda la Tierra, para robar la esperanza a los habitantes de la ciudad. El odio contra Eleazar es tan grande que buscan deshacerse de él, incluso matarlo para poder recuperar la capital del país; quieren atacarlo cuerpo a cuerpo. El canto termina con 4 versos épicos que recuerdan la tragedia y la traición de los Guisa contra los Valois. Es pues el prelude de una nueva guerra en el país.

Canto 77

Aquí se narra la batalla de los genios del aire y como tres de ellos se transforman en soldados. El cielo y los elementos anuncian a la ciudad que un peligro se cierne sobre ella y los defensores de la verdad. Nubes grises enormes empujadas por vientos provenientes de todos los puntos del horizonte ensombrecen la capital y cae una tormenta donde agua, rayos, granizo obliga a los habitantes a guarecerse. Los genios logran separar a Sédír de Eleazar, evitando que lo ayude. Tratan de derribar al anciano, pero el poder del sabio es tan grande que logra dominarlos con la mirada y los hace caer de espaldas, pero pronto se acercan a él y aprovechan su distracción para agarrar sus piernas y hacerlo caer a su vez, quedando ellos de pie. Sédír no puede ayudar a Eleazar porque los genios usan sus poderes sobrenaturales para impedirle que vea, escuche, hable y controle sus piernas para acudir en su ayuda. Tampoco Raquel ni Ourdeck pueden acercarse a Eleazar ni ayudarlo, pues los genios logran controlarlos con sus poderes malignos. El narrador enfatiza que, aunque parece que los genios tenebrosos han logrado dominar y vencer a Eleazar, no sospechan la dimensión de los poderes que posee, pero pronto, éste se los demostrará.

Canto 78

Eléazar se levanta y se libera de sus enemigos recobrando su vigor físico y dominándolos. Además, el polvo maravilloso que siempre lleva consigo –sin esparcirlo siquiera- controla los poderes de los genios evitando que huyan; hace amainar la lluvia y devuelve a Sédír los sentidos. A Raquel y Ourdeck también les administra el polvo para que puedan recuperarse. Todo el pueblo es testigo de su victoria sobre sus enemigos, pero en 4 versos finales la voz narrativa advierte al pueblo que la victoria es pasajera porque los enemigos de Eleazar preparan su venganza atacando y haciendo sufrir a la ciudad entera.

Canto 79

El resto de los enemigos aéreos se encuentran indignados y juran venganza. Entonces, uno de ellos, Haridelle, les recuerda que las predicciones de Atalante (y que se remontan a más de 2 mil años) y del Cabo de Hornos ya habían advertido de este adversario temible que es Eleazar. Se ofrece así, a desarmar al sabio del talismán poderoso –la caja que contiene el polvo mágico - que lo ha hecho vencedor contra todas las acciones que han intentado en su contra. Los demás genios aceptan su propuesta y lo urgen a actuar .

Canto 80

Haridelle no pierde tiempo, y con sus poderes y los de los otros genios provoca que las nubes se ensombrezcan; él se convierte en rayo y se precipitan como fuego sobre el lugar donde se encuentran Eleazar y sus compañeros. Eleazar descuida su caja de polvos y la deja caer ; Haridelle logra atraparla caja –auxiliado por el genio de Saturno que le proporciona plomo para protegerla, y luego la reviste de mercurio- para llevarla hasta sus compañeros. Sin embargo, la narración explica que tuvo que maniobrar como si transportara carbones ardientes, pues la caja misma daba muestras de tal actividad que parecía podría fundir tanto el plomo como volatilizar el mercurio que

la protegían. Sin embargo, le fue imposible abrirla y apoderarse del polvo que pensaba podría utilizar para protegerse de todo peligro y derrota.

Canto 81

Se cuenta cómo se produce el triunfo de Eleazar. Mientras los genios del aire han obtenido la caja de Eleazar, éste y sus amigos se encuentran debilitados. Una lluvia de piedras asola a los parisinos; éstos tienen hambre y cuando buscan refugiarse en sus casas destruidas solo encuentran a los soldados del ejército de Haridelle convertidos en cocodrilos. También los amenazan las enfermedades, los incendios; se encuentran desesperados y Eleazar no puede ayudarlos. La voz narrativa lo presenta así como a cualquier otro hombre, limitado e impotente. Sin embargo, el narrador dice que al hombre justo siempre lo acompaña la sabiduría aunque a veces tenga que padecer la realidad de su miseria humana. Eleazar recobra la esperanza gracias a la visión en el cielo de una estrella desde la cual, la mujer tártara le recuerda su promesa de fidelidad. Eleazar se concentra en recobrar el deseo, la sabiduría, la gloria de la verdad y el poderoso talismán protector que le arrebataron los genios. Su fuerza de concentración es tan intensa que consigue cargarse de la energía necesaria según le enseñó el sabio árabe. El narrador enfatiza que Eleazar recuperó su caja de polvos gracias a la fuerza de su espíritu el cual es guiado por el deseo, y que, gracias a la ley de las afinidades, la caja regresó a sus manos por sí misma con tan solo desearlo intensamente y de una manera tan silenciosa y discreta que los genios, acostumbrados a las acciones bruscas y ruidosas –espectaculares- no pudieron evitar.

Canto 82

Una vez que Eleazar recupera la caja toma una pizca de la sal y recobra el dominio sobre sus enemigos. Los genios resultan expulsados por los aires convertidos en polvo y después, Eleazar instruye a Raquel, a Ourdeck y a Sédír para que auxilien a

los habitantes de París. Él debe partir para ocuparse de trabajos muy duros a los que no quiere exponerlos, aunque tampoco les puede impedir que lo sigan; tan solo les pide lo apoyen con sus intenciones. Sédír lo acompañará, pero Ourdeck y Raquel permanecerán juntos y contentos, pues cada vez se sienten más unidos después de tantas experiencias. Raquel le revela quien es la mujer que lo acompañó dentro del cuerpo del cocodrilo: Madame Jof, la cual permanecerá en su corazón. Finalmente le pide que siga de cerca a su padre para ayudarlo en caso necesario. Ella se queda en París obedeciendo la orden de su padre.

Canto 83

Eléazar prepara a Sédír para el combate contra las fuerzas siniestras. Al arrojar dos pizcas de la sal hacia la tierra, en el lugar donde el cocodrilo había devorado a los ejércitos, se produce un temblor y un estruendo que son solo el comienzo de otros sacudimientos que se producirán. Lo instruye sobre el secreto de su talismán, explicándole que en el interior de cada hombre como él y como Sédír existen fuerzas innatas que, sin embargo, deben propiciarse y desarrollarse. Este secreto que revela a Sédír, a Eleazar le fue revelado en su momento por un sabio árabe: La sal recibe todo su poder de Eleazar, así como también él recibe de ella un apoyo en un intercambio de energías.

Eleazar hace revelaciones importantes a Sédír respecto a la relación perversa que las fuerzas del mal y los hombres malvados establecen y alimentan: como si se tratara de un cuerpo orgánico, el Mal se alimenta de los hombres. También Eleazar le explica que a veces los hombres contribuyen al mal aún sin ser malvados, pero él se propone terminar con esa alianza negativa entre el mal y los hombres. Sédír le comunica su deseo de ayudarlo en tan gran empresa, y que está dispuesto a todo cuanto sea necesario con tal de ser útil a su país, lo cual agrada a Eleazar porque descubre generosidad,

desinterés, y sobre todo, ausencia de toda vanidad; también le dice que era el discípulo que estaba esperando y ahora la providencia se lo ha enviado, pues hay tareas en las que la fuerza de su hija querida no son suficientes, por ser mujer. De Ourdeck dice que también hubiera podido ser su discípulo ¹⁶¹, pero en algún momento dudó y que ahora es tarde para instruirlo. Sédir ha creído y su fe lo ha hecho madurar y crecer más rápidamente que Ourdeck.

Canto 84

Eléazar Realiza un rito en el que toca tres veces el pecho, la frente y la boca de Sédir con la caja de sales para luego enviarlo al “foyer d’iniquité” y soplar sobre dicho lugar el polvo poderoso, de la misma forma en que Eleazar lo hizo sobre la tierra donde apareció el Cocodrilo. El narrador aclara al lector que no puede comunicarle mayores detalles de la ceremonia realizada por Eleazar, ya que no le han sido revelados por completo. Sédir es arrebatao del lado de Eleazar por un torbellino provocado por la ceremonia. Cuando Sédir vuelve en sí, no recuerda más que algunos relatos increíbles que le hizo un hombre desconocido; no puede asegurar si se ha tratado de un sueño o algo real.

Canto 85

La voz narrativa anuncia, dirigiéndose al lector, los relatos que fueron transmitidos a Sédir, aunque aclara que no puede asegurar que hayan sido reales o solo soñados.

Canto 86

Los relatos son revelados a Sédir por un desconocido que anuncia la batalla que tendrá lugar en la planicie de arena, entre los ejércitos que Eleazar liberó del interior del cocodrilo. La voz narrativa explica una ley de la elasticidad, la cual evita la destrucción

¹⁶¹ Eléazar no utiliza la palabra “discípulo” sino “fidèle compagnon”.

de los cuerpos cuando entre ellos se producen choques, y les permite conservar su forma; sin ella, Eleazar no hubiera podido contener la destrucción del enfrentamiento de ambos ejércitos.

Canto 87

Continúa el relato del desconocido, el cual critica la idea del origen del pensamiento y de los cultos religiosos que han existido sobre la Tierra, diciendo que no nacieron de la observación y culto de las esferas celestes, aunque también aclara que no todas las religiones han surgido de esa misma inclinación por las estrellas, por el Sol, y que incluso, algunas no aprueban dicha veneración por las mismas . El desconocido explica que, sin embargo, muchos vienen a preguntar a los estudiosos de las ciencias secretas sobre los signos y jeroglíficos inscritos en las esferas celestes, olvidando que para el hombre que experimenta en si mismo el deseo auténtico no necesita más guía que éste para conocer y guiar su espíritu. El desconocido habla también de los hombres que pasan sus días estudiando, midiendo, calculando cifras sin llegar a descubrir las verdades porque no las buscan confiando en ser su propio guía interior. Advierte que no podrán penetrar su comprensión, como no siempre los constructores de un edificio logran entrar en él ni admirarlo. Se critica a los falsos alquimistas que no proponen ni enseñan la única transmutación que vale la pena buscar: la transmutación o transformación o renovación del alma humana. El desconocido critica y denuncia los fanatismos que masacran inhumanamente a los semejantes en nombre de un Dios de paz, llevando consigo los emblemas de la piedad como signos de muerte y de guerra.

Canto 88

Continúa la enseñanza que el desconocido brinda a Sédír, ahora sobre las correspondencias.

El desconocido revela a Sédír que su deber es enseñarle a observar y comprender cómo lo que sucede en la vida de los hombres puede conocerse anticipadamente a través de los signos encontrados en la esfera de los cielos: los astros y su gran influencia en la vida de los hombres; en ellos se guardan desde el inicio del tiempo, secretos que los hombres se vanaglorian de haber encontrado. Así, el desconocido afirma que el universo y los cielos son un texto a ser interpretado. Las revoluciones y la historia de los pueblos se encuentran inscritas en las esferas celestes. Critica el mal uso que se hace de este conocimiento.

Canto 89

Continúa el desconocido instruyendo a Sédír sobre la importancia de saber interpretar los signos de los cielos. El desconocido revela como todo lo que está inscrito en las esferas celestes se encuentra también en el cuerpo de los hombres, con la diferencia que éstos pueden aprovechar el conocimiento y tienen la posibilidad de cambiar el destino inscrito en los astros para liberarse y elevarse sobre ellos, para alcanzar la “región sin tiempo y sin destino en la cual tuvieron su origen”. Esto es, porque, explica, los astros son tan numerosos y cuenta cada uno con sus propias intenciones y energía para realizarlas que entre ellos surgen choques u oposiciones que dificultan una armonía superior. El hombre debe, así, conocer y contar con una iluminación diferente y superior que le ayude a realizar su transmutación propia, pues las oposiciones entre los astros pueden dificultar su consecución, es decir, puede sufrir los efectos de dichas fuerzas. Como hombre, éste es poseedor de un poder superior al de los astros y debe aprovechar el conocimiento de cuanto está inscrito en los cielos para lograr su perfeccionamiento.

Canto 90

El desconocido explica a Sédír los sucesos extraños vividos anteriormente, cuando el Cocodrilo se sacude provocando torbellinos con su aliento, expulsando los ejércitos que se había tragado, provocando también gran conmoción en todas las regiones incluso las esferas superiores. Explica de este modo el regreso a la Tierra de los dos ejércitos devorados, como consecuencia de la ceremonia realizada por Eleazar ayudado por Sédír. El desconocido explica que cuanto sucede en el cosmos tiene su correspondencia en la Tierra y viceversa.

Canto 91

El desconocido declara a Sédír que el bien producido por Eleazar ha beneficiado tanto a los hombres buenos como a los malvados; le revela también que la mujer tártara, la sociedad desconocida y secreta de sabios son todos aliados de Eleazar; que Madame Jof es en realidad la lideresa de esa sociedad espejo de la sociedad divina, que es esposa de un joyero –el desconocido mismo - y que todos ayudarán a Eleazar en su lucha contra el mal, pues en los tiempos que corren el conocimiento de los astros ha sido mal utilizado en único beneficio de quienes lo poseen. Una vez dicho esto, el desconocido se despide de Sédír.

Canto 92

Eléazar y Sédír están de nuevo juntos y son testigos de la caída de bolas de fuego hacia la planicie de arena. Saben que se prepara el desenlace y que todavía tendrán que realizar grandes esfuerzos, así que Eleazar anima a Sédír a seguir depositando su confianza en aquél que los ha protegido hasta ese momento. Por otro lado, el Cocodrilo, el hombre enjuto y sus socios se encuentran a la espera de los acontecimientos que se van a producir.

Canto 93

El personaje que instruyó a Sédir sobre las correspondencias entre los cielos, los astros y los hombres se presenta entre ellos, lo cual produce gran emoción y alegría a Sédir que no entiende por qué se le ha permitido atestiguar cosas tan extraordinarias. Dicho personaje desconocido nombra a Eleazar como miembro de la Sociedad de los Independientes como recompensa de todas las obras y méritos por los que ha trabajado; y antes de desaparecer, el personaje le concede el conocimiento necesario para poder enfrentar cada momento como el guía y jefe que debe ser. Eleazar regala a Sédir la caja de polvos que podrá utilizar como él lo ha hecho antes, pues para Eleazar ya no será necesaria ni deberá utilizarla como ayuda en ese camino marcada para todo hombre. Después, ambos se acercan al terreno donde se luchará el gran combate.

Canto 94

Aparición de ambos ejércitos en el aire. Los dos ejércitos (el de los insurrectos y el de los fieles) descienden del cielo en globos, y al tocar la tierra dichos globos se disolvieron en el terreno, o bien se convirtieron en vapores ligeros y brillantes comparables a rosetas de plata.

Canto 95

El Cocodrilo ordena a su ejército atacar. El ejército de los rebeldes comandado por Roson aparece, y el cocodrilo, la mujer obesa y el hombre enjuto se unen a las órdenes del monstruo, preparándose para enfrentar a Eleazar y al ejército de los patriotas, en el cual Sédir es el jefe y donde Ourdeck también participa.

Canto 96

El Cocodrilo recobra su horrible forma, debido a la acción de Eleazar y Sédir que lo obliga a enmudecer. La transformación provoca gran temor entre los soldados del ejército de los rebeldes; el monstruo se enfurece y esparce con el fuego y la espuma de su hocico un olor infecto, así como innumerables “animales provocadores de males

de toda índole”. Sédír se dirige al Cocodrilo y camina hacia su hocico para inmovilizarlo con las sales que Eleazar le regaló. Eleazar también actúa sobre el monstruo, caminando hacia el interior de su hocico, y saliendo unos momentos después. El monstruo deja de lanzar fuego y espuma, pues se encamina a “su propia perdición” .

Canto 97

El Cocodrilo se convulsiona, después de sentir los efectos del ataque de Eleazar y de Sédír; resiste pero sus ayudantes de campo son vencidos. Sin embargo, no se les ataca ni castiga, sino que se ordena a todos que esperen a que sean juzgados por las leyes y se decida su suerte.

Canto 98

El monstruo vomita el veneno que infectaba la Tierra, y también dos grandes letras del alfabeto, cuyos nombres son desconocidos. Se intenta describir dichas letras, pero es difícil saber si se trata de un alfabeto de alguna lengua moderna, antigua o desconocida. Se cuenta también que dichas letras se transformaron en un ser viviente de apariencia monstruosa, incluso fantástica, que recuerda a un animal mitológico.

Canto 99

El Cocodrilo desaparece tras una estrepitosa caída dentro de una abertura en la Tierra que llega hasta el fondo de Egipto, para ser confinado para siempre bajo la pirámide. Eleazar y Sédír cierran el hoyo para siempre para evitar que vuelva a salir. Parece que ha triunfado el bien sobre el mal.

Canto 100

Una vez que ha desaparecido el Cocodrilo, los dos ejércitos se unen fraternalmente y deponen sus armas. Eleazar y Sédír experimentan un profundo agradecimiento hacia el Ser poderoso que los ha auxiliado. Ourdeck está feliz pero quisiera que Rachel estuviera presente para ser testigo de cuanto ha sucedido; en ese

momento, él presencia el espectáculo alegórico de la liberación de las ciencias, pues finalmente, el molde del tiempo ha sido roto . Las ciencias están representadas por “jóvenes vírgenes, radiantes de belleza, vestidas de blanco, y con un emblema compuesto por una llave de oro que llevan en su cinturón y tomándose todas de las manos”. Ellas agradecen a su libertador, Eleazar, el permitirles permanecer apegadas al principio de su vida y del cual durante tanto tiempo se les había privado.

Canto 101

El desenlace se produce con varias escenas alegóricas: la aparición de un templo -el Templo de la Memoria- que representaba las aspiraciones de los sabios (poetas, filósofos, doctores) de permanecer en la memoria de los hombres. El templo se encuentra descuidado, en muy mal estado; esto significa cuán vanos y pasajeros han sido sus esfuerzos, incluso inútiles.

Las vírgenes explican el sentido de cada representación , y finalmente, la armonía, la paz y el amor reinan. Eleazar y Sédir son muy apreciados por los hombres, y, al igual que ellos, Raquel y Ourdeck son aceptados en la Sociedad de los Independientes. Su atracción mutua es bendecida por Eleazar quien les permite casarse y vivirán en unión íntima con Madame Jof y sus esposo.

Canto 102

Se informa al lector sobre la suerte de los tres malhechores, quienes son condenados a muerte pero perdonados por intercesión de Sédir. Al final, su castigo es recordado en seis versos rimados: fueron enviados a prisión, dentro de tres torres levantadas en la misma planicie de arena donde tuvo lugar la guerra.

Fin de *Le Crocodile*.

Apéndice B ¹⁶²

Bibliografía establecida por M. Matter de los escritos de Louis-Claude de Saint-Martin

1. *Des Erreurs et de la Vérité, ou les Hommes rappelés au principe universel de la science*, par un Phil... inc... [sic] 2 parties. Édimbourg, 1775. In-3.
2. *Le Livre rouge*
[Matter lo considera raro y de difícil obtención, incluso su autoría fue puesta en duda pero el propio Saint-Martin lo desmentía.]
3. *Tableau naturel des rapports qui existent entre Dieu, l'homme et l'univers*, par un Ph...inc... 2 parties en 1 vol. In-8 . Édimbourg, 1782. (Lyon)
4. *L'Homme de désir*, par l'auteur des *Erreurs et de la Vérité*. Lyon, 1790. In-8
5. *Ecce Homo*. Paris, 1792. In-8. Imprimerie du Cercle social.
6. *Le Nouvel Homme*. Paris, 1792.
7. *Lettre à un ami, ou Considérations philosophiques et religieuses sur la révolution française*. Paris, 1796. (83 pages).
8. *Éclair sur l'Association humaine*, par l'auteur du livre des *Erreurs et de la Vérité*. Paris, 1797. In-8.
9. *Le Crocodile ou la Guerre du Bien et du Mal, arrivée sous le règne de Louis XV*, poème épico-magique en 102 chants. Paris, 1798. In-8. Imprimerie du Cercle Social.
10. Réflexions d'un observateur sur la question proposée par l'Institut: *Quelles sont les Institutions les plus propres à fonder la morale d'un peuple?* Paris, 1798.
11. *De l'Influence des signes sur la pensée*. Paris, 1799. 2e. Édit., 1801.
12. *L'Esprit des choses ou Coup d'oeil philosophique sur la nature des êtres et sur l'objet de leur existence*. Paris, 1800. 2 tomes in-8.
13. *Le Ministère de l'Homme-Esprit*. Paris, 1802. In-8.

¹⁶² El presente Apéndice es la Bibliografía que Matter incluye al final de la biografía de Louis-Claude de Saint-Martin. Hemos omitido las notas que proporciona sobre los títulos, en las que indica las traducciones o ediciones de las mismas, así como otros comentarios. Vid. MATTER, M., Saint-Martin. *Le philosophe inconnu, sa vie et ses écrits, son maître Martinez et leurs groupes d'après des documents inédits*, par M. Matter conseiller honoraire de l'Université de France ancien inspecteur général des bibliothèques publiques, etc. Deuxième édition. Paris, Librairie Académique Didier et Cie, Libraires-Éditeurs, 1862. 460 pages. <http://www.gallica.bnf.fr>

14. [Matter inclue una lista de obras cortas:] *Le cimetièrre d'Amboise*, 16 pages In-8. Paris, 1801.- *Le Siècle nouveau ou l'Espoir des amis de la vérité*, 4 pages. – 3. *Réveil religieux*, stances et cantiques, etc. - 4. *Union de Dieu et de l'homme: Avènement spirituel du Verbe*; Discours prononcé dans une assemblée religieuse le 2 février 1798: 16 pages. - 5. *Lettre au citoyen Garat*, publiée dans le t. III du *Recueil des séances de l'École normale*. 3 vol. In-8. Paris, 1801.

TRADUCCIONES DE OBRAS DE BOEHME

15. *L'Aurore naissante ou la Racine de la philosophie, de l'astrologie et de la théologie*, ouvrage traduit de l'allemand, sur l'édition d'Amsterdam de 1682. 2 t. In-8. Paris, 1800.

16. *Des Trois Principes de l'Essence divine ou de l'Éternel Engendrement sans origine de l'homme, d'ou il a été crée et pour quelle fin*. Traduit sur l'édition d'Amsterdam de 1682. Paris, 1802, 2 vol. In-8.

OBRAS PÓSTUMAS

Traducción de obras de J. Boehme:

Quarante Questions sur l'origine, l'essence, l'être, la nature et la propriété de l'âme, suivies des Six-Points. Paris, 1807. 1 vol. In-8.

De la Triple vie de l'homme selon le mystère des trois principes de la manifestation divine. Paris, 1809. 1 vol. In-8.

Oeuvres posthumes de Claude-Louis [sic] de Saint-Martin. Tours, 1807. 2 vol. In-8.

Traité des Nombres (lithographié au nombre de cent exemplaires), par M. L(éon) Ch (auvin) en 1844.

OBRA INÉDITA

Correspondance de Saint-Martin avec Kirchberger, baron de Liebisdorf, des années 1792 à 1799.

La correspondance de famille qui se compose de 63 lettres.

Plusieurs Traités inédits sur les conférences de Saint-Martin et du comte de Hauterive, à Lyon ... sur l'astrologie, sur le magnétisme et le somnambulisme, sur les signes et les idées, sur le principe et l'origine des formes, sur les saintes Écritures, etc.

OBRA EN PROYECTO

Le Nouveau Tobie, poème.
Une tragédie.

